

LA ANGUSTIA (*)

Historias y discursos de jóvenes consumidores de pasta base de cocaína de la Zona Sur de Santiago

Cristián Pérez, Mauricio Sepúlveda y Álvaro Gaínza

Álvaro Gaínza y Cristián Pérez son sociólogos titulados en 1994, de la Universidad ARCIS, y Mauricio Sepúlveda es psicólogo de esa misma Universidad. Fueron becados del Programa de Investigadores Jóvenes de SUR, Centro de Estudios Sociales y Educación, durante 1995.

Los autores desean agradecer a los muchachos de "la pobla" por compartir con nosotros su testimonio acerca de la "angustia"; a las personas que trabajan en el Centro Cultural Macondo, especialmente a sus directores, Alejandro y Wili, que nos acogieron solidariamente; a los "cabros" del grupo de acogida del COSAM, de Puente Alto, por acceder a trabajar con nosotros y relatarnos sus vivencias con la "pasta"; a la generosa ayuda de Ana Vergara, sin la cual no habríamos podido terminar este trabajo; a Silvana Gutiérrez, por sus aportes y críticas sobre nuestros análisis e interpretaciones, los que nos ayudaron a avanzar en nuestro trabajo de investigación; y a SUR Profesionales Consultores, por confiar en nuestro proyecto más allá de sus falencias y permitirnos el "lujo" poco frecuente de realizar una investigación en un ambiente humanamente óptimo.

INTRODUCCIÓN

El objeto de la presente investigación es indagar en el habla cotidiano de los jóvenes urbano-populares consumidores de pasta base de cocaína, atendiendo a los significados, valores y sentidos que ellos expresan en torno a esta sustancia. El tema de la droga, particularmente de la pasta base, se vuelve relevante si se piensa en la importancia de la superación de la pobreza en la agenda social y política del país.

La droga ha pasado a ser para muchas familias chilenas no sólo la causa de desestructuración y crisis familiar, sino también fuente de nuevos y variados ingresos económicos. Chile se ha transformado, en el curso de una década, de un país de tránsito a un país consumidor de "droga". En ese escenario se vuelve cada vez más necesario, para cualquier política social, preguntarse ya no sólo por las condiciones socio-demográficas de una cierta comunidad o núcleo humano, sino también por las condiciones y características socioculturales e identitarias desde las cuales desarrollan determinadas prácticas y relaciones sociales.

Pensamos que el aumento del consumo de pasta base (que recibe el nombre de "angustia" en el cotidiano poblacional) como fenómeno social nos remite a experiencias de otros países que, contando con más recursos, no han podido controlar el uso abusivo de las drogas. Ello se ha debido en parte — más allá de la racionalidad instrumental de la economía de la droga— a una carencia de estudios e investigaciones sobre la particularidad identitaria y las relaciones histórico-vivenciales de los jóvenes consumidores. Es a partir de estas relaciones particulares que emergen las prácticas y el imaginario con que producen y reproducen el mundo y circunstancias que les ha tocado vivir. En este contexto, las identidades juveniles se van asumiendo diferencialmente respecto del mundo de la droga que las ha ido contorneando y rondando desde siempre.

Así, la asociación ligera y fácil *droga + joven = joven drogadicto* se relativiza al ir más allá del prejuicio y comprender que el mundo juvenil está intersectado por ese mundo subterráneo que ha sido incorporado, se quiera o no, al mundo de los jóvenes. Así, los mundos de la vida juveniles, con todas sus esperanzas y desesperanzas, ya se encuentran ambientados en diferentes tipos de consumo y policonsumo de drogas. Por ello no todo consumo conspicuo (de alcohol, marihuana o pasta base) es idéntico en términos de sus usos pragmáticos y sus significaciones socioculturales. Las significaciones asociadas a los diversos tipos de sustancias varían de acuerdo al tipo de identidad juvenil que le es concomitante. No es lo mismo (a pesar del Estado y la institucionalidad en su lógica estigmatizante y homogeneizadora) ser consumidor de marihuana que de "base". A cada una de estas drogas le corresponden determinadas representaciones sociales que se han ido construyendo progresiva e históricamente, a la par de su práctica clandestina.

Los estereotipos del marihuanero o del "hippie volao", del joven ejecutivo cocainómano, o del pastero popular, no son meras imágenes periodísticas o policiales, sino jóvenes reales, sujetos que tienen una forma particular de relacionarse con las drogas, haciéndolas parte de sus vidas. La práctica de la droga, en consecuencia, es una práctica diversa, movediza. Tiene estrategia y asentamiento. Tiene lenguaje y, por tanto, expresión, aunque también silencio.

Generalmente las respuestas que solemos encontrar ante esa relación —no querida, pero realmente existente— entre drogas y juventud, provienen de investigaciones que a menudo extraen sus inferencias y conclusiones desde cifras estadísticas. En dichas investigaciones se escamotea una porción de realidad intersubjetiva de los actores estudiados. Producto de esto, se desconoce cómo el fenómeno "angustia" repercute en la acción social, normada con fines de integración y participación. Sin escuchar al mundo juvenil, el consumo de droga se hace un fenómeno de difícil comprensión.

De este panorama se desprende una serie de razones que justifican abordar un tema como el señalado, y que resumimos a continuación:

- i) La alta incidencia social que el problema del tráfico y consumo de pasta base está teniendo en sectores populares, y específicamente juveniles. Citamos, como ejemplo, no sólo las implicancias evidentes que este problema está acarreado para la salud mental de la población, sino también el

desarrollo de toda una forma de vida que va más allá de la estrategia de sobrevivencia y que se dirige hacia la consolidación de lo que denominamos "la economía informal de la droga".

- ii) La influencia que este fenómeno ejerce, de una u otra manera, en la implementación de las políticas sociales del Estado en un amplio espectro, que va desde los temas de la seguridad ciudadana (delincuencia y tráfico), a la salud pública (la "angustia" como fenómeno médico-asistencial) y, por supuesto, la lucha contra la pobreza.
- iii) El tiempo de incubación relativamente reciente del fenómeno "pasta base" (fines de los ochenta en la población bajo estudio), factor que facilita y posibilita su acotamiento, a la vez que su seguimiento real.
- iv) La ausencia de estudios orientados a la comprensión y análisis del problema de la droga más allá de la perspectiva y el discurso técnico-profesional, que ha enfatizado una orientación salubrista, si no represiva, del mismo.
- v) Finalmente, el deseo de dar la (cruda) palabra al consumidor habitual de pasta base, pues en él radican las razones que nos permiten comprender el complejo discurso de la pasta base, y no sólo el institucional y mediático decir sobre ella.

El fenómeno de la droga plantea una pregunta por los jóvenes al ubicarlos en el horizonte de la sospecha: primero como rebeldes, y luego como drogadictos. Ellos serán el objeto de una mirada represiva cuando no clínica, lo cual traduce la postura con que una sociedad los trata y subordina a los principios de realidad establecida. Así, la sociedad podrá hallar en el permanente destinatario del control social, a los nuevos culpables o chivos expiatorios de los procesos político-sociales que en ella se dan.

Todo joven es culpable antes de que se pruebe lo contrario. Doblemente culpable si se trata de un joven urbano-popular, triplemente culpable si además es pastabasero.

El fenómeno de la droga es intersocial y es un fenómeno al interior del mercado, que incorpora a la esfera del consumo y de la oferta de mercancías y mensajes a todos los sectores sociales. El mercado integra (a medias) tanto a los sectores pudientes como a los de bajos ingresos y a la juventud popular. Pero las ofertas distinguen estatus y, por tanto, destinatario, cuestión que se aplica en lo que a la droga respecta: por un lado, la cocaína como símbolo de situación social, poder y dinero; y, por otro, la pasta base como símbolo de marginación, escasez y delincuencia. Pero mientras la cocaína se presenta como una droga funcional al proceso productivo, integradora, en tanto amplifica la capacidad de trabajo, la pasta base figura como una droga de desintegración social. Sin embargo, esta desintegración informa de un proceso aún más complejo por medio del cual también se logra integrar a los desintegrados, pues éstos son incorporados al mercado, a la esfera del consumo de un producto determinado: los desechos de la cocaína de los sectores sociales dominantes. De esta forma, el consumo de la pasta base señala integración económica mientras desintegra psicológica, social y culturalmente.

A través de la pasta base, los jóvenes que la consumen van desarrollando sus propias pautas de vida, su propio modo de existencia en la (¿auto?) marginación y exclusión. Aparentemente es una práctica marcada por un carácter individualista en la obtención de la sustancia, que transgrede las redes sociales y de solidaridades básicas; pero también es de carácter social, en tanto afecta e interviene en el plexo de las relaciones que son significativas para el consumidor.

I. ACERCA DE LA PASTA BASE DE COCAÍNA

El jugo de esas plantas será un bálsamo para sus sufrimientos. Al mascar las hojas juntas, compartirán todos ustedes momentos de confraternidad y alegría solidaria. En los duros trabajos que deberán acometer, esas hojas les quitarán la fatiga y les darán nuevos bríos. En los largos viajes por las punas inclementes, la coca aliviará del hambre y del frío y les hará más llevadero el camino. En las minas, que son nuevos amos, les obligarán a laborar, no podrán soportar la fetidez, la oscuridad y el terror de los socavones sino con la ayuda de la coca...

Leyenda indígena peruano-boliviana del sacerdote Inca Khana Chyma

La planta de coca, cuyo nombre científico corresponde al género *Erithoxylum*, se desarrolla de manera silvestre en la cuenca del Amazonas. El uso de sus hojas se remonta indudablemente a mucho antes de la llegada de los españoles a América, y abarcaba toda la ruta andina, hasta Centroamérica e inclusive el Caribe. Con la presencia de los conquistadores, sin embargo, se vio profundamente alterado el dinamismo sagrado de que estaba revestido su consumo.

Sus diferentes efectos medicinales estimulantes y aun nutricionales, además de servir para predecir el futuro, la hicieron una yerba sumamente apreciada por los indígenas, lo cual, por una parte, significó que la coca se incorporara a los rituales sagrados. Por estas razones se conectó la coca con un origen divino o en general mitológico, y por otra parte, se inició su cultivo agrícola, con lo cual se extendió a otros lugares. (Bustos 1990:12)

Diversas leyendas narran el origen sagrado de esta planta, de acuerdo a las especificidades de la cultura que la usa y moviliza; por ejemplo, las culturas indígenas peruanas y bolivianas (quechua y aymara), indígenas colombianos y específicamente la cultura kogi. La forma de consumo de la hoja de coca más conocida era (es) la masticación; es conocida como "coqueo" en las zonas peruanas y bolivianas, o "mambeo", en Colombia.

Para la población indígena, el uso de la coca constituyó un factor básico de cohesión social.

La coca juega en este "amarre" de regiones diversas un papel a la vez mitológico y de objeto de consumo, en el ámbito de reciprocidades y complementariedades. La coca, medio ritual, vinculación sagrada con el Pacha (espacio-tiempo), sintetiza en sus recorridos el conjunto de recorridos de los productos. Simboliza a la Pachamama en su eterno retorno. Deviene del espacio-tiempo terrenal, pero se conecta con el Alaj Pacha, con el espacio tiempo celestial. De la misma manera, la coca está ligada al consumo ritual, a la festividad. (Prada 1989:31)

Como se dijo anteriormente, la llegada de los españoles provocó un quiebre en el sistema de uso de la coca, transformándola de objeto sagrado en objeto de circulación. Además, los españoles asociaron el uso de la coca a una funcionalidad ligada a los sistemas de explotación del indígena, cuyo rendimiento en los trabajos, básicamente mineros, se acrecentaba con su consumo. Como se desprende de la cita inicial, la coca mitiga el hambre, el frío y el cansancio; y en tanto tal, fue incorporada y apropiada por los criterios y sistemas economicistas occidentales. El hecho de que la coca fuera útil para el funcionamiento de la economía, básicamente agrícola y minera, significó una extensión del cultivo, que abarcó más allá de la población indígena. Esta expansión del cultivo, realizada durante la Colonia, inicialmente — infructuosamente— despertó la oposición de sectores religiosos, porque su consumo estaba asociado a una costumbre de ritual pagano y diabólico, aunque también por la explotación del indígena que ello significaba.

Al término de la Colonia, el consumo se extendía por el norte de Argentina, Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia. Es decir, el territorio abarcado por el imperio inca.

Con el advenimiento de la independencia, la situación de fines de la Colonia se mantuvo y estabilizó a través del latifundio y la explotación minera. "Más aún, la producción de coca, tanto peruana como boliviana, no sólo servía para el consumo interno, sino que se exportaba en especial a Argentina, dado que ella se producía en las provincias del norte, donde se consumía, y también a Chile, aunque en menor cantidad, dada la influencia dejada, también en el norte de Chile, por el imperio inca (Bustos 1990:10).

Una costumbre que simboliza la manipulación social-cultural de la coca y permite estimar su uso masificado, fue el pago de salarios en hojas de coca, costumbre practicada hasta comienzos del siglo XX. Finalmente se prohibió mediante el Decreto N° 0896, de 11 de marzo de 1947, en Colombia.

Sin duda los antecedentes históricos y culturales no bastan para entender el estado actual del consumo de la droga, específicamente de la coca-cocaína, en América Latina y en particular en los países de la región andina. Las drogas —y no sólo en América Latina— están atravesadas por dimensiones histórico-culturales, sociopolíticas, económicas, legales, sanitarias, éticas, ideológicas, geopolíticas, militares, etc. Pretender un análisis detallado de cada una de ellas no sólo es innecesario por coherencia metodológica, sino que, desde en punta de vista teórico, esta constelación de variables, y sus

correspondientes disciplinas o ciencias, pueden ser atravesadas y entendidas como cuerpos productores de discursos, tanto en su dimensión pragmática como en su dimensión semántica.

1. COCA Y COCAÍNA EN AMÉRICA LATINA

La década de los setenta marcó en los países andinos productores el surgimiento de una fuerte economía sustentada en la droga, especialmente en la coca-cocaína. Este proceso se expandió durante la década de los ochenta, en respuesta a la creciente demanda de cocaína por parte de los Estados Unidos y a la entrada al mercado europeo. Fueron décadas marcadas por una profunda crisis estructural, en que la economía sumergida de la coca-cocaína significó la posibilidad de paliar la profunda inestabilidad social, política y económica que afectaba a algunos países. Por citar un caso específico, Colombia, donde frente la crisis de los años setenta,—con recesión económica, altos índices de desempleo y un nuevo modelo de desarrollo basado en las actividades financieras y de la construcción— aparecieron el contrabando, primero, y luego el narcotráfico, como alternativa para miles de personas sin acceso al mercado laboral legal y sin posibilidades de ejercer una actividad económica rentable (Smith y otros 1993).

El desarrollo de esta economía informal introdujo una serie de modificaciones sociales, que atravesaron horizontal y transversalmente la totalidad de la sociedad. La existencia de este tipo de economía tuvo como consecuencia una serie de fenómenos que pueden ser percibidos como positivos o negativos, más allá de nuestra posición crítica. Lo positivo estará dado por la válvula de escape insustituible que ella representa para los países en una fuerte crisis económica y con una alta tasa de desempleo. Ciertamente, los ingresos de la coca-cocaína son indispensables para toda una capa de la población, sean de la ciudad o del campo.

Por otro lado, los narcodólares no sólo resultan indispensables para las franjas marginales y empobrecidas, sino también para los Estados, en cuanto los utilizan para el pago de la deuda externa y para equilibrar en parte la balanza de pago. En tercer lugar, el narcotráfico también significa una reactivación de la economía, en virtud de las inversiones que implica. Se estima que una parte considerable de las ganancias que esta "industria" arroja es invertida en los propios países productores (otra es sacada al exterior). Al respecto, Villegas y Aguirre (1989:88) afirman que "se puede admitir que, en parte, sus inclinaciones 'perversas' provienen de su origen, pero es necesario reconocer que como capital opera igual que cualquier otro y, así, se orienta hacia actividades que brindan mayor rentabilidad, coincidiendo con la tendencia general que tienen las demás inversiones".

En cuanto a las consecuencias negativas del cultivo de coca, por una parte fomenta el contrabando y la fuga de capitales al exterior. Por otro, aumenta o tiende a provocar un proceso inflacionario, en virtud de que asciende la demanda agregada en ciertos sectores, como vivienda, construcción, etc. También se invade todo el sistema financiero y empresarial con narcodólares, lo cual provoca dificultades en la transparencia general de la actividad económica (Bustos 1990). Por último, el narcotráfico "es la fuente generadora de un cuantioso excedente y, por tanto, da lugar al surgimiento de procesos de acumulación 'originaria' de capital, en el sentido de la formación de montos de capital dinerario inicial" (Villegas y Aguirre 1989:83).

Si bien es cierto que lo señalado se restringe al intercambio de un objeto-mercancía, en la economía sumergida en la cual circula la droga se dan en realidad tres subsistemas de intercambio. Primero, el intercambio de objetos (economía política): producción, circulación y consumo de cosas fuera de la ley y contra ella (en este ámbito, la economía sumergida está absorbiendo casi toda la economía). Segundo, el intercambio de sujetos (economía libinidal): producción, circulación y consumo de relaciones con personas fuera de la ley y contra ella. Tercero, el intercambio de mensajes (economía de significantes): producción, circulación y consumo de mensajes fuera de la ley o contra ella (al pasar de la dictadura a la democracia, la economía signifiante pasa de estar casi toda dentro a estar casi toda fuera de la economía sumergida) (Ibáñez 1993).

Por otra parte, seguir sosteniendo la diferencia entre países productores y países consumidores hoy parece artificioso. Los países que eran entendidos básicamente desde una perspectiva productiva, en la actualidad se enfrentan a al fenómeno de la circulación y consumo masivo de sustancias ilícitas. Esta dinámica nueva se debe en parte al cambio de comportamiento del mercado de la coca-cocaína: "cada

vez es más fácil conseguir drogas en América Latina. Pese al hecho de que la mayor parte de las drogas se destina a la exportación, sobre todo a los Estados Unidos, una proporción considerable (probablemente en aumento) se queda en la región" (Smith y otros 1993:87).

El relativo éxito de las políticas que apuntan a la reducción de la demanda en los países tradicionalmente entendidos como consumidores, entre otros Estados Unidos, ha tenido como efecto una reorientación en la búsqueda de nuevos mercados. Ha surgido así como foco importante de atención el mercado interno, lo que ha significado que los países productores hoy también sean consumidores a gran escala, fenómeno que ha llegado a adquirir ribetes epidémicos. Esto trae como consecuencias serios desafíos, pues los gobiernos deben destinar considerables cantidades del gasto social a la implementación de estrategias para hacer frente a esta realidad. Esta situación fue más grave aún cuando la cooperación internacional estaba orientada a "combatir el tráfico ilícito" de estupefacientes y no a fortalecer políticas y programas preventivos y de rehabilitación en las regiones productoras, quedando éstos relegados en gran medida a las iniciativas de los gobiernos.

Por otra parte, las condiciones estructurales de los países de América Latina favorecen el desarrollo de pautas de abuso de sustancias adictivas: "Las oportunidades sociales son limitadas. Aunque la tasa de nacimiento se haya reducido, todavía es una de las altas del mundo. Como resultado, muchos jóvenes de América Latina tendrán escasas oportunidades de acceso a la educación y al empleo (...) La rápida urbanización ha producido la consiguiente formación de 'cinturones de pobreza' fuera de las grandes ciudades; estas áreas, como viejas barriadas, carecen de servicios, plantean grandes riesgos para la salud y crean un clima de conducta antisocial y abuso de drogas entre los jóvenes" (Smith y otros 1993:86).

El fenómeno drogas en América Latina debe ser comprendido más allá de la dimensión tradicional de la oferta y la demanda. También deben considerarse las consecuencias sociales y económicas, sean éstas macro o microeconómicas. Con respecto a esta última dimensión, especialmente el mercadeo menor — lo que se ha denominado el "hormigueo"— introduce una modificación en el ordenamiento de la economía familiar a nivel local, o poblacional, pues está en manos de una franja excluida de la economía formal —incluidas las mujeres y la tercera edad—, población pasiva que se ha visto reactivada por la posibilidad de significarse como ente de sustentabilidad. En nuestro país, se estima que del "hormigueo" se pueden extraer beneficios económicos que alcanzarían a los cuatrocientos mil pesos (*La Época*, 31 de enero de 1995).

Desde una perspectiva social, numerosos delitos, hechos de violencia y otros fenómenos de desintegración social, con discutible fundamentación, son asociados al consumo abusivo de drogas. En América Latina, éste sigue básicamente dos líneas: una muy similar al consumo que podríamos encontrar en cualquier parte del mundo occidental; y, por otra parte, un consumo relacionado con las tradiciones culturales antiguas de la región.

Entre las formas específicas de consumo de drogas en nuestro continente que están asociadas con variables sociales y culturales, están el uso ritual de plantas naturales con efectos alucinógenos; la masticación de hojas de coca, practicada en la región andina, en especial en los estratos bajos de la población rural; la inhalación de solventes, principalmente entre niños de los sectores más pobres de la sociedad, sobre todo urbano-marginal; y el fumado de pasta de coca, que ha mostrado un aumento acelerado en los últimos años.

Esta última forma de consumo será el objeto de análisis en nuestra investigación. Debemos de señalar que la "pasta" o "angustia" debe ser entendida dentro del contexto *drogas ilegales*.

2. LA PASTA BASE DE COCAÍNA

La aparición de un nuevo compuesto de consumo en los países andinos data aproximadamente de los años setenta, cuando aumentó considerablemente la demanda por cocaína en los países noroccidentales y los usuarios comenzaron a hacer circular una pasta marrón o blanquecina, llamada pasta base de cocaína (PBC). Así, por ejemplo, "a mediados de la década del setenta se publicaron en el Perú informes clínicos y observaciones en centros escolares que daban cuenta de una nueva modalidad de consumo de drogas: el fumado de un producto de hoja de coca que se obtiene en una fase intermedia de la elaboración del clorhidrato de cocaína y que es capaz de crear en el usuario una dependencia de tal grado que en muchos casos requiere hospitalización" (León y Castro 1989:117).

En nuestro país, la literatura correspondiente al tema sitúa en la década de los ochenta las primeras apariciones del consumo de pasta con carácter de epidemia. Según antecedentes aportados por la Brigada de Narcóticos, habría evidencias de tráfico de PBC desde 1983 (Mass y Kirkberg 1990). Según un estudio realizado por estos autores desde el punto de vista del sector salud, en 1984 no existía en Iquique y Arica mayor preocupación por el consumo de PBC. Sería a fines de 1985 que los encargados de salud mental y otros organismos de la ciudad de Arica se alertaron por los primeros indicios locales de lo que sería esta epidemia.

Siguiendo a los autores, a fines de 1987 se habrían detectado numerosos casos de tóxico-adicción en Iquique, mientras en Arica el consumo masivo se consolidaba con forma epidémica. Desde esa fecha, el consumo se extendería al resto del país.

Naturaleza de la pasta base

La pasta base es una mezcla de varios constituyentes originados de la extracción de la cocaína a partir de las hojas de coca. Como la hoja, la pasta es una sustancia psicoactiva, estimulante del sistema nervioso central, con múltiples efectos no sólo a nivel sistémico, sino también en distintos órganos. Los contenidos de la pasta son: ácido benzoico, metanol, querosene o gasolina plumbica, saborizantes, ecnonina, sulfato de cocaína, ácido sulfúrico, bases alcalinas y otros alcaloides. El contenido de alcaloides varía considerablemente de una muestra a otra, con cifras que fluctúan entre el 40 y el 90 por ciento. Por lo tanto, se sabe que el alcaloide es importante pero no el único constituyente de la pasta, y que ésta se obtiene del tratamiento disolvente, acidificante y alcalinizante de la hoja de coca.

Mecanismos de acción de la pasta base

La cocaína bloquea la recaptación de noradrenalina, prolonga la actividad de la dopamina en la sinapsis, e interfiere también con el mecanismo de recaptación del neurotransmisor. Se sabe además que produce cambios en los parámetros neuroquímicos GABA y afines de las neuronas colinérgicas y noradrenérgicas que se proyectan al hipotálamo. A estos efectos debe añadirse la constricción de los vasos sanguíneos y la hipertensión arterial, susceptible de generar isquemia cerebral, infartos y hemorragias. No sería sorprendente encontrar que las repetidas dosis de cocaína por vía intranasal, intravenosa o fumadas, puedan ocasionar severos disturbios en los niveles neurohormonal, celular y molecular. Algunos estudios recientes parecen demostrar que habrían efectos persistentes relacionados con algunas disfunciones cerebrales.

Formas de uso de la pasta base

Respecto al consumo de pasta base, se reportan algunas peculiaridades. Al respecto se ha señalado como una singularidad el microtráfico con fines de abastecimiento, forma especial que utiliza un gran número de consumidores, que consiguen su ración traficando pequeños volúmenes de la droga (Mass y Kirkberg 1990). La mayoría de los usuarios consume sólo pasta mezclada con tabaco, llamada "tabacazo"; pocos la mezclan con *cannabis sativa*. Sin embargo, según nuestros hallazgos, se está incorporando una nueva forma de consumo que, según la opinión de los propios consumidores, aumentaría su efecto. Es el "pipazo", para el cual se construye una pipa, o simplemente se usa una superficie cóncava, a la cual se le añade un tubo que permita inhalar; se la llena con cenizas de cigarro, sobre ellas se vierte la pasta, y luego se la fuma. Además, casi todos consumen alcohol durante o después de la sesión.

Se estima que, en cada sesión, los usuarios consumen entre 15 y 20 cigarrillos que al menos contienen 200 mg de pasta, cuya concentración varía entre un 40 y 90 por ciento de cocaína.

Efectos de la pasta base

Los antecedentes encontrados tienen una perspectiva esencialmente clínica. sí, establecen que la pasta de coca fumada produce efectos inmediatos e intensos, una rápida dependencia y notables dificultades para interrumpir el consumo una vez que se hace compulsivo. El efecto rápido e intenso se asemeja mucho a la acción de la droga usada por vía endovenosa. Los efectos subjetivos, al igual que otros simpaticomiméticos, dependerán no sólo de la calidad y concentración de la droga, sino del ambiente en que se emplea, de la vía de administración, del estado anémico previo al consumo, del grado de integración de la personalidad y también de factores metabólicas individuales.

La PBC produciría un rápido proceso de dependencia psicológica y breve dependencia física, lo que motiva una inmediata renovación de la dosis y, en consecuencia, la aparición de fenómenos de euforia, seguidos casi inmediatamente de angustia compulsiva, anorexia, insomnio y depresión.

Los cambios fisiológicos observados son marcada taquicardia, dilatación pupilar, aumento de la presión arterial. En la dimensión psicológica se describe euforia, locuacidad, ansiedad, aceleración del pensamiento, hostilidad, disforia. La vida promedio de la cocaína consumida de esta forma es muy corta (fugacidad): se estima como promedio 20 minutos, en tanto comienza a actuar entre los 8 y los 40 segundos. Sus efectos clínicos duran entre 4 y 5 minutos. Lo paradójico de la situación de consumo es que la experiencia subjetiva descrita unánimemente no siempre es agradable; con frecuencia se presenta una gran ansiedad, descrita como angustia, que sólo se calma volviendo a consumir. Esta conducta puede repetirse compulsivamente, de tal forma que en ocasiones se mantiene durante dos o más días sin pausa, a no ser por la imposibilidad de conseguir más droga.

Al fumarse la PBC, la cocaína es absorbida por la amplia superficie de los alvéolos pulmonares y transportada al sistema nervioso central con un ascenso muy veloz de su concentración en los líquidos biológicos. Esta velocidad desarrollada por la PBC, considerablemente mayor que la de la cocaína absorbida por las pequeñas superficies de mucosa bucal o nasal, pareciera ser responsable en parte de los dramáticos efectos subjetivos observados. Similar es el caso del crack norteamericano, obtenido mediante un proceso diferente, pero que también se fuma.

Las investigaciones realizadas en otros países, especialmente Perú, señalan que con la PBC no habría un empleo asociado a placer dentro de un contexto social recreativo, de ambos sexos, como puede ser observado con otras drogas, como la cocaína, la marihuana y el alcohol.

Una investigación fenomenológica del "paseo" realizada en Perú describe tres estadios en ese proceso, cada uno de ellos caracterizado por diversos síndromes. El primero, denominado "momentos antes de fumarla", se caracteriza por un síndrome obsesivo compulsivo agudo, uno ansioso y uno neurovegetativo; en el segundo estadio, denominado "efectos de fumar", se presenta un síndrome sensorial, uno de éxtasis —descrito como placer similar al experimentado en el orgasmo—, uno obsesivo, uno sensitivo vegetativo y uno de excitación psicomotora; el tercer estadio, de "pos-efecto", que se presenta al día siguiente de la "intoxicación" y puede durar aproximadamente una hora, se caracteriza por dolores corporales, fatiga, hipersomnia, hiperorexia, sed intensa entre otros (León y Castro 1989).

Según los investigadores Federico León y Ramiro Castro, del Centro de Información y Educación para la Prevención del Abuso de Drogas del Perú, el síndrome de consumo de pasta base tendría tres fases (Fuentealba 1994):

Fase prodómica. Esta fase se establece junto con el síndrome de privación, generalmente después de dos a seis meses de consumo de la droga. Se caracteriza por el deseo intenso de buscar la droga y, en segundo lugar, la incapacidad para abstenerse, seguida de una gradual pérdida de control sobre el curso del consumo, que ya no se puede detener. En ella se da lo que hemos denominado la "cartografía de un pastero", una de las dimensiones de los circuitos de la pasta: "Para financiar el consumo, comienza vendiendo objetos de su hogar, su ropa; puede seguir estafando, engañando y, en fin, manipulando a las personas del entorno para conseguir de ellas el dinero, de modo de superar todos los obstáculos para conseguir y consumir PBC" (León y Castro 1989).

Fase crítica. Toda la anterior sintomatología desaparece con la primera aspirada de la droga, que provoca un placer intenso y de muy breve duración (tres a cuatro segundos), acompañado de euforia, sensación de claridad mental y ligereza física, que después de algunos minutos da paso a una intensa angustia que impulsa a continuar consumiendo. Si esto se hace, el placer disminuye progresivamente después de cada inhalación, hasta prevalecer la sintomatología angustiosa. En esta fase aparece uno de los efectos más descritos por los usuarios, que es ponerse "duros", en referencia a la rigidez muscular y a la lentificación motora. Otra sintomatología característica es la "paranoidea", que los pone suspicaces, desconfiados, irritables y agresivos. A esto se debe agregar las seudopercepciones, en que les parece ver personas e interpretan erróneamente ruidos e imágenes, pudiendo experimentar alucinaciones visuales y auditivas.

Fase pos-crítica. Está caracterizada por la aparición de los síntomas de privación y un desbordante deseo por obtener la droga, que puede llevar a la comisión de acciones altamente reprobables. Se manifiesta una sensación de fatiga e intenso agotamiento físico, irritabilidad y disminución del impulso sexual. Suele darse un cuadro de tipo depresivo. Estos síntomas se continuarán con la primera fase, dando origen a un nuevo episodio.

A estas tres fases reconocidas y aceptadas por la comunidad científica, hay que agregar el síndrome de abstinencia, resultado de una privación de PBC, cuyo correlato neuroquímico estaría dado por una depresión dopaminérgica. Actualmente los manuales de psiquiatría diagnostican la dependencia de la cocaína sin requerir de signos físicos. Más bien, plantean que la cocaína, y particularmente la pasta base, son adictivas porque provocan una compulsión intensa por consumir; porque se produce una pérdida del autocontrol; porque el consumo tiende a hacerse crónico a pesar de las evidentes consecuencias catastróficas para la salud, la familia y la sociedad; y finalmente porque el consumo se vuelve un comportamiento que, si no es detenido, lleva inexorablemente a la autodestrucción (León y Castro 1989:131).

Al respecto, el síndrome de dependencia es "un conjunto de manifestaciones fisiológicas, comportamentales y cognoscitivas en el cual el consumo de una droga, o de un tipo de ellas, adquiere máxima prioridad para el individuo, mayor incluso que cualquier otro tipo de comportamiento de los que en el pasado tuvieron el valor más alto" (OMS 1992:103).

3. MODELOS CONCEPTUALES PARA EL ANÁLISIS DE LA PASTA BASE

En general, los modelos utilizados para el análisis del fenómeno PBC se organizan bajo la lógica de trazar un límite (metodológico) entre dos constelación de variables, quedando dos conjuntos de fenómenos para ser analizados a su vez por un cuerpo de disciplinas. De esta manera, tendríamos, por un lado, "las dimensiones de la demanda", y por otro, "los aspectos de la oferta", ambas dimensiones articuladas por un eje dado por el consumo individual de la sustancia. Sobre este eje se articulan preferentemente los estudios epidemiológicos, que intentan dimensionar (diagnosticar) la prevalencia de uso y abuso de las (y la) drogas en nuestro país. Por último, como tercer punto o área de análisis, se puede considerar las acciones frente al problema droga.

3.1 La demanda de pasta base

Los factores de la demanda tienen que ver con las razones individuales del uso, es decir, las causas próximas y distantes de la atracción que el usuario experimenta por la sustancia y que lo induce finalmente a requerirla en forma activa. En esta dimensión, las disciplinas que entregan un aporte específico son la psiquiatría, psicología, farmacología y sociología. Habría que mencionar que en nuestro caso visualizamos como una ausencia los aportes posibles entregados por visiones antropológicas.

Desde una perspectiva clínica psiquiátrica, los esfuerzos están centrados en describir el perfil clínico de la dependencia de la pasta base. Se ha aceptado una descripción del síndrome de PBC, con las fases ya mencionadas (prodómica, crítica y pos-crítica).

Características conductuales del consumidor de pasta base

La literatura especializada entrega algunos conceptos claves para entender las características del consumidor de PBC, referidas a diversos aspectos de su comportamiento.

Autocontrol. Se observa en el consumidor un deterioro progresivo y sistemático del autocontrol, que se manifiesta en la pérdida de los valores sociales aceptados en su comunidad. Se vuelve cínico, deshonesto, exhibe conductas manipuladoras dirigidas al mantenimiento de la adicción. Comienza por sacar cosas del hogar que luego son vendidas para costearse la droga, llegando algunos a cometer actos delictuales en busca de su satisfacción.

Relaciones afectivas: Las relaciones afectivas se vuelven frágiles, y el consumidor se muestra incapaz de establecer relaciones profundas y duraderas. Le resulta muy difícil asumir compromisos y es incapaz de tomar decisiones para la consecución de metas a largo plazo. Es poco tolerante. Por otra parte, los patrones de relaciones interpersonales se deterioran; al incorporarse al submundo de las drogas, establece relaciones funcionales al objetivo. Su baja motivacional muchas veces lo conducirá al fracaso o deserción escolar. En el ámbito laboral sus relaciones se deterioran, ya que presenta una notable baja de rendimiento y una alta tasa de ausentismo, lo que muchas veces es motivo de despido.

Anhedonia. Se aprecia una pérdida de la capacidad de gozar de estímulos y situaciones naturales, una actitud de indiferencia y, en algunos casos, de franca depresión.

Estilos atribucionales. El estilo de vida se ve modificado, ya que el consumidor tiende a magnificar un foco de control externo, es decir, la creencia de que su comportamiento y sus consecuencias son controlados por fuerzas externas. Esto posibilita que el consumidor culpabilice a los otros de su situación de consumo.

Características psicológicas del consumidor de pasta base

En general, se describe un conjunto de variables asociadas al consumidor, como baja autoestima, deterioro de la autoimagen, baja valoración de sí, deterioro del autoconcepto, presencia de ideas irracionales, negación, minimización, retraimiento, aislamiento social, que lo conducen a un proceso de marginación y desintegración social.

Desde una perspectiva psicológica, se asume que el uso de la droga es fenómeno complejo, en cuya génesis están interactuando tres niveles de análisis y sus respectivos factores: intrapersonales, interpersonales y situacionales.

- Factores intrapersonales

Describiremos algunos de los factores intrapersonales mencionados frecuentemente en la literatura especializada.

Aspectos de personalidad. Un rasgo de personalidad relacionado al uso intenso y abuso de drogas está dado por el constructo de la "búsqueda de sensaciones". Se describe al buscador de sensaciones como aquella persona que necesita variedad, novedad y complejidad de sensaciones y experiencias para mantener un nivel óptimo de excitación; cuando los estímulos y las experiencias se tornan repetitivos, el buscador de sensaciones se sentirá aburrido y menos respondiente que la mayoría de las personas; de

este modo, la necesidad de incrementar el nivel de excitación resulta un motivo importante para el uso de drogas, ya que ella parece ser uno de los principales caminos para expresar necesidad o deseo.

Otras variables asociadas al consumo de drogas son las relacionadas con la autoestima, y la ansiedad. La autoestima ha sido conceptualizada como un componente evaluativo del autoconcepto, constructo multidimensional que refleja los sentimientos de autovalía en relación a la conducta, la apariencia física, la inteligencia y el yo social y emocional. La baja autoestima estaría altamente correlacionada con el consumo abusivo de drogas. Sin embargo, algunos plantean que este deterioro de la autoestima sería más bien una consecuencia del consumo.

En relación a la ansiedad, se ha encontrado que el tipo de ansiedad más característico de los dependientes de drogas es la asociada con vergüenza, es decir, sentimientos de inferioridad e inadecuación.

Aspectos cognitivos. Los estilos atribucionales han sido estudiados en relación a los consumidores de drogas, particularmente lo que se refiere al *locus* de control interno-externo. Este constructo tiene relación con las expectativas generalizadas respecto a las relaciones causales entre el comportamiento y las consecuencias. Los consumidores abusivos de drogas son vistos como portadores de un *locus* de control externo, es decir, como creyentes de que su vida está controlada por fuerzas externas.

- Factores interpersonales

En esta área se ha estudiado la influencia que ejercen los padres y los adultos significativos en la actitud de los individuos respecto a las drogas, básicamente basándose en la teoría del aprendizaje social y en los procesos de socialización. También se ha identificado la influencia que ejercen los pares a través del proceso de presión social, encontrándose una correlación positiva entre estas variables.

Además, se ha encontrado una relación significativa entre el abuso de drogas y la disrupción y disolución de la estructura familiar. En esta estructura se identifican el número y tipo de problemas que los jóvenes perciben en sus familias: la ausencia de los padres, la carencia de la proximidad parental, una madre excesivamente pasiva y el uso de drogas y alcohol de los padres.

- Factores situacionales

El factor situacional está altamente ligado a los diferentes tipos de usos, según se describen a continuación.

Experimental. Acción realizada básicamente por curiosidad.

Recreacional. Se refiere al consumo de una sustancia para gozar de sus efectos placenteros, sobre todo en un contexto social.

Circunstancial. Se refiere al consumo vinculado a una razón o situación específica de carácter personal.

Intenso. Se le entiende como uso cotidiano, que empieza interferir con la persona en su funcionamiento normal, alterando sus relaciones funcionales en el trabajo, en la familia, etc.

Compulsivo. Está dado porque el patrón de consumo domina la vida del usuario, con marcado deterioro del funcionamiento social, vocacional y psicológico, de tal manera que el obtener la droga, usarla y experimentar sus efectos es fundamental y pone en segundo orden las demás actividades. Por otra parte, se relaciona el uso de las drogas con cierta etapa del ciclo evolutivo, particularmente con la adolescencia, debido en parte al conjunto de cambios y exigencias de rol que se experimentan.

En síntesis, podríamos decir que los esfuerzos realizados por los investigadores en nuestro país y en los países vecinos —con algunas diferencias— respecto a la demanda, están orientados a la descripción clínica del consumidor y a la identificación de las variables relacionadas significativamente con la situación de consumidor. Éstas han sido estudiadas básicamente bajo modelos multifactoriales y probabilísticos, lográndose identificar factores de riesgo y factores de protección.

Dejaremos fuera el análisis y recopilación de las investigaciones correspondientes a la disciplina farmacológica, pues escapa a nuestros objetivos.

Por último, desde una perspectiva sociológica, los aportes realizados frente al tema están relacionados a los estudios de prevalencia, y a investigaciones relacionadas con conceptos y fenómenos sociales que son inclusivos del fenómeno drogas, como la urbanización, marginalidad y exclusión social; conflicto y control social (anomia y subcultura); crisis estructural, jóvenes, Estado y sociedad, etc. En este contexto comienzan a aparecer algunas investigaciones más novedosas relacionadas con estilos de vida, representaciones e imaginarios sociales, etiquetaje y, embrionariamente, desde la perspectiva de la nueva criminología.

En general, constatamos un gran vacío de investigaciones que nos permitan tener una lectura más comprensiva del fenómeno, pareciéndonos, hasta la fecha, que existe una marcada hegemonía en los estudios e investigaciones del modelo clásico médico y criminalista.

3.2 La oferta de pasta base

Cuando se describen algunas de las causas del gran poder adictivo de la pasta base, se menciona "la gran disponibilidad en el mercado" (Fuentealba 1994); por tanto, un fenómeno de oferta que plantea grandes problemas sociales, al margen de su impacto destructivo de los usuarios y de las familias. Se trata de una dimensión altamente compleja; para nadie es desconocido que el comercio ilícito de drogas, entre otros (venta de armas), moviliza grandes capitales en el mundo entero. Y —como hemos dicho— más allá o más acá de la dinámica macroeconómica, existe hoy en día una economía informal o subterránea en las localidades, sectores o poblaciones de nuestro país, la que no sólo moviliza mercancía, sino además significa la construcción de todo un espacio relacional diferente.

Junto con nuestros sujetos de estudio, hemos identificado circuitos transaccionales que sostienen todo un sistema de intercambios (objetos-mercancía, sujetos-libidinales, mensajes-significantes) que, en cierta medida, son soportes y soportados por los grandes circuitos. Así, el "pez grande", "el burrero", "el hormiga", "el revendedor" que realiza la acción con el único fin de suministrarse la droga, el comprador de artefactos, la persona que arrienda su patio como fumadero, el coimero, etc., entre todos sostienen un sistema cotidiano de funcionamiento.

Este funcionamiento es parte del hábitat de los pasteros, lo que hace necesario su análisis cuando se trata de la oferta. En relación con esta dimensión, algunos nudos significativos son, por ejemplo, el cultivo, el tráfico, la corrupción, todos factores pertenecientes fundamentalmente al orden de lo político. Desde este ámbito se ha semantizado la consigna militarizada de "guerra a las drogas", semantización no gratuita, pues se reconoce su relación con episodios, estados y hechos de violencia.

Durante varios años, combatir la oferta fue paradigmático en la estrategia de acciones ante el fenómeno drogas. No pocos son los hechos políticos internacionales que se sucedieron en nombre de este imperativo bélico. Recordemos Panamá, con el caso Noriega; Colombia, en la fusión guerrilla-narcotráfico; Perú y Sendero Luminoso; instalaciones militares en la región del Chapare en Bolivia, todos ejemplos que pueden orientar la dinámica interna de esta dimensión.

En tanto investigadores sociales, el ámbito de nuestra acción escapa a esta dimensión. Sin embargo, la incorporación de los circuitos de la pasta base en la dinámica de las poblaciones inaugura un proceso importante de ser estudiado, no sólo desde la perspectiva de ingreso, sino en relación a un cambio en las relaciones cotidianas e interpersonales de los sujetos.

3.3 Acciones frente a la pasta base

Las líneas de acción frente al problema de la droga pueden ser agrupadas, con fines expositivos, en cuatro ejes: prevención, rehabilitación, penalización y represión. Las describiremos brevemente, deteniéndonos sólo en aquellas que tengan mayor relación con nuestros objetivos y que, por otra parte, puedan ser leídas bajo los filtros dados por nuestro marco teórico.

Prevención

Se entenderá como concepto integrado de prevención al conjunto de procesos que promueven el desarrollo integral de las personas, sus familias y la sociedad, anticipándose a la aparición del problema de la droga o trabajando con y desde el problema, evitando la conducta de consumo (Equipo Prevención CORECE Metropolitano 1995). De este concepto se desprenden básicamente dos líneas de acción complementarias: satisfacción de las necesidades básicas y potenciación del desarrollo personal; y disminución de factores de riesgo.

En nuestro país se señalan como objetivos de la prevención los siguientes:

- i) Propender a inhibir y/o disminuir el consumo y uso indebido de drogas y sus consecuencias asociadas a las personas.
- ii) Contribuir a mejorar la calidad de vida de la población a través de la promoción del desarrollo integral de las personas.
- iii) Definir criterios orientados a la prevención del consumo de drogas, dirigidos a la familia, escuela, comunidad organizada y población en general, destinados a que sean ellos quienes diseñen sus propias estrategias de prevención, promoviendo valores de solidaridad y humanismo. Para la consecución de dichos objetivos se plantean estrategias motivacionales, educacionales, comunitarias y operacionales.

Algunos ejemplos de la implementación de las estrategias en la Región Metropolitana son:

- Trabajo en redes locales.
- Capacitación, apoyo y seguimiento a recursos humanos: monitores, agentes multiplicadores (docentes, orientadores, personal de salud), rehabilitados y otros en réplicas de información, en sensibilización y talleres activo-participativos.
- Información, sensibilización y legitimación de equipos ejecutores hacia actores locales.
- Formulación y realización de microproyectos juveniles ejecutados por jóvenes.
- Realización de foro paneles, charlas.
- Actividades masivas de sensibilización (caminata por la vida sin drogas).
- Colonias urbanas para niños de alto riesgo, con trabajo de jóvenes hacia niños.
- Formación de equipos de prevención de drogas en comunidades y grupos de Iglesias.
- Campañas de opinión con jóvenes.

En la base de los programas de prevención existen modelos de análisis del fenómeno drogas. Estos modelos o enfoques básicos pueden ser planteados de la siguiente forma:

El modelo de salud pública. Desde esta perspectiva, las drogas son consideradas como el equivalente de agentes patógenos. El objetivo de la prevención es evitar el contacto con estos agentes, ya sea mediante la manipulación del medio o por refuerzo de las defensas naturales de los individuos.

El modelo socio-cultural. La conducta vinculada a las drogas, al igual que otras conductas, aparece como objeto de controles sociales, formales e informales, cuyo propósito general es minimizar los riesgos para el grupo en su conjunto. El abuso y la adicción son considerados como desviaciones extremas e inaceptables de la norma social. El propósito central de la intervención es minimizar el daño social.

El modelo de control de la distribución. El número de usuarios problemáticos de drogas depende de la cantidad total de droga consumida en un grupo determinado, en su mayor parte por usuarios no problemáticos. La estrategia consiste en aumentar el precio del consumo de drogas por medio de medidas fiscales, jurídicas, represivas y educativas. Se plantean estrictas regulaciones.

El modelo proscriptivo. Todo contacto con sustancias psicoactivas se considera inaceptable. Se prescribe abstinencia para todos, que será aplicada por medio de represión legal y controles sociales basados en el temor.

En líneas generales podríamos decir que las acciones preventivas están orientadas, por una parte, a despertar la conciencia pública del problema; y por otra, a la creación de agentes eficaces para la prevención. Desde la óptica de la conciencia pública, serán acciones destinadas a lograr cambios cualitativos en las actitudes de la comunidad hacia las drogas, y su repercusión sobre la sociedad y los individuos. Se insiste en la participación comunitaria y en la generación de una conciencia colectiva acerca de la necesidad de organizar respuestas sociales poderosas, en tres niveles: jefes de opinión, en relación a la influencia que podrían tener sobre las representaciones sociales; instituciones gubernamentales y no gubernamentales; opinión pública y su relación con los medios de comunicación de masas.

Rehabilitación

La literatura especializada describe un proceso veloz de instalación de la dependencia, pues ésta se adquiriría a los pocos meses de haber fumado pasta base. Por esto se plantea la imposibilidad de la eficacia de un tratamiento que sea de corta duración y limitado a la reclusión y a la farmacoterapia.

Se reconocen algunos esquemas terapéuticos, de los cuales describiremos uno particularmente.

Fase de intervención en la crisis. Su duración es de uno a dos días. Incluye el manejo de las intoxicaciones o de las emergencias médicas derivadas del abuso de sustancias, incluyendo las disforias. Se basa en el apoyo y contención emocional del paciente, junto con el manejo farmacológico.

Fase de estabilización corta. Su duración se estima entre tres y cuatro semanas. El objetivo de esta etapa del tratamiento es recuperar físicamente al paciente y condicionarlo para el tratamiento psicológico definitivo. En esta etapa aparece la sintomatología de abstinencia, que se maneja por medio de neurolépticos y antidepressivos tricíclicos. Además se emplea psicoterapia individual o grupal. En esta fase se planifica el tratamiento ambulatorio mediante psicoterapia y farmacoterapia.

Fase de estabilización prolongada. Dura entre cuatro y veinticuatro semanas. El objetivo central es la preparación del paciente para reincorporarse al trabajo o retornar a las actividades académicas. Incluye psicoterapia breve individual, de grupo y/o familiar, según sea el caso.

Fase de rehabilitación. Su duración se estima entre seis y veinticuatro meses. El objetivo central será la consecución de una mejor adaptación del paciente en relación a su inserción social, sea ésta estudiantil, laboral, familiar, etc. Una vez llegado a esta etapa, se evalúa los resultados, para juzgar la recuperación del paciente. Por tanto, los pacientes que han logrado el objetivo central, abstinencia, pueden ser clasificados en las siguientes categorías: *abstinencia total*, que, como su nombre lo indica, indica que no tiene contacto alguno con sustancias psicoactivas; y *abstinencia parcial*, en que el paciente logra rehabilitarse en los aspectos sociales, laborales y familiares, pero presenta algunas recaídas traducidas en el uso temporal de pasta base o de alguna otra sustancia psicoactiva.

En general la rehabilitación se orienta a la intervención en crisis y a la desintoxicación. Para esto último se usan estadas más o menos prolongadas en lugares donde el toxicómano no tenga contacto ni acceso a la droga, y donde pueda contar con apoyo psicológica que le permita crear conciencia de su enfermedad (Mass y Kirkberg 1990).

Independientemente de los sistemas que ponen énfasis en la desintoxicación, nos hallamos frente a la creación de un modelo —las comunidades terapéuticas— que se configura como paradigmático, pero que, aunque ha mostrado cierta eficacia en nuestro país, a la fecha no ha sido sistematizado. Pese a lo anterior, se desprende de nuestra experiencia que coexisten diferencias significativas en las prácticas y diseños de las comunidades terapéuticas. Las comunidades terapéuticas ofrecen un aprendizaje completo e intensivo las 24 horas del día y los 365 días del año, enfocando los recursos familiares y con un programa que incluye instrucción académica al nivel inferior, preparación pre-vocacional y vocacional, grupos de encuentro y talleres para mejorar la capacidad de expresar y controlar los sentimientos, aprender habilidades de cooperación con compañeros y adultos, saber formar y mantener redes de trabajo positivas entre compañeros y establecer relaciones de apoyo con adultos, entre otros procesos (Smith y otros 1993).

Existen detractores de los modelos de comunidad terapéutica en cuanto éstos aparecen como sistemas cerrados, cuyos programas y direcciones se desconocen.

No se puede dejar de pensar que algunas de estas comunidades, aquellas en las que más pesan los elementos de homogeneidad ideológicos, pseudomísticos o de identificación carismática con el jefe o patriarca, suponen un sistema de intervención cerrado sobre sí mismo, que se autoperpetúa en su función de fabricar la contraimagen del toxicómano, esto es, la del individuo que ha vencido a la sustancia-demonio y ha adquirido por ello una dimensión y una cualificación que no sólo le obligan a ejercer ya por siempre ese papel, sino que le permiten incluso el ejercicio de una profesión paradójica: la del ex toxicómano. (Romani y otros 1988)

Basándose en una visión alarmista del "problema drogas" sobredramatizado, se ha inoculado en la opinión pública la referencia continua al tema. Esto ha significado, por una parte, un factor cohesionante, en cuanto la sociedad se une para hacer frente y combatir a las drogas, en una suerte de reelaboración del "enemigo interno". Es decir, se ha creado una gran alarma social frente a la amenaza de las drogas. Esta visión, en cuanto a las imágenes sociales que produce, tiende a aislar a una pequeña parte de la población, concentrando sobre ella la responsabilidad de todo lo que es negativo en la sociedad. Desde otro ángulo, se observa la continua y sistemática relación entre drogas y delincuencia y, recientemente en nuestro país, el intento de vincular las drogas y los grupos políticos armados. Se configura así una derivación de una cuestión social (droga), que se va delimitando penalmente (delincuencia), para plantearse finalmente en términos claramente políticos (seguridad ciudadana). Por tanto, la droga finaliza siendo una cuestión de orden público. Este dispositivo de seguridad ciudadana es el soporte para el despliegue del andamiaje policial-represivo y permite aumentar técnica y humanamente el poder de las instituciones de orden, para lograr una mayor eficiencia en el control territorial.

Pero este dispositivo no sólo se presenta concentrado en las imágenes de lo policial, sino que además diseña estrategias para que eventualmente penetre las conciencias, volviéndose un dispositivo intangible, que observa y controla las conductas y comportamientos de los sujetos. Ejemplo de esto son los "fono-denuncia", mecanismo con el cual se traspaasa la labor de control a la comunidad civil, invitando a los vecinos, y en especial a sus líderes naturales, a asumir roles denunciantes.

Aproximadamente éste es el contexto en que se movilizan las acciones en referencia a la problemática de la droga. No hemos considerado el aspecto de "penalización", pues consideramos que requiere un análisis detenido y profundo que escapa a nuestros objetivos actuales. Si tenemos un especial interés en ese orden, es por sus implicancias en las conductas de los usuarios, en cuanto desde ese cuerpo emanan más visiblemente las prescripciones y proscipciones del actuar. Por señalar alguna, habría que indagar las relaciones que se establecen entre la conducta punitiva y la sanción que prescribe (coopta) la terapia, entre otras "sanciones".

En síntesis, en el proceso de construcción de un objeto de estudio, de reflexión o de intervención para otros, se han construido diferentes apuestas con énfasis distintos. Así, coexisten enfoques que ponen énfasis en los factores de riesgo y de protección, otros que ponen énfasis en una mirada psicosocial, otros en lo territorial y lo carencial del mundo juvenil y popular.

II. ENFOQUES SOBRE EL FENÓMENO DE LA DROGA

1. LA DROGA COMO HECHO DISCURSIVO

Esta investigación ha sido planteada como un intento exploratorio de conocer la experiencia y el discurso de jóvenes urbano-populares respecto a su consumo de la pasta base de cocaína. Para ello nos hemos apoyado en los planteamientos del sociólogo español Jesús Ibáñez en lo que es la distinción entre "discursos de la droga" y "discursos sobre la droga" (Ibáñez 1993:121-138).

Para este autor, el discurso sobre la droga corresponde al que surge de la institucionalidad (médico-clínica, jurídico-política, policial-represiva) y de los medios de comunicación, y que contiene definiciones y acciones dentro de una "estrategia de control" (p. 137). En cambio, el discurso de la droga corresponde a las opiniones, creencias, deseos y sentidos que relevan los propios consumidores.

Lo anterior no quiere decir que el discurso de la droga sea opuesto, contestatario o subversivo respecto del discurso sobre ella, pues para Ibáñez más bien ocurre lo contrario: "En general, el discurso de la droga está controlado por el discurso sobre la droga. Entrar en la droga es dejarse capturar por uno de

los discursos sobre la droga" (p. 128). Es decir, se asume una "droga" incorporando también la significación con que está cargada a partir de las definiciones institucionales establecidas. Por ello los consumidores de alguna manera estarían inscritos en el discurso sobre la droga, en tanto el fenómeno "droga" circula y atraviesa el mercado de los objetos, los sujetos y los mensajes (p. 136).

En tal sentido, la "droga" es un fenómeno total y complejo, y en tanto tal, "ningún paradigma simplificado de la investigación social permitirá abordarlo" (p. 134). En esto consiste el esfuerzo de este autor por situarlo también al interior de un "paradigma complejo", enfatizando el componente lingüístico en el análisis. Por ello, postula como metodología más apropiada la de tipo cualitativa, aunque prefiere el término de "metodología de base lingüística" (p. 129) para dar cuenta justamente de este tratamiento especial que se hace con respecto a la economía significativa del mercado de los mensajes (discursos de y sobre la droga) que toca al fenómeno (p. 136).

El "discurso sobre" es aquel que se autoindica y autoasigna la tarea de resolver el problema de los "drogadictos" aplicando todo el peso institucional sobre ellos. Así, Ibáñez ironiza: "El problema de la droga (...) no lo han de resolver los drogadictos, sino las autoridades competentes". Ellas aplican una estrategia de control en la cual dictaminan: "nosotros resolveremos vuestros problemas" (p. 137). Pero el autor también es radical en su análisis al afirmar: "Ninguna estrategia de control puede acabar con la droga. Puede paliar local y transitoriamente los problemas" (p. 137), ya que "la ilegalización de las drogas arroja su tráfico a la economía sumergida, con lo que todo control público resulta imposible" (p. 136) en tanto existen las mafias y los grupos organizados, así como también los funcionarios policiales que se encubren en los intersticios del orden remontando las barreras legales para transitar con facilidad entre las fronteras que separan lo legal de lo ilícito (p. 137).

2. LA DROGA COMO HECHO DE LA COTIDIANIDAD

Por otra parte, esta investigación ha sido planteada desde una metodología de corte cualitativo que intenta insertarse —esto es, tener una "bajada" y "llegada"— en el mundo de los sujetos consumidores de pasta base, con la finalidad de conocer sus vivencias y el imaginario con que cargan sus prácticas de consumo. Nuestra "bajada" al mundo de los sujetos ha sido planteada a partir del concepto de "mundo de la vida" que el pensador austríaco Alfred Schutz desarrolla en *Las estructuras del mundo de la vida* (1973). El autor define el mundo de la vida como el espacio social cotidiano de la intersubjetividad, en la cual la forma de conocimiento que predomina es el "sentido común". Nos proponemos precisamente conocer el discurso de la pasta base que, desde el mundo de la vida de los propios consumidores, surge como sentido común, indagando en los elementos distintivos que puedan destacarse.

Este sentido común alberga las interpretaciones de los sujetos en sus actividades cotidianas, las que son denominadas "interpretaciones de primer orden". La ciencia, y particularmente la fenomenología de Schutz, construyen "interpretaciones de segundo orden", más elaboradas y de carácter científico, sobre la información de sentido común de las primeras. De esta manera, la ciencia intenta comprender e interpretar los constructos teóricos y simbólicos de los sujetos sociales en su cotidianidad, para conocerla y explicarla. En consecuencia, es una perspectiva que se ubica en la tradición fenomenológica (A. Schutz) y comprensiva (la "*verstehen*" de Max Weber).

El concepto "mundo de la vida" describe un mundo intersubjetivo en el cual la realidad no es única y fija. Más bien, es una multiplicidad de realidades (como la realidad cotidiana, la ciencia, la fantasía, el mundo onírico, la experiencia religiosa, el trance, el éxtasis, etc.) en la cual circulamos. Podemos acceder a uno u otro aspecto de esta realidad múltiple según el "ámbito" en que pone acento nuestra atención en la corriente de la conciencia. Así, nuestra corriente de la conciencia puede transitar entre acentos de realidad volcados sobre el trabajo o los requerimientos prácticos de las actividades cotidianas. O bien podemos transitar hacia el sueño y la experiencia onírica al suspender nuestra actividades de la vigilia. Incluso podríamos fugarnos en una fantasía en algún momento de nuestro trabajo. Es decir, en nuestra corriente de la conciencia es posible acentuar la realidad de modos diversos. A estos acentos de realidad, Schutz (1973:42–52) los denomina "ámbitos finitos de sentido" que apuntan a un estilo particular de la vivencia (un "estilo cognoscitivo" determinado). En sus palabras: "Todos los tipos de vivencia admiten modificaciones atencionales: las vivencias del mundo perceptual, del mundo de la memoria, del de la pura fantasía y, por consiguiente, de los proyectos". Luego agrega: "Los cambios de atención pueden influir, si asumimos una actitud neutral o posicional hacia algún contenido de la

conciencia. Las modificaciones mismas muestran una vez más toda clase de matices: la comprensión real, la mera observación, el notar apenas o el pasar completamente por alto" (p. 102).

Esta concepción de la realidad en su condición múltiple y moviediza informa del carácter dinámico de la economía psíquica (la conciencia humana, histórica y culturalmente condicionada) para acentuar la realidad de maneras distintas y, por tanto, introducir al individuo a distintas modalidades de experiencia que luego podrá o tratará de explicarse. Pero las diversas modalidades de experiencia también pueden activarse por medio de sustancias que alteren la economía psíquica del sujeto (aquí caben las llamadas "drogas"). Con ellas la "tensión de la conciencia" cambia, como cambian entonces los contenidos de la conciencia y la actitud que se activa: de reflexión, de asociaciones libres y lúdicas, de recuerdos o contenidos fantasiosos, entre otros.

Nuestro estudio acerca de los consumidores de pasta base de cocaína es un intento sistemático por comprender y registrar las vivencias de ellos, el imaginario y el discurso que portan, al dar cuenta de sí mismos y de su experiencia particular en el consumo. Asumimos que la particularidad del mundo de la vida de estos sujetos consumidores traduce también la particularidad de esferas simbólicas, códigos, etc., que dan cuenta de sus propias articulaciones ideacionales y contenidos de conciencia. Por ello nuestra entrada a este mundo ha sido, ante todo, una entrada fenomenológica. Es decir, intentamos controlar mínimamente nuestras propias interpretaciones *a priori*, esto es, prejuicios, para intentar conocer el fenómeno "pasta" a partir de él mismo y de su propia presentación ante nuestra mirada investigativa.

No desconocemos la compleja e inacabada discusión en torno a la cuestionada "suspensión fenomenológica" del prejuicio, que podría operar aun en la mejor de las intenciones sólo gracias a que hemos adquirido un acervo cultural y de conocimiento en un lugar y tiempo históricos determinados. Pero, evitando una postura ingenua, pretendemos orientar nuestra investigación sin enfatizar en el conocimiento-sobre-la-pasta, como tampoco en el discurso-sobre-la-droga, para intentar entender el propio punto de vista de los sujetos. Y, justamente, éste es el punto de partida que nos propone la fenomenología en general. Es decir, el objetivo de conocer el punto de vista de los actores a partir de los actores mismos y de sus propias condiciones de producción y reproducción social. Como dicen Bogdan y Taylor (1986:16), se trata de "entender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor. Examina el modo en que se experimenta el mundo. La realidad que importa es lo que las personas perciben como importante". Éste es el sentido amplio de la fenomenología preocupada por conocer el marco de referencia del propio actor, el cual hemos asumido para realizar este estudio.

Tampoco desconocemos lo problemático de una investigación de esta naturaleza, que implica relacionar un equipo investigativo (con toda la carga social e institucional con que está asociado) con jóvenes consumidores de pasta base (con toda la carga de la sospecha y sanción que los posiciona en los bordes de lo lícito y de lo socialmente aceptable). Sobre todo sabiendo, tanto ellos como nosotros, que existe un discurso dominante que define el modo de entender y de actuar frente al fenómeno pasta base, justificando y reforzando los mecanismos de control y penalización que también despliega. Por ello, una investigación como ésta no está exenta de la posibilidad de que sujetos como éstos intenten "manipular" las impresiones que nosotros nos hacemos de ellos, buscando ganar cierto control en las definiciones que estemos construyendo, para proteger aquella parte de ellos que encubren. Goffman (1959) tiene mucho que decirnos respecto de esta acción dramática con la que el individuo ("actor") presenta un personaje para encubrirse y obtener algo a cambio, donde probablemente la presentación de sí mismo que haga el individuo tratará de ser la más cercana al sentido común aceptable que —según él— debe enfatizarse, y la más distante a la conducta socialmente sancionable.

Pero esta relación puede ser revertida en la medida en que se profundiza en las relaciones de incorporación al mundo de vida de los sujetos concretos, consolidando además los procesos coemocionales y afectivos que, a partir de la interacción de conocimiento con ellos, comienzan a establecerse. Así, con esta coemocionalidad operando, afloran elementos de identificación afectiva que acercan la intimidad a una relación más franca y menos manipulatoria, posibilitando avanzar en el proceso de conocimiento. Pero tampoco hablamos de una afectividad artificialmente desplegada desde una racionalidad instrumental —ahora un *rapport* "dramatúrgico"— para lograr tener éxito.

En definitiva, la tensión siempre está presente, aunque intentamos situarnos en el mundo de la vida de los sujetos para, desde allí, registrar relatos, palabras y conductas que nos permitan desarrollar un

proceso de producción de conocimiento. Pues, como señala Ibáñez, en la medida en que nos insertamos al interior de la interacción social y comunicativa —entendiendo que lo social es del orden del decir—, nos insertamos en procesos de producción de conocimiento.

En este sentido, este estudio se plantea con una metodología cualitativa con la finalidad de controlar el sesgo que el investigador pueda introducir y de registrar aquello que se escaparía desde otra metodología. Como sostienen Bogdan y Taylor (1986:20–23), los métodos cualitativos son inductivos en el sentido de que desarrollan conceptos y comprensiones a partir de la propia realidad bajo estudio. Y, como lo explica Mills en su obra *La imaginación sociológica* (1969), frente a las dificultades del trabajo en terreno, desarrollan alternativas para acceder a porciones de conocimientos mayores.

También desde una perspectiva foucaultiana, operacionalizamos el concepto de cuerpo en el sentido de que el cuerpo de los sujetos es atravesado, extendiéndose en él zonas y territorios de dominio y control. Éste es un ejercicio "pedagógico", disciplinarlo. La conciencia del cuerpo sería más bien un efecto de la ocupación del cuerpo por el poder.

El gran fantasma es la idea de un cuerpo social que estaría constituido por la universalidad de las voluntades. Ahora bien, no es el consensus el que hace aparecer el cuerpo social, es la materialidad del poder sobre los cuerpos mismos de los individuos. (Foucault 1980:104)

Los poderes se recubren de discursos de saberes; por tanto, instalan en el cuerpo social e individual la alianza de saber y verdad. Es importante mencionar los despliegues del saber clínico en cuanto categoriza al toxicómano como portador de una enfermedad. Sin embargo, este portador se confronta a la dinámica económica de los placeres ofreciendo su cuerpo a un lugar que lo vuelve lastre, residuo, detritus, donde sólo queda la idea de un goce fugaz.

Por otro lado, para orientarnos en el soterrado mundo de la pasta base o "angustia", nos valemos de dos categorías: la incorporación y la identificación. Ellas pueden servir para desarrollar la relación de conocimiento entre los investigadores y los sujetos indagados. Interesa de estas categorías destacar puntos de partida y de avance en los procesos de conocimiento e interactivos desarrollados junto-con los sujetos "bajo" estudio. En tal sentido, la identificación significa situarse en el curso de acción del sujeto (estudiado) desde una interpelación y experiencia colectiva, es decir, vinculada socialmente, la que al mismo tiempo ayuda al investigador a acceder a la realidad y al mundo dinámico del sujeto. El investigador interactúa así desde los diversos dominios dinámicos de la acción en que se desenvuelve junto al sujeto indagado, recuperando y destacando los sentidos que éste manifiesta. Pero ello desde adentro de la realidad particular de los sujetos —desde adentro de su mundo de la vida—, aunque, claro está, no sostenemos que agotamos este mundo de los sujetos por sólo adentrarnos en él, pues este acceso está condicionado al tiempo y a la historia que impregnan las relaciones sociales. En ese sentido, la temporalidad es también dinámica y relativa. El tiempo de la investigación no coincide con la pretensión de transferencia informativa que buscamos de los sujetos, ya que el tiempo de ellos no se rige por los plazos por lo general rígidos de toda investigación. A la vez, al irse desarrollando relaciones de afecto con los "informantes", éstos esperan también del investigador su propia transferencia.

La categoría de incorporación (o, en términos fenomenológicos, de interiorización en el mundo de la vida) no sólo se refiere al trabajo de "terreno", sino también de inserción en los procesos significativos del colectivo. La incorporación expresa una capacidad de sentir coemocionalmente dichos procesos. Es decir, es una emocionalidad posibilitadoras. Es una experiencia en que se manifiestan lo sentimental, lo valórico, las solidaridades básicas y también lo científico-racional. Tampoco está exenta de tensiones y conflictos que dan cuenta de las propias relaciones sociales de los sujetos en su mundo de la vida. Por ello, implica que el investigador se encuentre volcado a la experiencia. Desde el mundo de la vida de los sujetos, esto es incorporación concomitante, ya que también ellos vivenciaron con nosotros su incorporación al mundo de la investigación. De cualquier manera, pensamos, esta incorporación al mundo de la vida abre más que cerrar las posibilidades del conocimiento. Al respecto, el pensador alemán Jürgen Habermas señala lo siguiente:

El científico social no cuenta en principio con un acceso al mundo de la vida distinto del que tiene el lego en ciencias sociales. En cierto modo, tiene que pertenecer ya al mundo de la vida cuyos ingredientes quiere describir. Y para poder describirlos, tiene que poder entenderlos. Y para poder entenderlos, tiene en principio que participar en su producción. (Habermas 1987:155)

La emocionalidad que se despliega en la interacción entre investigadores y sujetos investigados al interior de su mundo de la vida permite desarrollar la relación de conocimiento en tanto no predomina la negación de los individuos. En esta lógica también se sitúa Maturana (1991:23, 41) cuando señala que "en el conversar construimos nuestra realidad con el otro (...) El conversar es un modo particular de vivir juntos en coordinaciones del hacer y el emocionar", ya que en esta forma comunicativa se "abre la posibilidad de un co-emocionar armónico porque parte de la aceptación de la legitimidad del otro o los otros". Recuperamos el planteamiento de Maturana en el sentido de señalar que no existen actores que no puedan ser tomados por la ciencia social, por muy marginados o proscritos que sean, como es el caso del pastabasero. La investigación puede dar a los actores la posibilidad de tener voz, expresar un conocimiento y una experiencia. De otro modo, nunca podrían ser conocidos.

Por otro lado, es importante considerar la categoría de "localidad", que hemos desarrollado en otra parte (Pérez y Gaínza 1993: 391–392), señalando que:

Todo sujeto, individual o colectivo, vive y se desarrolla sobre un espacio determinado desde el cual contrae relaciones sociales específicas. Desde la perspectiva histórico-social, la localidad es el espacio usado, vivenciado y personificado por un conjunto de actores sociales relacionados entre sí y con identidad de grupo. En la localidad se convive y produce cotidianamente, existen dialectos y cosmovisiones semejantes, se desarrolla una socialidad específica y se aspira a intereses compartidos. En los actores que allí crecen y viven se desarrolla un sentimiento territorial, un conocimiento espacial eficaz y la tendencia a desarrollar un control y poder sobre ese espacio.

En ese sentido la "localidad" es la base material de toda construcción de socialidad. Es el mundo de la vida de los actores sometidos a cambio y proceso y es, por tanto, el lugar de bajada y estada del investigador incorporado.

En este contexto, al interior de las ciencias sociales asistimos a un "objeto" complejo, dinámico e histórico que escapa a los estrechos márgenes de una disciplina unidimensional, para desbordarse al encuentro de las distintas disciplinas sociales que lo reclaman. Asistimos a un reordenamiento de las ciencias para dar cuenta de lo social: un social que es del orden del decir (Ibáñez 1983, 1991); un social como integración de perspectivas de lo histórico con lo estructural "acción y estructura" (Giddens 1987); o bien, la integración micro-macro (Ritzer 1993). O, en esta inter o transdisciplinariedad —como queramos llamarla—, la propuesta de una psico-sociología (Ibáñez 1983) y el acento de las corrientes lingüísticas (Ibáñez 1983, 1991). O también, como Daniel Bertaux postula, una "etno-sociología dialéctica", fundada en la perspectiva biográfica y "sobre la riqueza de la experiencia humana".

3. LA DROGA COMO PROBLEMA SOCIAL

Por tanto, nuestra investigación se inscribe en esta pretensión de captar nuestro "objeto de estudio" desde una mirada más integral, dado que no se puede pretender agotar el tema de la "droga" y de la pasta base a partir de una sola disciplina, como sucede con las miradas médico-clínica, policial-represiva y mass-mediática. Sostenemos que una mirada más integral nos permite avanzar en el conocimiento del fenómeno pasta base como hecho complejo al interior de la sociedad y, particularmente, del tejido social que articula las relaciones de las comunidades locales. Aportando en esta perspectiva, nuestra mirada del problema del consumo abusivo de la pasta base ha tendido a ser una mirada psico-sociológica.

Para entrar al fenómeno droga es necesario reconocer que sobre él está operando una serie de imágenes culturales, estereotipos, representaciones, etc., que van modelando nuestra percepción, actitudes y valoraciones frente al mismo. Se reconocerá en todo sistema sociocultural dos referentes básicos: una determinada estructura económica-social, y un determinado código cultural. El primero está representado por los modos de explotación del medio, producción y distribución. El segundo, por el conjunto de valores y de normas específicas para cada sistema.

La ordenación de las experiencias cotidianas a nivel práctico se realiza en parte a partir de referentes concretos —las condiciones materiales de la existencia—, aunque el significado general que se otorga a aquellas experiencias, es decir, su legitimación, está dado a través de las cosmovisiones correspondientes. Entre las condiciones materiales y las cosmovisiones se produce una tensión dialéctica, que abrirá espacios dinámicos, mutables, de ajustes o de sintonización entre ambas. Este espacio existente en el ajuste establecerá la posibilidad de reconocer aquellos sistemas más

monolíticos, cuya visión de mundo ha logrado imponerse sobre el conjunto de quienes lo habitan, y sistemas más pluralistas, donde coexisten diferencias de lecturas de realidad.

Las cosmovisiones tienen dos funciones fundamentales: dar sentido a la experiencia (legitimar); y hacer compartir ese sentido al mayor número de individuos o grupos sociales (hegemonizar), acción llevada a un extremo en ciertos sistemas, donde las cosmovisiones son asimiladas como "orden natural"

Las imágenes culturales son parte de las cosmovisiones y dan forma o, más bien, son el soporte básico para las percepciones que determinados individuos o grupos tienen respecto a ciertos fenómenos específicos. Dentro de las imágenes culturales, se reconocen los estereotipos, que tendrían una connotación valorativa, sintética y movilizadora.

La creación y difusión de las imágenes culturales se da en un proceso continuo, representado básicamente por los sistemas de enculturización y socialización, que nos aportan en gran medida las piezas fundamentales para ver el mundo de una determinada manera. Sin duda dicho proceso, que coloca al sujeto en la tensión de activo (resignificación) y pasivo (es hablado, depositado), funciona a través de la participación de distintas instituciones y grupos sociales. Hay que agregar a él el papel fundamental que desarrollan en las sociedades industriales los medios de comunicación de masas, en su función permanente de actualización de los códigos culturales.

Las imágenes culturales han ido configurando una determinada percepción de la droga, cristalizada en el binomio semántico "problema / drogas". Esas imágenes pueden relacionarse, por una parte, con los procesos sociopolíticos a partir de los que se generó el paradigma dominante, de tipo represivo y criminalizador; por otra, con la cristalización de una batería de conceptos científicos que han sido la base de otro paradigma acerca de las drogas, de tipo medicalista; y, por último, con la tradición contracultural, que también ha constituido cierto paradigma.

Estas imágenes culturales y la potencialización de ciertas visiones paradigmáticas han contribuido (no causado) a la conformación del "problema social" de las drogas. Se entenderá como problema social aquellas cuestiones que, dentro de un determinado campo más amplio de conflictos, han sido privilegiadas, puestas en primer plano, independientemente de la negatividad que las pueda caracterizar. Además, un problema social es aquel que ocupa un lugar, canaliza las energías, las reacciones de la gente ante diversos problemas de la vida cotidiana.

Por otra parte, la definición de un problema social se instala respondiendo a los intereses de determinados grupos de poder que tienen la capacidad de imponer su visión de mundo. Para hacerlo, activan los mecanismos frente al surgimiento de comportamientos y actitudes que se perciben como capaces de poner en peligro el consenso en torno a la cosmovisión dominante y de lo que esta cosmovisión racionaliza, legitima como "natural", es decir, una cierta organización social.

4. ENFOQUE METODOLÓGICO

Esta investigación se basa en un enfoque metodológico de corte cualitativo, el cual intenta aproximarse, de manera interiorizada, al conocimiento de la realidad del consumo de pasta base de cocaína. Entendemos como importante la investigación de esta realidad pero no sólo como patología social — como podría pensarse desde el punto de vista de la salud pública del país—, sino también como un tema social y culturalmente relevante, que necesita ser comprendido desde su propia lógica actorial.

En ese sentido, comprendemos el enfoque cualitativo no como una perspectiva orientada a la "recolección de datos" —a la manera de la investigación clásica—, sino como una línea de investigación que "produce información" y conocimiento válido en un contexto de interacción discursivo-conversacional. En este contexto, el investigador se encuentra incorporado, participando y co-creando el conocimiento con el sujeto-dialogante.

El enfoque interpretativo, en tanto se mueve y deriva tempestuosamente por el mar social, conforma, más que un corpus teórico-metodológico estatuado y jerarquizado en sus procedimientos técnicos, una masa histórica de experiencias empíricas, de sentidos subversivos de investigación y de formas de intervención más concordantes y menos traumáticas respecto del mundo social, pero que no por ello se vuelven más inocentes. Desde ese corpus móvil, de tradiciones metodológicas que no quieren serlo,

surge la concepción de que la investigación social interpretativa no puede sino vagar por la comprensión de los mundos de vida particulares de los actores sociales.

Problema de investigación

Nuestro problema de investigación consiste en conocer y analizar cuál es la vivencia y el discurso (habla) común acerca de la pasta base de cocaína que manifiestan jóvenes consumidores de la Zona Sur de Santiago pertenecientes a las poblaciones San Gregorio y Malaquías Concha.

Pretendemos conocer y comprender ese mundo particular y tan desconocido que es el del consumidor habitual (permanente y ocasional) de pasta base. Esta investigación, en tal sentido, tiene como pretensión indagar en el habla y/o discurso de los jóvenes pastabaseros y en la vivencia de la "angustia" que ellos manifiestan. Entendemos por habla aquella parte más móvil de un discurso, más fragmentaria y mutante. Su énfasis está en el dominio de las acciones. Es cotidianamente aplicada y empíricamente consistente, aunque traduce una experiencia marcada por dispersos. Es justamente desde la posibilidad de existencia de esos relatos comunes que hemos podido comprender que el análisis e interpretación de la práctica del consumo de pasta base no sólo tiene que ver con espacios discursivos, sino también con espacios de difícil verbalización, anudados al silencio y no expresables comunicacionalmente. Espacios subterráneos, íntimamente trágicos, que conformaron el límite de las posibilidades reales (teórico-metodológicas) de nuestra investigación.

Objetivos

El objetivo general ha sido conocer y analizar si existe o no, por parte de jóvenes consumidores de pasta base de cocaína, un discurso común acerca de ese consumo, indagando en sus elementos componentes.

Los objetivos específicos han sido conocer y analizar el significado vivencial y cotidiano que para ellos tiene el consumo de pasta base, atendiendo (en su testimonio) al lugar e importancia que ella cumple en sus vidas; y describir y analizar los elementos comunes y diferenciadores del discurso de los jóvenes consumidores respecto de la pasta base y sus efectos.

Universo y muestra

El universo o población del estudio corresponde a jóvenes urbano-populares pertenecientes a las poblaciones Malaquías Concha y San Gregorio de la comuna de La Granja. La muestra abarca a jóvenes urbano-populares, entre 12 y 30 años de edad, con experiencia actual de abuso de consumo con pasta base de cocaína y residentes en las poblaciones señaladas.

El tipo de procedimiento muestral elegido, y que se consideró más pertinente dado el carácter exploratorio y descriptivo del estudio, consistió en un muestreo por "bola de nieve". Este tipo de muestreo funciona bajo la lógica práctica de ir creando cadenas de informantes al interior del grupo-objetivo. El procedimiento puede describirse como un transitar-entrevistando por una serie de sujetos, los cuales, a su vez, nos van contactando con otros informantes, dada la pertenencia y cercanía de estos con un determinado sistema de relaciones sociales. En ese sentido, este tipo de procedimiento muestral se sustenta en una correcta identificación del grupo-objetivo, ya que se pretende que el sujeto entrevistado corresponda y represente fielmente al sistema de relaciones significativas que lo constituyen identitariamente y que lo ubican en algún lugar en la estructura social.

Al reunir esas características mínimas, el sujeto pasará a constituirse en un "informante clave" acerca de las experiencias y relaciones sociales que se dan, por ejemplo, en torno al consumo de PBC. A su vez, tras cierto proceso de *rapport*—de incorporación y de estada en la localidad donde habita este tipo de consumidores—, los informantes claves nos conducirán a nuevos informantes (con las mismas características muestrales), con los cuales se realizarán las entrevistas.

Esta operatoria muestral consiste en tratar de entrevistar a tantos sujetos como sea posible, con el fin de lograr un tipo de información que se verifique a sí misma en tanto opera un criterio de saturación (repetición) de información (Bertaux 1993:27).

Consideramos que este procedimiento metodológico era el más idóneo para nuestros objetivos de estudio, es decir, la búsqueda de elementos vivenciales similares y de carácter diferenciador presentes en el habla común que estos jóvenes pudieran sustentar respecto de la pasta base. Así, sólo mediante una contrastación discursiva constante entre los diferentes testimonios podríamos alentar una cierta aproximación a los elementos más significativos de aquellas hablas sociales.

Cabe señalar que este procedimiento hizo variar los criterios muestrales iniciales, en los cuales considerábamos la posibilidad de incorporar personas de sexo femenino a las entrevistas. La historia del proceso de investigación determinó que sólo pudiéramos acceder a testimonios de personas de sexo masculino.

Técnicas de investigación

Se implementaron formalmente dos técnicas de producción de información optimizadas para el estudio: la entrevista en profundidad y el grupo focal. Al mismo tiempo, informalmente, se recurrió (sobre todo en la fase de aproximación al terreno) a la observación participante y a las conversaciones de tipo informal. En ambos tipos de técnicas, la información que producen puede ser leída desde códigos provenientes de enfoques metodológicos como la perspectiva biográfica y la historia oral, así como desde la etnografía y los enfoques estructurales.

En ese sentido, consideramos que las entrevistas en profundidad estaban orientadas a producir un tipo de información que, al interpelar hablas individuales, involucraba dos elementos importantes de captar desde el punto de vista metodológico: que los actores pudieran expresar su propio orden lógico-discursivo; y que al hacerlo pudieran posicionar ciertos nudos discursivos (temas generadores) respecto del problema de la pasta base y su consumo.

Las entrevistas en profundidad fueron realizadas de acuerdo al formato libre y mucho más flexible que postula la historia de vida. Como sugiere Daniel Bertaux (1993:29), la mejor entrevista en profundidad es aquella donde el entrevistado toma el control de la palabra y se expresa libremente en un contexto más conversacional que dirigido.

Por otra parte, se implementaron dos grupos focales en la dirección de poder contrastar, al nivel del discurso común de la "angustia", la información emanada de las entrevistas en profundidad. Los grupos focales fueron realizados sobre una población cautiva situada fuera del espacio de investigación, como una forma de verificar las similitudes y diferencias discursivas que operaban en ambos grupos respecto del tema consumo de pasta base.

Dichas experiencias se dieron en el Centro Comunitario de Salud Mental y Familiar (COSAM) de Puente Alto con dos grupos diferentes de ocho personas, formados por jóvenes de ambos sexos que actualmente están siendo objeto de programas de rehabilitación y que pertenecen a grupos de acogida. Estos jóvenes tienen similares atributos muestrales (edad, nivel socioeconómico, pertenencia a una localidad con práctica de circulación y consumo de pasta base) que los entrevistados en profundidad, salvo en el caso de los grupos focales, que se aplicaron a grupos objeto de políticas de rehabilitación.

Se aplicó a los dos grupos una pauta única de entrevista, la cual fue confeccionada con temas y frases potentes extraídos de las entrevistas en profundidad. Sin embargo, cabe señalar que si bien se aplicó con éxito dicha pauta, se intuyó que estos jóvenes responderían mejor a una situación de mayor flexibilidad conversacional y no de tanta dirección en la entrevista. En ese sentido, el grupo focal puede ser entendido como una técnica en la cual un habla investigadora interpela hablas individuales convocadas grupalmente (como escucha colectiva), pudiendo transitar hacia una conversación abierta sólo cuando el entrevistador (el poder del padre) abre el diseño y rompe conscientemente su "árbol" temático. En el grupo focal, por tanto, existe una relación de poder manifiesta en la cual el entrevistador controla el sentido de la conversación y los sujetos deben someterse a la pauta temática.

Con la técnica del grupo focal pretendemos conocer el habla y discurso común de los jóvenes urbano-populares respecto del consumo de pasta base de cocaína, atendiendo a los tópicos que se configuran en su producción discursiva.

PAUTA TEMÁTICA GRUPO FOCAL

<i>Tema propuesto</i>	<i>Pregunta-tipo</i>
1. "La volada"	¿Qué sienten cuando fuman pasta?
2. "Pautas de Consumo"	¿Cómo la consumen? ¿Acostumbraban a fumar pasta solos o en grupos?
3. "Instrumentalidad en la acción"	¿Qué es lo que más frecuentemente hacían para conseguir pasta base?
4. "El enganche"	¿Qué es para ustedes el enganche?
5. "Situación límite"	¿Qué situación los motivó a cambiar y a dejar la pasta?

Análisis de información

Orientamos esta tarea distinguiendo el tipo de datos que cada técnica de producción de información era capaz de otorgarnos. Así, en el caso de las entrevistas en profundidad, el propósito fue adentrarnos en los marcos de referencia vivenciales e ideacionales que los propios sujetos consumidores poseían a partir de su experiencia de consumo. Allí obtuvimos la descripción íntima de la experiencia personal con la "angustia", las concepciones de mundo que se expresarán en los relatos y que dan cuenta de las definiciones de los jóvenes pasteros respecto a su vida y a la pasta.

Con los grupos focales seguimos un criterio analítico distinto, pero complementario con el anterior. La idea era buscar "los tópicos", frases potentes y de sentido común que los jóvenes posicionan en su discurso de manera que pudiéramos determinar, efectivamente, la profundidad y validez de la información que estábamos produciendo. Pero, sobre todo, distinguir los márgenes que perfilaban eso que nosotros denominamos como el discurso común de la pasta.

5. ANTECEDENTES SOCIODEMOGRÁFICOS DEL ESPACIO DE INVESTIGACIÓN

Características demográficas

El espacio territorial en el cual se desarrolló nuestra investigación corresponde a sectores de las poblaciones Malaquías Concha y San Gregorio, ambas pertenecientes a la comuna de La Granja, ubicada geográficamente en la zona sur-oriente de Santiago. Su población es de 133.285 habitantes, de acuerdo al censo de 1992; en cuanto a la diferenciación por sexo, está compuesta por 65.313 hombres (49 por ciento del total) y 67.972 mujeres (51 por ciento del total); la densidad poblacional promedio es de 12.890 habitantes por hectárea (Diagnóstico Comunal, Secplac 1995, p. 11).

De acuerdo a la información recabada en términos de población, superficie y densidad poblacional, la población correspondiente a las Unidades Vecinales N° 12 (San Gregorio), N° 13 y N° 14 (Malaquías Concha) se distribuye de la siguiente manera:

CUADRO SOCIODEMOGRÁFICO DEL ÁREA DE ESTUDIO, COMUNA LA GRANJA

Unidad vecinal	Población (Nº de hab.)	Superficie (km ²)	Densidad (hab./km ²)
Unidad Vecinal Nº 12 Los Maitenes (San Gregorio)	6.943	0.455	15.260
Unidad Vecinal Nº 13 Los Olivos (Malaquías Concha)	6.372	0.673	9.469
Unidad Vecinal Nº 14 Los Olmos (Malaquías Concha)	4.655	0.514	9.057
Totales	17.970	1.642	33.786

Fuente: Diagnóstico Comunal, Secplac 1995, p. 14).

Las Unidades Vecinales estudiadas presentan una concentración y densidad de población de tipo medio y bajo, y —al igual que el resto de la comuna— un alto porcentaje de población juvenil. En este sentido puede hablarse de La Granja como una comuna de jóvenes, pues según los datos del censo de 1992, y procesados por la Secplac, el 48,36 por ciento de la población es menor de 25 años y sólo el 5,02 por ciento corresponde a adultos mayores por sobre los 65 años de edad. Esto constituye un dato significativo, considerando que para nuestro estudio los jóvenes son, por lo general, definidos y tomados como grupo de riesgo por las políticas de prevención de drogas.

Así, se puede exponer, respecto de las Unidades Vecinales ya indicadas y respecto de su distribución etárea:

DISTRIBUCIÓN ETARIA SEGÚN UNIDAD VECINAL, COMUNA LA GRANJA

Unidad Vecinal	Población total	Edad					
		0-5	6-14	15-19	20-24	25-44	45-64
Nº 12	6.943	978	1.242	553	547	2.235	926
Nº 13	6.372	912	1.066	454	592	2.093	838
Nº 14	4.655	646	269	358	443	1.059	631
Totales	17.970	2.536	3.077	1.365	1.582	5.837	2.395

Fuente: Diagnóstico Comunal, Secplac 1995, p. 15.

El total de jóvenes —los comprendidos entre los tramos 6-14, 15-19, 20-24 años— llega a 6.024, y representan el 33 por ciento del total de población de las tres Unidades Vecinales analizadas, y el 4,5 del total de población comunal. Si ampliamos la información al tramo 25-44 años, obtendremos que de los 6.024 jóvenes destacados subimos a casi el doble, con 11.861 habitantes de menos de 44 años de edad.

Características sociales

Desde el punto de vista socioeconómico, la comuna de La Granja puede ser descrita como ocupada por el estrato "medio-bajo", con un 33,6 por ciento de la población en esta condición. Un 24,6 por ciento de hogares pueden ser considerados como "pobres" y, dentro de este porcentaje, el 9 por ciento de la población puede ser considerada como "indigente", mientras el 7,1 por ciento de los hogares se encuentra en la línea de extrema pobreza:

SITUACIÓN DE POBREZA, COMUNA LA GRANJA

	<i>Indigentes</i>	<i>Pobres no indigentes</i>	<i>Total pobres</i>	<i>No pobres</i>	<i>Total población</i>
N	11.996	32.788	44.784	88.501	133.285
%	9,0	24,6	33,6	66,4	100

Fuente: Con base en banco de datos Mideplan, Casen 1992, citado en Diagnóstico Comunal, Secplac 1994.

En tal sentido, desde el punto de vista de la estratificación social, una de las Unidades Vecinales de la cual provienen algunos de nuestros informantes (Unidad Vecinal N° 12) está considerada como una de las de mayor pobreza, en conjunto con las Unidades Vecinales 11 y 5, todas pertenecientes a la población San Gregorio. En ellas predomina un tipo de pobreza que podemos denominar como de "atraso" (E. Oviedo, *Temas Sociales* 7, p. 6), en el sentido de que corresponde a una población de bajos recursos que se estableció en dicho espacio tempranamente, no logrando consolidar su entorno urbano (Diagnóstico Comunal, Secplac, p. 16). Es interesante señalar que, en el área que corresponde a nuestra investigación, la demarcación entre las poblaciones Malaquías Concha y San Gregorio, señalada por la calle Tomé, representa también un límite socioeconómico, pues presenta una historia de consolidación temprana al mismo tiempo que un nivel socioeconómico medio-bajo.

Sin embargo, la población Malaquías Concha exhibe un alto índice de falta de viviendas: el 40 por ciento de su población vive ya sea en mediaguas o en conventillos, y carece de alcantarillado cerca del 35 por ciento de sus habitantes.

POBLACIÓN ESTRATIFICADA SEGÚN FICHA CAS II, COMUNA LA GRANJA

Unidad Vecinal	Población total	Población estratificada	% población estratificada	Población bajo 500 puntos
12	6.943	3.229	44,95	1.756
13	6.372	1.962	32,32	986
14	4.655	1.340	28,87	636
Totales	17.970	—	—	3.387

Fuente: Diagnóstico Comunal, Secplac 1995.

En resumen, tenemos para las Unidades Vecinales analizadas un total de 3.378 personas situadas por debajo de la línea de extrema pobreza.

Al igual que en el resto de las comunas pobres del país (La Granja se encuentra entre las veinte más pobres), la situación de la juventud no se presenta particularmente alentadora. Dentro de la comuna de La Granja existe una población de 22.624 jóvenes entre los 15 y 24 años de edad, los cuales no tienen mayores expectativas educacionales ni laborales (Diagnóstico Comunal, Secplac 1995, La Granja). Presentan, además, un bajo nivel de participación, con un 8 por ciento en organizaciones comunitarias.

Respecto de los indicadores de educación, se señala que La Granja, con un 8.9 años promedio de escolaridad, es una de las comunas que se encuentra por debajo del promedio regional, que es de 9.8 años. Un 56 por ciento de la población de La Granja mayor de 15 años tiene como máximo 8 años de estudio (Diagnóstico Comunal, Secplac 1995); un 38,79 por ciento tiene educación básica completa, y

sólo 5,6 por ciento ha terminado la educación media completa. De este porcentaje, uno significativo es que solo el 0,1 por ciento cuenta con educación técnico-profesional completa.

En cuanto a la cobertura en educación básica, entre los niños de 6 a 13 años, ella alcanza a 96,7 por ciento, en tanto en la Región Metropolitana es de 99,2 por ciento. En la educación media la cobertura llega a 87,8 por ciento.

Respecto del tema salud pública, y en particular el tema drogas, La Granja cuenta con un COSAM. De acuerdo a la información recabada, tanto en el documento citado como la entregada por los profesionales del mismo, su tarea consiste en crear modelos de intervención en los temas más sensibles, como son las drogas, la violencia intrafamiliar, los trastornos emocionales, etc. Esencialmente su labor se dirige a la atención primaria y secundaria mediante tratamiento y reinserción familiar, social y laboral (Diagnóstico Comunal Secplac, p. 44)

En relación al problema de drogadicción, el mecanismo implementado es el de la labor terapéutica, desarrollada a través de la formación de grupos de acogida y apoyo, y asistencia médica, social y de orientación. En tal sentido, existen programas de prevención primaria implementados en escuelas básicas de la comuna.

Vale la pena mencionar que, según el COSAM, la mayoría de las fichas clínicas corresponden al problema de drogadicción, en un 27 por ciento de los casos (Diagnóstico Comunal, Secplac 1995, p. 46).

ORGANIZACIONES VINCULADAS AL PROBLEMA DE DROGADICCIÓN, COMUNA DE LA GRANJA. MAPA INSTITUCIONAL

<i>Instituciones</i>	<i>Orientación de trabajo</i>
COSAM de La Granja Alcance Victoria	Salud Mental Orientación cristiana evangélica (comunidad terapéutica)
CREHAD	Orientación cristiana evangélica
REMAR	Orientación cristiana evangélica.
Comunidad terapéutica La Cisterna	Rehabilitación

III. EL DISCURSO DE LA PASTA BASE: ANÁLISIS DE LOS RELATOS

1. EL VICIO Y LA ANGUSTIA

Esta fue la primera entrevista en profundidad, formalmente registrada por nuestro equipo de investigación. La conversación con el Chico D fue efectuada fuera de la población, con la idea de poder generar un clima de confianza y seguridad tanto con él como con el Chico A.I, nuestro primer informante clave en la población. Esta decisión se confirmó prácticamente, pues el formato de entrevista en profundidad cedió pronto ante una conversación espontánea y sin remilgos sobre el "vicio-angustia".

En este diálogo, el Chico D afirma haber comenzado a consumir pasta base a partir de los 17 años, edad en la cual también dejó el colegio (octavo año básico). Se destaca en su testimonio, y casi de forma inmediata, que su experiencia de consumo lo llevó rápidamente a un fuerte estado de dependencia:

Yo salí de la escuela, en octavo, salí a los 17 años. De ahí he fumado... pura yerba, marihuana. Después llegó ese vicio, el maldito vicio como le digo ahora. Un día, por mono, me dijeron si quería probar. Después al otro día estaba echándola de menos y después tenía que estar fumándola todos los días. Porque uno se fuma una, y se le termina y el cuerpo de uno como si le pidiera... como si uno estuviera

enamorado de una chica y uno quisiera ir a verla todos los días. Es lo mismo, uno quiere fumarla todos los días...

Apreciamos en el chico D. toda una experiencia y conocimiento respecto del consumo de marihuana. Este historial dura hasta la llegada de la pasta base a la población, la cual aparece representada como un complejo que refiere, por lo menos, a tres componentes básicos: el elemento colectivo del consumo, la metáfora erotizante de la pasta, y la noción de cuerpo. Es decir, el sujeto pastero remite, en algún sentido posible, a una instancia social colectiva de consumo, instancia que da cuenta, contradictoriamente, del pastero como un sujeto "normal", parte real y sufriente del paisaje poblacional. Es así un ser común que accede al consumo abusivo reproduciendo el comportamiento de los demás, en un formato que se autojustifica como puramente imitativo: lo hace simplemente "por mono".

Además, se puede apreciar en el habla del Chico D una cierta metáfora referida a su vínculo con la pasta, representada como un "objeto del deseo", como una "chica" de la cual se está enamorado y a la que quisiera ver todos los días. Finalmente, el párrafo da cuenta de una noción de cuerpo que, como veremos más adelante, adquiere relevancia en la mayoría de los relatos. Éste es un cuerpo que pide la pasta, marcando una extrañeza ontológica, pues pareciera actuar como una entidad distinta y distante de la "razón". El cuerpo, metafóricamente hablando, se autonomiza del alma, pasándole por arriba en su compulsividad pastabasera.

El despojo

En esta noción de cuerpo predomina la idea de que éste existe como un "otro" que domina el comportamiento y que conduce al circuito del pasteo, particularmente en su vivencia del despojo:

Ya después empieza uno a desesperarse porque ya no tiene cómo comprarla, ha vendido hasta la ropa de uno... Yo tenía harta ropa...

El despojo de su ropa también generaba cierta ansiedad al regresar a su casa después de haber consumido pasta, en tanto debía convencer a su familia de que había sido asaltado o "colgado":

¿Y tu ropa?, decían. Yo salía con el cuento de que me habían cogoteado... Después la misma gente se pega el sapeo, ahí me sapearon.

Es decir, Chico D da cuenta de un proceso continuo de marginación al irse fracturando las relaciones familiares, su lugar en el hogar y frente a sus padres, y también por la estigmatización de los vecinos, que lo acusan de su comportamiento "tachado". Esta fractura de la red de solidaridad básica que conforma la familia es un tema recurrente en el discurso pastabasero. Los jóvenes en esta situación internalizan la sanción social de la familia y de la comunidad (vecinos) como un hecho inevitable y doloroso.

Desde el punto de vista de la idea del despojo, pueden relevarse dos elementos básicos presentes en su vivencia: primero, el aspecto material, de pérdida de sus bienes materiales y, por tanto, de no tener la capacidad para mantenerlos; en segundo lugar, también de un aspecto más afectivo y emocional que afecta sus relaciones y lo inscribe en un espacio de subjetividad particular simbolizado en el pastero, el que será desarrollado más adelante en las conclusiones.

El aislamiento

Resulta interesante que la pasta, además, sea caracterizada como un "vicio egoísta", "gil", donde la acción es básicamente instrumental, orientada a conseguir la sustancia, y su uso "vuelve tonta a la gente", lo que marca una cierta distinción con el consumo de la marihuana:

Es que es un vicio agitado. ¿Sabís qué es un vicio agitado? Y, un vicio de tonto, de gil. Vuelve giles a las personas, vuelve tonta a la gente, la pone en una esquina. Supongamos que te fumai un pito, te lo fumai en grupo... pero si tenís una pasta te la fumai solo, porque es pa' ti solo, porque si tú dai no quedai bien.

Se asocia la pasta a un consumo orientado hacia la satisfacción individual, que instrumentaliza la interacción de los que están consumiéndola, en contraposición a la caracterización que se hace de la marihuana, representada como una sustancia de consumo más colectivo y cohesionante, donde la satisfacción está asociada a la interacción grupal. Por otra parte, es importante señalar que se estaría aludiendo a la ruptura de un supuesto continuo en las pautas de uso de las distintas sustancias y

consumos, ya que cada uno de ellos remite a contextos de vivencia distintos, de los cuales no podemos inferir una sucesión lógica y mecánica. Lo que nuestro entrevistado estaría señalando es la apropiación de un objeto en cuanto a su significación en relación a su uso. Dicho de otro modo, la marihuana estaría investida, depositada, significada en el imaginario de los hablantes (despliega la risa y relaciones de regocijo colectivo). Por otro lado, la pasta no ocupa un lugar tan signado como otras sustancias en circulación. No deja claro aún qué lugar juega en el imaginario de los jóvenes consumidores.

Nuestro entrevistado sostiene que el uso de esta sustancia no estaría facilitando —o más bien vehiculizando— relaciones eróticas. Es decir, no se asocia a la situación de consumo un estilo relacional cargado de erotización.

Con eso no pasa nada, no esta ni ahí uno con las minas; uno no se calienta, las hormonas no funcionan... no estai ni ahí con la hueá.

Esta afirmación tiene correspondencia con lo hallado en la literatura especializada, específicamente en cuanto a la disminución de la libido.

Lo laberíntico

La pasta marca una condena de la persona a una situación sin salida. Fija a los consumidores en la dependencia extrema a tal punto que los pone en una situación límite. Este lugar límite irá reforzándose por un complejo dispositivo de mensajes que van conformando un prisma, un filtro, suerte de alteridad que ocupa un lugar de soporte reflexivo para la mirada y lectura de sí mismo. Desemboca en una construcción discursiva que sobredramatiza la situación de consumo y consumidor, condensando en la imagen de "pasta" un plus de signos caracterizados por la impotencia, lo laberíntico y, en su extremo, la muerte y el suicidio.

No sé si has visto en las noticias...un micrero, que también era conocido de nosotros, tenía familia, manejaba micro y toda la plata se la fumaba y tenía familia y empezó a sacar las cosas de la casa y después no trabajaba...Un día se puso a pensar, a caldear. a caldear y se mató, se ahorcó...

El diablito

Otro elemento discursivo de caracterización de la pasta base que manifiesta Chico D es la existencia de un referente simbólico, como es la imagen del "diablito", del "demonio", como un recurso que sirve para exteriorizar y representar significativamente esta diferencia entre cuerpo y razón (conciencia) que hemos señalado anteriormente. El diablito, que obligaría al cuerpo a ir más allá de la razón (hacia la sinrazón), hacia el consumo abusivo no controlable, opera como una conciencia de la posesión del cuerpo. La posesión del cuerpo por el diablito implica un no dominio del ser, en el cual el ser ahí se pervierte, se enajena de sí mismo. El diablito viene a ser, entonces, la imagen del poder externo que viene a radicarse, a lograr carta de ciudadanía en la existencia cotidiana de Chico D. Es la imagen del descontrol, pero también del dominio externo en el cuerpo.

Es como si te se metiera el demonio, como si él te mandara; el vicio es como él te mandara, porque uno no puede dominarse, uno no puede decir no, no. Si te fumai dos o tres y te veís cinco lucas en las manos, tú decís "no voy a gastar esta plata", pero el vicio es tan poderoso que te dice "sí, gástala". Cachai, tú dentro de ti no querís hacer eso.

Desde otra perspectiva, este recurso retórico que utilizará Chico D en su relato, la imagen del diablito, puede ser leído como una operación de represión del deseo, que lo coloca fuera de su dominio. Aquí se invoca la imagen y la descripción clínica de un cuadro obsesivo compulsivo, pero más bien con-pulsión. Así, pues, la imagen del diablito coexiste o más bien se instala en el cuerpo, que se hace territorio de lo pecaminoso, propicio para la instalación de cuerpos de saberes, de discursos y dispositivos de otros órdenes y disciplinas (médicos, religiosos, jurídicos).

Es como si el demonio te dijera "gástala, gástala, fuma base, fuma base, hace estas cagadas; anda, empeña tu ropa y vende tu ropa, y sacai algo de tu casa", y toda esa hueá...

La peste

Otra de las caracterizaciones que el entrevistado realiza es significar la pasta base como una peste. Esta imagen o más bien símbolo estaría aludiendo básicamente a las ideas de contagio, de enfermedad, de muerte, y también de cantidad (masividad)

Esa hueá es pesá y no es cuento. Yo conozco gente a la que se le cae el pelo, le salen manchas... Están llegando todos los males; mira, el sida no se conocía, la bacteria asesina, la pasta base...

Es una lectura realizada desde un imaginario biográficamente articulado por una visión evangélica cristiana (efectivamente, Chico D proviene de una familia de tradición evangélica). Este nudo semántico "peste" indicaría, por una parte, la masividad del consumo, es decir, opera como indicador de cantidad. Por otra, Chico D está signando, representando su entorno, su percepción epocal, con esta imagen de peste. También se desprende de esta figura la percepción de la muerte, visión fatalista de la situación del sistema de consumo. La idea de enfermedad está anclada en el corazón de la imagen, noción que tendrá consecuencias importantes en la búsqueda de salidas o reubicación del sujeto.

2. ARQUITECTURA DE LA ANGUSTIA

Un día llegó, hace como tres años atrás llegó la pasta base. Ahí un amigo me convidó; nos fumamos una, después la otra, después otro poco más. De ahí me fui a mi casa... Algo en mí me decía que quería probarla de nuevo, quería fumar más, y por ahí salgo en la noche, se formó una rutina; fumaba todos los días, todos, y un día ya no me daba pa' trabajar con mi papi. Un día me quedé sin plata para comprarla... los amigos me daban cortada porque no tenía yo pa' poner pa' fumar... Y empecé a vender mi ropa...y me dio por sacar cosas de mi casa, pequeñas cosas: un "personal" de mi hermana, y ahí me sapearon y mis papás me echaron a la calle. De ahí empecé a moverme y a hacerles trabajos a los vecinos, para comprar, para consumir, y de ahí pasé por la etapa y después me acogieron de nuevo en mi casa. Empecé a trabajar de nuevo con mi padre y de nuevo empecé la misma cuestión.

Hemos transcrito esta extensa cita con el fin de describir y enfatizar muy gráficamente la idea del circuito o sistema de vida de un consumidor duro, como lo era el caso de Chico D. Este esfuerzo realizado por nuestro entrevistado intenta sintetizar el conjunto de peripecias por las que se transita, en cuanto joven y consumidor de pasta base, peripecias que trazan un recorrido un tanto lógico en relación al encadenamiento de las situaciones o experiencias vitales. Esta suerte de ruta, cartografía del consumidor, se desprende de esta secuencialidad de situaciones de manera diacrónica, montándose sobre un conjunto de anécdotas, fragmentos de una historia accidentada.

Por otro lado, este circuito del consumidor no sólo incluye la idea de ruta, zona de tránsito, sino que además nos señala una arquitectura del circuito. Una arquitectura que, de manera sincrónica, esboza los giros y contorneos de un sujeto en búsqueda de su construcción. Arquitectura fantasmagórica que permite provisoriamente mostrar un lugar para desplegar los procesos identificatorios de un "yo". Circuito que moldea una representación social del "paseo" y configura una imagen cultural del "angustiado", la que encierra en sí misma ciertos derroteros o lugares por donde caminar. Dicho de otro modo, existe en la imagen de la pasta una condensación prescrita, tanto conductual como afectiva y cognitiva.

Veamos a continuación los intentos de configuración realizados en la situación de consumo.

Fumarse una pasta... de primera te estimula, la primera, ya después "quedas pato" y querís seguir fumando...y empezai a... después que cometís los errores que cometís, uno empieza a caldear, a meditar todo lo que ha hecho y uno se angustia y se deprime, hasta el punto que uno quiere terminar con la vida de uno, porque uno está haciéndole el daño a la gente que uno quiere.

En el caso de Chico D, la situación general de consumo, en tanto definición "post", exterior al momento de consumo, se encuentra fuertemente culpabilizada en su representación. Siempre queda presente en esta definición la ambivalencia entre un espacio puramente expresivo, gestual, no discursivo, y un espacio instituido desde la culpa y la angustia existencial. Es como si estos dos espacios fueran espacios autistas que operaran independientemente de sus vínculos existenciales internos. Es decir, analíticamente, desde la razón configurada como discurso, no es posible para los sujetos como Chico D, o para nosotros mismos, establecer una definición de algo que sólo se expresa a nivel de la vivencia y no al de la verbalización. Esta situación constituye evidentemente un límite a las posibilidades de

comprensión, pues no aparece en los consumidores una representación, un imaginario justificatorio desde el cual levantar una oralidad, un discurso de la práctica del "paseo".

Desde esta distancia evidente, la conceptualización del lugar de consumo se efectúa a partir del sentido común estigmatizador de la droga y no de aquellos lugares imposibles que son el "pipazo" o el "tabacazo". Esta estigmatización se acrecienta en la medida en que la situación de consumo puede ser caracterizada como "irracional", dado que los "cabros pasteros" son incapaces de generar argumentación acerca de sus actos o del sentido de éstos. Por ello, tales actos ni siquiera alcanzan el estatus social de "voces no oídas", apagadas o silenciadas, pues simplemente representan la imagen de un sonido gutural que señala la marginación (brutal) del gesto minimalista (del joven pastero popular).

Así, por ejemplo, cuando queríamos abrir un espacio representacional que diera cuenta del "efecto angustia", nos encontramos con el siguiente relato, de Chico D, caracterizado por un intento de descripción por su negatividad, es decir, por lo que no es en relación a los efectos de la marihuana que, al parecer, gozarían de mayor significación:

Yo creo que [la mariguana] es el mejor vicio de todos los vicios; a uno lo alegra, no le pide, y lo hace que se relaje.

De lo anterior se desprende que la "pasta" no alegra (más bien deprime), te pide y te tensiona. Luego Chico D intenta una descripción más precisa, haciendo referencia directa a la "pasta", pero también son usurpadas las referencias de significación.

No, no se piensa nada, no se piensa; si pensara en el momento, no lo haría; lo único que pensai es consumirte otra... consumir, consumir, consumir.

Esta frase es altamente significativa en relación a la operación subjetiva en la situación de consumo. Lo que se puede apreciar es una suerte de fijación o anclaje del deseo, en cuanto sólo aparece en imaginario la figura de la pasta. Esta rigidez, fijación del dinamismo, alude a un mecanismo de "fetichización" del objeto "pasta". Desde otro lugar opera una suspensión de la subjetividad, en cuanto la palabra, el flujo de lo imaginario, se congela. Suspensión fugaz, ya que prontamente se estructura desde la culpa, el arrepentimiento. Estos procesos localizan al consumidor en una suerte de depresión autoinducida. Desde el punto de vista discursivo, el efecto aparece como desposeído de texto, quedando remitido al cuerpo y, más aún, a un trozo de cuerpo.

Se estimula el cuerpo, se ponen más ojos, se pone activo, los ojos, todo...

Texto desmembrado, sintaxis esquiva, correspondiente a la representación del propio cuerpo del hablante. En este contexto se intentará inscribir una noción de placer, relacionado con la idea de fugacidad, de algo más bien evanescente, "como el humo" que ingresa al interior del cuerpo. Sin embargo, estrictamente hablando, el placer supone un "sujeto" que experimenta el placer; es decir, supone a alguien, una totalidad o una unidad que identifica o reconoce la experiencia placentera. Escribe Barthes (1978): "Texto de placer: el que contenta, colma, da euforia; proviene de la cultura, no rompe con ella y está ligado a una práctica confortable de la lectura. Texto de goce: el que pone en estado de pérdida, desacomoda (tal vez incluso hasta una forma de aburrimiento), hace vacilar los fundamentos históricos, culturales, psicológicos del lector, la consistencia de sus valores, de sus recuerdos, pone en crisis su relación con el lenguaje..." (p. 22) y añade: "Por otra parte, proveniente del psicoanálisis tenemos un medio indirecto de fundar la oposición entre texto de goce y texto de placer: el placer es decible, el goce no lo es. El goce es in-decible, interdicto..." (p. 31).

Lo que aquí estaría operando está más bien ligado al "goce", en cuanto existe una parcialidad, en cuanto se nos resbala, se nos escabulle. El goce en su negación de una economía de los placeres. El goce ligado a lo desperdicial, a lo que no trae consigo un beneficio reconocible para el propio sujeto. Goce evanescente representado en el momento de fumar, en ese humo que ingresa al interior, ese olor. Dispositivo que inscribe la promesa de lo inalcanzable dado por su naturaleza fugaz. Luego, la repetición con-pulsiva (pulsión) que busca continuamente la satisfacción allí donde quizás alguna vez estuvo. "La pulsión escapa al orden vital, lo desordena introduciendo en él el símbolo que ha tomado del otro, cierra el camino a la satisfacción, consagra la incompletud, engendra la realidad y la cultura que la engendra a ella, se engaña a través del yo en el amoroso abrazo de objetos imaginarios, se arriesga en la lucha a muerte de puro prestigio y todo eso para retornar conservadoramente a la quietud" (Braunstein 1983:16).

¿Sabís cuándo es el placer? Cuando estai fumándola, cuando estai aspirando el humo; ése es el placer que tú sentís, ese momento cortito... Si dura cinco minutos... Es sólo el inicio, la parte de la estimulación; eso es unos segundos.

La constitución de sujeto (identidad)

De acuerdo a lo que hemos podido analizar, no sólo sobre la base de este testimonio sino por el conjunto de ellos, en gran medida el surgimiento de un lugar discursivo para el joven pastero puede producirse en tanto se activen procesos de intervención, de identificación e incorporación efectivas al mundo de la vida de la pasta. Planteamos esto en el sentido de un despliegue de procesos comprensivos que apunten no sólo a la explicación o comprensión analítica de una cierta realidad, sino, sobre todo, a la posibilidad de establecer puentes comunicacionales, de intercambio de saberes y conocimientos, entre esa realidad del límite y las posibles, y también problemáticas, experiencias de intervención.

Los procesos de intervención tienden a generar una interpenetración de conocimientos y vivencias que van progresivamente otorgando al sujeto (pastero) un espacio de constitución o reconstitución de identidad que va más allá de la negatividad del discurso común acerca de las drogas. En el caso de Chico D, por ejemplo, éste fue asumiendo frente a nosotros y nuestras preguntas una actitud y un rol "sapiencial" de guía experto en los senderos y recovecos de la pasta. Se posicionaba como un testificante que se sabía y se asumía en torno a una historia, a una biografía, pero, por sobre todo —y creemos que por primera vez— en torno a la posibilidad de resignificar su historia de la pasta desde un punto de vista positivo. Es decir, la interpelación que efectuamos a la historia de vida de Chico D puede ser releída ahora por él desde sí mismo, en un código existencial en el cual revierte la negatividad de su experiencia. Y ello porque existe el oyente que lo constituye como sujeto portador de conocimiento válido, es decir, verdadero.

Chico D, como el resto de los jóvenes pasteros, es portador de un saber práctico, de una experiencia compartida que discute acerca de sí misma y de las definiciones que les son aplicadas desde fuera.

Mira, te cuento de una... generalmente los de arriba tienen, claro, su opinión, pero los de acá tenemos la verdad. Ésta es la verdad. Claro, no se conoce eso...

Siguiendo el relato de Chico D, será al aproximarse el término cuando asomen los primeros indicios de la constitución de "sujeto". Este proceso estará cruzado esencialmente por tres líneas, a saber:

- i) Un conocimiento adquirido sobre "algo" que los otros ignoran; dicho de otro modo, un lugar de un supuesto saber (tecnológico), articulado desde un lugar "oculto": lugar de márgenes, espacio límite, borde que otorga la diferencia.

Supongamos... una pipa, una pipa de fumar tabaco. Se le pone papel de aluminio alrededor de la pipa, por la parte de la boca. La sellai con scotch, que te quede planito. Le hago hoyitos con aguja, se le echa ceniza y encima de la ceniza, la base; después la prendís con un fósforo y la aspirai.

- ii) El reconocimiento de un sujeto deseante, determinado en parte por el gesto opcional, donde se desliza tácitamente "yo quiero (deseo) fumar": autoafirmación a través de la demanda de reconocimiento de existencia, reacción subversiva a los dispositivos que lo señalan como "objeto" víctima de la pasta o destinado a tratamiento disciplinario.

No es que te quite el hambre; uno prefiere fumarse una pasta antes que comer. Uno tiene mil pesos y en vez de comer... y teniendo hambre.

- iii) El surgimiento de un "self" capaz de integrar los diferentes registros de su experiencia, tanto joven urbano-marginal como "pastero".

Todo eso de los psicólogos, todos éstos que dicen esas cosas. Están equivocados. Siempre han dicho los psicólogos que salen en la tele que uno por problemas se mete a los vicios. Y eso no es así. Uno se mete a los vicios por probarlos, por experimentar, por curiosidad.

Escenificación de la angustia

Hemos denominado "escenificación de la angustia" al proceso mediante el cual el entrevistado, en este caso chico D, pone en discurso su experiencia de angustia, escenificada a través de la aparición de "impagos" y "fantasmas" significativos para la construcción de su relato, en cuanto le permiten objetivarse o, más bien, un mirarse desde afuera en su representación de angustiado.

En la "escenificación" aparece el otro, alteridad necesaria que constituye desde su "mirada" el acto del personaje principal, que es el que está consumiendo. Este "otro", por vía de un proceso metónico dado en la mirada o en el "dedo que apunta", cristaliza el acto.

Desde otra perspectiva, la mirada, objeto minúsculo, articula un lugar o ubicación subjetiva, es decir, una posibilidad de ser, aunque sea en los límites de lo permitido o en el centro de lo prohibido. Este "otro" será escenificado en un clima o paisaje de "persecución", estado al que se refieren todos los entrevistados, y particularmente Chico D, similar al descrito por la literatura médica psiquiátrica correspondiente a las nosologías de estados paranoicos. Sin embargo, en todo relato, y en extremo en el delirio paranoico, existe algo que intenta ser comunicado. Habría entonces que pensar qué es lo que quiere ser transmitido en esta situación de persecución. Por otra parte, existe una repetición de la persecución, ya que el consumo de pasta incluye un pasaje a la persecución. La pregunta es: ¿de qué? o ¿de quién? o ¿a dónde quiere llegar el que se esconde o el que corre?

La angustia tiene un agregado persecutorio, según se desprende de los relatos, pero, estrictamente, la persecución reconoce o, más bien, diferencia a un "otro" persecutor. Es decir, la persecución reconoce "a" o "lo" que me persigue. Por tanto, el perseguido se reconstituye como unidad. El perseguido puede identificar aquello de lo que huye, sea esto real o imaginario. Se huye de algo; por tanto, esta reacción es correspondiente a lo que se conoce como reacción de miedo, en cuanto existe la identificación de la fuente productora de la respuesta. Por otra parte, el objeto puede ser interno, persecutor introyectado (la madre, la familia) como también persecutor externo ("los botones").

Como si alguien fuera a verte... tu familia... Tú crees que siempre hay alguien detrás tuyo, o adelante tuyo, o al lado, y estai así, así, mirando... Te perseguís; es como que... no me puedo explicar... como se llama... te sentís perseguido, como si te estuvieran mirando... como estar escondido... alguien que te está apuntando con el dedo...

La escenificación de la angustia reconoce un trasfondo básico donde podemos recocer diferentes tipos de angustia, que serán analizados detalladamente en las conclusiones. "La angustia es la experiencia subjetiva del organismo en un estado catastrófico. Un organismo se ve lanzado a un estado catastrófico cuando es incapaz de cumplir con las exigencias de su ambiente y, por lo tanto, siente amenazada su existencia" (Rollo May, *The Meaning of Anxiety*).

Estar angustiado, todos los problemas están encima de uno... con la pasta uno pierde amigos, minas, familia, perdís tu vida, se pierde la vida de uno.

Siguiendo el comentario que realiza Rollo May en relación al entendimiento y descripción del estado de angustia desarrollado por Goldstein, "en la angustia por otra parte, encontramos frenesí sin sentido, con expresión distorsionada o rígida, acompañada de retiro del mundo, una afectividad cerrada a cuya luz el mundo aparece sin sentido, y toda referencia al mundo, toda percepción y acción útiles quedan suspendidas". Tal descripción, a nuestro juicio, se entronca con el relato de Chico D.

Más bien dicho, las perdís todas. Ahí es donde no le ven salida a la huevía y se matan.

De esta manera, en el relato encontramos descripciones de estados similares al descrito como "angustia pura", pero a la vez existen otros tipos de angustia, caracterizados por su parcialidad y por su despliegue. Así, en el relato de Chico D podemos distinguir al menos dos tipos analíticos de angustia:

- i) *La angustia culpógena*. Este tipo de angustia se caracteriza por un fuerte sentimiento de culpa, que se produce generalmente ante la conciencia de las consecuencias sociales que dejan en el entorno social más directo (familia, parientes, amigos) los actos (disociadores) en que caen los pasteros durante el proceso más álgido del enganche. Se trata de un tipo de angustia conscientemente evaluativa de las consecuencias morales, y que señala o marca un punto de degradación de los patrones culturales aceptados por el individuo y desde los cuales se ejerce también su punibilización.

La angustia te llega. Cuando uno se angustia es cuando comete los errores, porque cuando yo no me mandaba condoros en mi casa, no me angustiaba. Sí me angustiaba en cierto sentido, pero uno cuando comete errores en la casa, se vende su ropa, se saca cuestiones... ahí es cuando uno se angustia depresivamente, porque uno se angustia y se angustia depresivamente.

- ii) *La angustia depresiva*. Este tipo de angustia surge como un momento posterior al momento inicial de la angustia culpógena, y representa una agudización del cuadro depresivo en que va cayendo el pastero a partir del cierre de las posibilidades de manejo de las relaciones sociales y afectivas que lo constituyen.

La angustia es cuando ya no tenís más. Ahí te llega la angustia, cuando no tenís con qué fumarla. Pero cuando sacai cosas o vendís tu ropa, ahí te llega la angustia depresiva y eso lo puede llevar al suicidio.

La idea de no encontrar salida representa, en el caso de la angustia depresiva, un camino que conduce a una rápida desintegración del "self" y a un horizonte marcado por el signo de Tanatos.

3. LA HISTORIA LOCAL DE LA PASTA

Otro aspecto que hemos encontrado importante de señalar desde el punto de vista histórico es lo que hemos denominado la "historia local de la pasta". En casi todos los relatos de nuestros testificantes hemos podido ir reconstruyendo, aunque muy mínimamente, el punto de llegada de la "base" al mundo poblacional. En estos relatos siempre se señala que la pasta llegó a la población Malaquías Concha, al sector Tomé de la población San Gregorio y a la población Yungay hace aproximadamente tres años. Desde entonces, el período "pick" en el consumo habría 1993–94, manteniéndose desde entonces en la localidad un consumo constante. Sin embargo, es posible señalar que la conciencia histórica de jóvenes como el Chico D da cuenta de la aparición de la pasta como sorpresiva, "repentina", avasalladora, dejando huella constante y sonante en ellos, sus familias y comunidades.

Yo cuando pololeaba no le hacía... De ahí me metí en la huevía. Si esta huevía apareció hace pocos años; llegó de repente al lugar, hace como tres años no más que llegó esa huevía a Chile.

Dentro de esta conciencia histórica generacional que demuestra Chico D, es posible apreciar también un cambio en las formas de comportamiento que rigen el paso entre la niñez y la adolescencia. En su testimonio queda claro lo abrupto del paso de un estado a otro, en un contexto de cada vez mayor penetración de la pasta.

Anteriormente, los chicos de mi edad, ellos pensaban en jugar, en divertirse; pero yo empecé a conocer gente, como te hablaba a ti... a mí me gusta conocer gente que sea culta, y entre esa gente me salió... Yo fui casi uno de los primeros que conoció la pasta base allí en la población.

De esta manera, la pasta base aparece en el espacio poblacional marcando un hito en lo que ha desestructuración de las comunidades locales se refiere. Chico D, y algunos de los testimonios que veremos en otros análisis, dan cuenta de ello.

4. EL DISCURSO DEL CONTROL DE LA PASTA BASE

El testimonio de nuestro entrevistado "J" representa, en el contexto general de los testimonios recopilados, un discurso manipulador, un discurso del control de la pasta. Es un tipo de relato que se autoconstruye en tanto ejes temáticos que, provenientes del discurso común de la pasta base (discurso sobre la pasta), posicionan explícitamente ciertos énfasis valóricos que recorren todo el texto. Así, nos encontraremos con temas como la posibilidad del control manipulativo sobre el objeto-pasta, la voluntad individual como articuladora del control personal sobre la "base", la calidad de la pasta como generadora de la situación de enganche y angustia, y la regulación personal de la ansiedad en torno al consumo de otras drogas.

El poder

En el relato de Chico J nos llamó la atención justamente este control del consumo de pasta base, pues era interesante constatar la existencia de un discurso manipulador (sospechoso de "cuento común") respecto de algo que no aparece precisamente como tan fácilmente manipulable. En ese sentido,

podemos caracterizar a Chico J, desde el parcial punto de vista del consumo, como un "consumidor habitual" que, de acuerdo a lo corroborado, no ha sido objeto de enganche profundo en la pasta. Chico J y su testimonio rompen en parte la norma respecto de otros testimonios, en los cuales la distancia entre el punto de prueba y el punto de quiebre (enganche) en el consumo de pasta es casi inmediato. En él se manifiesta durante todo el relato la idea del autocontrol, de su capacidad personal para dominar la tentación y no caer en el consumo conspicuo. Carga su relación con la pasta con un envoltorio de ocasionalidad y distanciamiento.

Yo fumo de repente, cuando quiero fumar; y cuando no quiero fumar, no fumo.

Esta frase, en distintas versiones, transita por todo el testimonio y se justifica en la idea —que defiende— de que todo pareciera radicar en la voluntad del ser individual, en la "fortaleza moral" del sujeto, en su capacidad de dominio del objeto de consumo.

No poh, no tiene fuerza de voluntad. Yo digo pura fuerza de voluntad de la persona, porque yo he cachado casos de personas que han vendido todo, han quedado durmiendo en el suelo, y éstos dicen que no pudieron dejarla, y yo digo que esa es huevía de ellos no más, porque la persona que tiene fuerza de voluntad puede dominarla, así como uno puede dominar el trago, tiene fuerza de voluntad pa' dominar otras cosas.

Esta ética del control (ética no precisamente puritana) se convierte también, en el caso de Chico J, en una advertencia para el sujeto desprevenido que se acerca "sin saber", sin tener el conocimiento acerca de lo que realmente es la pasta base. Es una advertencia evidentemente para "el gil", para el desprevenido que no conoce (todavía) lo profundo de esa experiencia.

Porque si la persona no tiene fuerza de voluntad, mejor que no fume, porque si va a fumar y después no va a saber dominarla, mejor que no se meta.

Frente a este discurso manipulador de la pasta que nos presenta Chico J, no pudimos evitar, en el contexto de la entrevista, demostrar nuestra incredulidad acerca de que nunca hubiera estado enganchado en la pasta y que pudiera controlar fácilmente la sensación de angustia. En tal sentido, y como podremos apreciar más adelante, Chico J habla desde sus formas de regulación básicas, como son el dinero (y su carencia), las drogas sustitutos (el alcohol) y su rol de padre de familia (responsabilidad familiar). Estos mecanismos conforman soportes de regulación no sólo sociales, sino también culturales (simbólicos, diríamos). En ellos se ejercita y se legitima el discurso manipulador se ejercita legitimándose, pues radican existencialmente en el mundo de vida del sujeto, lugar donde también busca afincarse (como sentido común) el discurso (institucional) sobre la droga.

De repente me ha dado ganas, pero yo sé contenerme. Claro, en ese sentido, yo me sé contenerme, me aguanto. Y cuando ya digo "no hay más plata", no hay más plata...

En resumen, el discurso manipulador se estructura sobre un tipo de relación con la pasta que, en el caso de Chico J, se caracteriza por hablar(se) y justificar(se) desde dicha relación con estos mecanismo de autorregulación. Por ello la idea de la voluntad individual, de la fortaleza moral, puede estructurarse como el leit-motiv de este discurso manipulador. Sin embargo, Chico J es también consciente de la existencia de factores externos, que van más allá de la voluntad y que están determinando importantemente las actuales formas de consumo y los efectos psicosociales que estas formas van produciendo en los sujetos.

De esta manera, otra de las ideas interesantes aportadas por Chico J es el hecho de que él culpa, en gran medida, a la "acomodá" de la pasta (el mezclarla con otras sustancias para aumentar su volumen), el rápido proceso de enganchamiento de los jóvenes pasteros. La calidad del producto jugaría entonces un rol importante (en la opinión de este consumidor) en la generación de la sensación de angustia como fenómeno psicosocial. La menor o mayor fineza de la pasta tendería a amplificar o a simplificar, y no sólo a producir, el síndrome de privación. Dinámica perversa en la cual la sensación de angustia expresa no sólo la necesidad del consumo conspicuo, sino también la generación de un espacio no discursivo en el que el objeto del deseo —visto como un entrópico objeto del poder— exige (mayor consumo), pero no entregando nada o muy poco (tal vez un olor) a cambio.

La mayor edad (29 años) y experiencia de Chico J, y sobre todo su vivencia como vendedor de "base", le permiten evaluar con conocimiento de causa los cambios habidos en la calidad de la oferta que en la localidad ha tenido el tráfico de pasta base.

Donde vendía yo, yo sabía cuando la pasta venía güena, la cachaba altiro.

Recordemos que, efectivamente, el tráfico de pasta en el contexto del mundo poblacional se ha convertido en más que una estrategia de sobrevivencia, llegando a conformar una verdadera economía informal de la droga en la cual participan familias enteras, a través de redes de venta estructuradas interpoblacionalmente. En este contexto, la pasta base se constituye en una droga desarticuladora del tejido social local, pervirtiendo el desarrollo de las comunidades e introduciendo una cuña en las formas de convivencia y solidaridades básicas del mundo popular. En el caso de otros testimonios hemos podido conocer que, efectivamente, la llegada de la pasta al sector (cinco años aproximadamente) significó un fuerte impacto en la comunidad de las poblaciones en que se desarrolló nuestro estudio. Se ha conformado un mercado de la pasta que tiene como eje la población Yungay, desde la cual se revende a otras poblaciones; en el camino se produce un proceso de degeneración del producto, con el fin de "hacerlo rendir más" comercialmente.

Esa huevá no salva a nadie, pos loco; si ellos vienen a comprar acá [en la Yungay] pa' revender allá poh [a la Villa O'Higgins]. Hasta venden papelinas y vienen a comprar las papelinas acá, allá las achican y las revenden.

La calidad de la pasta, en consecuencia, ha decaído, lo que provoca en la lógica de Chico J una mayor ansiedad, un plus en la situación de enganche. Así, para nuestro testificante, el hecho de que ahora estén vendiendo pasta "acomodá" ya "no te deja conforme"; en su razonamiento, se requieren cada vez más dosis para sentir una "sensación de conformidad", si es que en el caso de la angustia, entendida como caotización del "self", pudiéramos llegar a hablar, aunque fuese sólo metafóricamente, de conformidad.

Porque es más pura, tú te fumai tus papelinas y ya quedai conforme; porque, o sea pa' mí, yo quedaba conforme cuando fumaba unas pastas güenas, yo fumaba dos o tres, hasta cinco me fumaba, y de ahí no fumaba más poh.

Existiría, entonces, una directa relación entre la calidad de la pasta y el nivel de angustia reflejado por el sujeto. Es más, para Chico J, fumando "pasta güena" no se debería quedar angustiado.

Na' poh, es que tú fumai pasta güena y cuando la pasta es mala es cuando te deja angustiado. La pasta que esta acomodá, ésa que tienen arreglá, ésa es la que te deja angustiado, no la pasta que viene güena... Claro poh, la pasta era güena y cuando la pasta es mala, chis te deja más angustiado que la cresta, poh. Si yo de repente fumo aquí, me compro aquí, me movilizo por ahí y compro, pero dejé de comprar porque pura "mula", te venden pura mula.

Más allá, en todo caso, de si existe efectivamente un correlato médico entre la calidad de la pasta y la rapidez efectiva del enganche, lo planteado por Chico J hace mención a un grave problema de salud pública respecto de los grupos de pasteros de consumo habitual, pues se ven cada vez más afectados por la degeneración química del producto, que hace frecuentes las intoxicaciones y efectos colaterales.

Le echan esperma de vela, le echan eso pa' que la pasta se vea güena pa' cuando los que la fuman en cigarro... la mojan, no vis que se le echa escupo al cigarro, así un poco, y después se le pasa un fósforo y la pasta como que bota un aceitito, y cuando la pasta viene acomodá no te bota tanto aceite. Y por eso le echan más la esperma; como la esperma se derrite, lo moja más el cigarro y bota más aceite.

Un aspecto común que exhibe Chico J en relación al resto de los relatos es la búsqueda de drogas sustitutos para evitar el peligro, ya conscientemente internalizado, de la caída o recaída en la pasta, proceso que se enmarca en otro todavía más general como es el policonsumo de otras drogas. En tal sentido aparece claramente en el testimonio de Chico J la idea, ya señalada en otro lugar, de la regulación del consumo mediante la ingesta alcohólica o de otras drogas menos pesadas.

De repente no quiero fumar, no fumo; y cuando de repente...eh, me busco una pílsen. En vez de gastarme la plata en la pasta, me compro una pílsen; me tomo un copete, como dicen.

Dentro del mundo poblacional de la droga, o —si se quiere— del mundo de la vida de la droga en la población, los jóvenes se encuentran ante una oferta que intersecta diferentes tipos de consumo, entre los cuales la pasta es el más fuerte. Sin embargo, las formas de regulación o de compensación de la angustia, como puede ser la ingesta alcohólica o de marihuana, coexisten con mecanismos o estrategias sociales que se despliegan en las comunidades locales afectadas por la pasta. Éste es el caso de estrategias, sobre todo familiares, que buscan reintegrar al joven pastero sacándolo del entorno social

cotidiano en el que desarrolla su vida. El ejemplo que Chico J nos entrega se asemeja al de otros testimonios, y consiste en la historia de su vecino del frente, el cual es forzado por su familia a hacer el servicio militar con el fin de sacarlo de su ambiente social.

Viste a ese cabro que andaba de milico ahí, a ése lo metieron al servicio a la fuerza, a la guerra, lo inscribió una tía que tiene fuerza lo inscribió. Como se portó mal con el papá, la mamá habló con la tía y lo mandaron p'allá pa' Arica.

Chico J presenta en su testimonio una serie de encuentros temáticos, de tópicos comunes que comparte con el resto de los jóvenes entrevistados. Estos tópicos comunes se refieren a:

- La idea de angustia como angustia persecutoria.
- La idea del goce de la pasta asociado a lo efímero del humo.
- La oscilación del consumo en torno a una grupalidad y una individualidad.
- Los efectos de la pasta asociados a la falta de sueño, pérdida del apetito, apertura de los sentidos, sequedad en la boca, etc.
- El lugar de consumo (preferentemente los baños y patios de la casa).

Sin embargo, se relevan en el testimonio de Chico J otras tres ideas que tienen que ver con:

- La idea de la presión social: el saqueo.
- La idea de la reclusión a los espacios más íntimos en el caso de Chico J y Chico M.
- El "macheteo" como forma instrumental de obtener recursos.

Para cerrar este análisis del testimonio de Chico J, nos gustaría destacar dos elementos discursivos que se encuentran relacionados desde un punto de vista significativo: la idea de la "tentación" como elemento que viabiliza el deseo no reprimido, y la del acostumbramiento y domesticación del cuerpo.

La tentación

La pasta, como cualquier objeto cultural prohibido y satanizado, tiende a recubrirse del goce de lo oculto. Seduce para luego tentar, para hacer surgir un sentimiento cargado de culpa, cargado de angustia. Es tentación que busca gozar desde el abuso y el exceso, en "gula de sustancia", "hasta quedar chato", única forma de descomprimir las tensiones entremedio "de los tableros del patio de la casa".

Es una tentación que te pesca harto. Tú te la fumai y es como una cuestión que te tienta, porque tú quedai ahí y altiro estai mirándote el caracho así con él otro.

La tentación aparece entonces como la motivación subrepticia constante y permanente en el pastero. Es un "estar ahí" en permanente tensión, siempre siendo inducidos, seducidos por los aromas y esencias que motivan el sentido de la acción en el joven consumidor.

La domesticación

Sin embargo la tentación como incitación al desborde radica en una conciencia alienada que, en palabras de Chico J, aparece como corruptora del cuerpo. Ante una pregunta nuestra referida a si el cuerpo pide la pasta (como sensación fisiológica), nos dice que no es el cuerpo el que la pide sino la persona, el individuo que acostumbra el cuerpo a la sustancia.

Pa' mí que no es el cuerpo; pa' mí que es él [el pastero] el que la necesita, porque ya se acostumbró, poh. Porque si tú ya acostumbraste al cuerpo a darle eso, a darle la dosis que tenís que saberle dar todos los días, es el loco el que tiene que buscarla porque a él le gustó poh. Sí poh, no es el cuerpo; él es el que ya acostumbró al cuerpo a darle eso, porque él tiene que salir a buscar; le gustó y él mismo tiene que salir a buscarla, porque se acostumbró él y no el cuerpo.

Es interesante esta idea del acostumbramiento del cuerpo por la persona, pues puede ser contrastada con la idea contraria analizada, por ejemplo, en el testimonio de Chico D, en el sentido de la división entre cuerpo y conciencia. En el caso de Chico D, éste postula —en imagen simbólica— que es el cuerpo el que pide la pasta como una exigencia irreflexiva, irracional, de algo (un ente) que ya no nos pertenece, que nos ha sido despojado y que contiene vida propia, basada en sus propias pulsiones.

En el caso de J, la conciencia de estar enganchado aparece como una mala conciencia que pervierte a un cuerpo naturalizado, cosificado como receptáculo y campo de expresión de una pauta de consumo. Allí la mala conciencia tienta, cada vez que puede, la orientación de acción del sujeto, rutinizando el consumo, incorporándolo a una cotidianidad vivencial que caracteriza el mundo de la vida del joven pastero. La domesticación del cuerpo, su acostumbamiento a una pauta de consumo, expresa, por eso mismo, una dialéctica de poder en la cual cuerpo y conciencia se retroalimentan, dirigiendo hacia lo soterrado (el periplo de la pasta) el sentido de la acción.

En resumen, la tentación, como orientación a la acción, opera como puente entre un tipo de conciencia culpable (angustia culpógena) y un tipo de conciencia instrumental (angustia instrumental), pues ella contiene tanto la culpa como la construcción transgresora de un deseo subreptico y penalizado. En tanto, desde el amansamiento del cuerpo, la dosis diaria de 10 o 15 pastas rutiniza (una forma de vida del borde) y acostumbra (somatiza la pauta de consumo) al individuo para ser objeto de mercado, para ser tentado por la oferta. Así, la tentación existencialmente permanente en la cual vive el pastero opera como un perverso mecanismo motivacional de reproducción de pautas de acción motivacionales y socioculturales.

5. LA PRÁCTICA DEL "PASTEО"

Del análisis realizado a la entrevista de Chico M se desprenden elementos significativos en cuanto informan de la práctica del "paseo" y de los sistemas de uso que los sujetos de una localidad determinada han implementado para su despliegue. Por otra parte, introduce una noción de cambio al interior de las pautas interaccionales de los grupos y una modificación de los estilos de vida de los miembros insertos en este espacio urbano-marginal (mosaico social). Atribuye en cierta medida a la "pasta" un cambio comportamental, lo que significativamente alude a un movimiento o transformación, quizás real, en la dinámica interna de su entorno referencial.

La operación que Chico M. realiza para representarnos su "realidad", lo conduce a localizarse desde un lugar de habla que, en cierta medida, extravía su individualidad, para ubicarse en y desde un "sentido común", de donde des-envuelve los tramados de su discurso, compuesto por cuerdas y, sobre todo, nudos representacionales que condensan las prácticas, anécdotas y visicitudes del "paseo". Miguel hablará para "otros" —diferentes, distintos y distantes— una lengua reconocible, distinguible para nosotros, en un envoltorio descriptivo, pragmático y sobre todo paradigmático del ser pastero.

Se trata de un relato poco accidentado que se externaliza, dificultando la labor de cacería del espacio, de la juntura donde se deslice lo emocional, el componente afectivo del ser "pastero". La pregunta que surge necesariamente es hasta que punto o, más bien, cuál es el límite donde Chico M comienza a ser hablado por el discurso de los otros, por un discurso portador de una representación social del ser pastero. De ser así adquiere gran valor, en la medida en que —de manera consciente o inconsciente— se hace cargo de recoger "lo que está en el aire", que prefigura el ser pastero. Por último, la operación realizada por Chico M requiere que realice un fundido, un entrecruzamiento entre su propia experiencia y la de los otros, enriqueciendo el relato.

Supónete tú, ustedes están todos fumando pasta aquí y llego yo, tú me decís, "loco un pipacito", ya. Entonces resulta que él te mira feo, y éste de aquí le cierra un ojo, lo mira así no más, y se queda callao [al que le fue efectuada la invitación]. Después lo llama pa' un lao y le dice "chah, pa' que estai ofreciendo pasta". ¿Cachai? Entonces es un vicio que te lleva al choque, a la rivalidad.

De lo anterior se desprende la introducción de una pauta interaccional específica y particular en la situación de consumo de pasta base. Ésta nos estaría indicando un "modo" de consumo tendiente a la ruptura de los grupos como referente básico, más bien solitario, o a la modalidad de microgrupos. La modalidad de consumo está tensionada por el poder de consumir más en la medida en que son menos los que comparten la droga.

Esta modalidad también es tensionada por un recuerdo o alusión tácita a las modalidades de consumo de la marihuana, que —por los relatos recopilados— aparecen unidas a la situación de grupo. Al respecto, "forman parte de una respuesta subcultural, en el sentido de que entre los jóvenes que consumen (volados) se articula una práctica colectiva que busca dar sentido y significado a la vida. La marihuana es entonces una forma de satisfacer necesidades de identidad, de valores y prácticas

solidarias, de pertenecer a grupos y tener amigos, de expresar y satisfacer aspectos de la afectividad, y de expresión de rechazo al orden social " (Alfaro y Silva 1991:30).

Es decir, a lo que el discurso de M está interpelando es a la pérdida de patrones de consumo que permitan identificar y reconocer componentes que expresen la solidaridad, y que signifiquen un lugar de soporte y de contención social. En él se apunta, más bien, a que se estaría instalando en medio de las relaciones, la desconfianza y el conflicto.

Entonces esas cosas, eso es lo que pasa con este vicio de la pasta; porque, porque de repente... yo llego aquí te digo a ti, o al loco, "oye loco, chis, ¿cuándo vai a cagarme otra vez con otra luca? Chis, te mandé a comprar una pasta y no volviste más ". Entonces eso ya va, va llamando al choque.

Sin embargo, más allá de dar cuenta de la transformación de las pautas interaccionales, se desprende una aceptación, o más bien el reconocimiento de algo "normal" o una práctica común de los individuos de su entorno, lo que se puede entender como una situación que es comprendida y en cierta medida validada por los usuarios de la "pasta".

Desde otra perspectiva, Chico M también nos relata la pérdida del autocuidado, el deterioro de la imagen, lo que estaría señalando un inicio de marginación y de desintegración social. Pero, a su vez, está haciendo referencia a los estereotipos del "pastero".

Tú no te preocupas ni de ti mismo; pasan meses, no te bañai, no te cambiái ropa interior, ni un par de calcetines, así que de lejitos no más...

Continúa el relato, generando un espacio para que nuestro entrevistado se asigne un lugar y se identifique como "volao". Esta identificación como tal no le genera inicialmente ninguna contradicción aparente, pues pareciera ser que más bien lo ubica, diferenciándolo en el tramado social.

Por ejemplo, aquí todos me conocen por volao, que fumo pasta y todo eso...

Es particularmente importante detenerse en el final de frase "y todo eso", ya que este trozo de frase está atrapando, reprimiendo el conjunto de imágenes o asociaciones realizadas en relación al pastero y al "volado". En el caso específico de M, representa una suerte de signo satisfactorio. Desde otro ángulo, el denominarse "volado" permite hacer la inferencia de que M más bien se inscribe en las pautas de consumo de la marihuana, y se encontraría en situación de tránsito para incorporarse a las pautas propias de consumo de la pasta, momento que lo sitúa en una suerte de nostalgia: de su relato se desprende una demanda, un deseo, una necesidad de revivir procesos grupales donde encontrar referencia y pertenencia.

Lo que señala de manera metafórica M es un cambio en las pautas de consumo social de la droga, que en este caso se tensionan por el conjunto marihuana-pasta.

Antes les decía, "¿qué pasa cabros? Tú compartís con el grupo, con todos... [Ahora] siempre hay uno que, aunque lleguís con plata, siempre uno que te va a estar buscando la discordia ¿cachai?"

Chico M reconoce en la marihuana la posibilidad de consumirla sin romper las relaciones básicas de incorporación social. Atribuye a la pasta la imposibilidad de ser pastero y responder a las exigencias sociales.

Yo llegaba todos los días en la mañana, socio; tomaba desayuno y ahí mi pito, quedaba terrible de volao. De ahí pescaba mis herramientas y me ponía a trabajar. Mi taita, a las cinco de la mañana estaba déle, "levántate, levántate", "ya, si me levanto altiro", y seguía durmiendo, seguía durmiendo. Porque mira yo, fumando pasta... ¡puta, te mentiría yo voy a ponerme a trabajar!

También en nuestro entrevistado aparece la referencia al espacio discursivo de la pasta, espacio conversacional centrado exclusivamente en la sustancia.

Se conversa, tá güena, tá mala, sabís que la encontré medio olor a pastilla, y huevás así...

Sin embargo, Chico M introduce, o más bien se le introduce, un accidente discursivo altamente cargado de valor simbólico:

No poh, solamente la pasta, no más se puede conversar.

Es significativa la articulación “se puede”, porque invoca el “se debe”, operando como un imperativo, como imposición desde otro lugar.

Desde otra perspectiva, Chico M nos representa el imaginario de los usos social-populares de la droga, y de las atribuciones (expectativas) que se confieren a las sustancias legales, como el alcohol; a las proscritas, como la pasta; y a las en transición, como la marihuana.

En copete soy terrible de cuático... soy cuático en el sentido de que aquí, por ejemplo, podemos estar tomando y si éste me empieza a huevear, a huevear, yo ya después yo me paro y... llego y pego no más, cachai.

[En relación con la pasta] Como que esa hueá te agrandara el corazón, tú podís echarle la añiñá a cualquier persona.

Cuando yo fumo yerba yo me pongo gil, terriblemente gil.

Chico M nos informa acerca de los cambios motivacionales que se le asignan como causalidad del consumo de pasta. Así, construye una representación del circuito tránsito del sujeto consumidor.

No te dan ganas de ni una hueá, poh, ni de levantarte; lo único que querís hacer es estar acostao, fumar la pasta... Te pone flojo realmente, no te preocupai de ti, no te preocupai de los tuyos, no te preocupai de nadie... Vives igual que los pájaros, lo único que sabís es fumar pasta. Como se dice bien claro: fumar, comer y cagar.

Este relato confirma las descripciones clínicas, en cuanto el sujeto consumidor pierde sus vínculos afectivos, la capacidad de experimentar placer donde antes lo obtenía, proceso en que la pasta se transforma en un lugar central de su preocupación. Coincide además con la descripción de un estado cercano a lo depresivo.

Chico M también hace presente la relación entre goce y fugacidad.

Que te pegai un pipazo... otro pipazo más, te le terminó y ahí murió la alegría. Ése es el único momento en que la estai consumiendo no más, en que te sentís bien.

Relato de una acción repetida que nos vincula en cierta medida a la acción ritual. Nada se logra. Nada cambia, la promesa del efecto no llega.

Seguís siendo la misma persona no más, en el momento en que la estai fumando no más estai feliz.

Fugacidad y goce que se representan en un cuerpo más bien desmembrado. Esta vivencia corporal se entrecruza con la tradicional descripción clínica en relación con la ansiedad y la somatización. Por tanto, el cuerpo del pastero le deja de pertenecer, imposibilitándose una relación de totalidad por donde pueda circular lo placentero.

Es como que tenís un aire adentro, es una hueá loca, cachai; como que son aires, así, por ejemplo, cuando te tirai peos pero no son peos tampoco; sentís una hueá loca, así como que te le coloca no más y esa parte es la que te pide el vicio, porque ésa es una masa que tú vai creando en el estómago.

6. EL APRENDIZAJE Y LA ADICCIÓN: EL ENGANCHE

En esta entrevista, y al comienzo del relato, el sujeto (Chico A.II) da cuenta de la situación de "enganche" a partir del contexto de la calle, lugar en el cual adquiere el aprendizaje y la adicción al consumo de la pasta base:

Yo la probaba así no más, por el miedo de llegar a la casa mal y cuestiones así, pero después uno o sea va saliendo a la calle, va aprendiendo cosas y se empieza a poner el vicio más fuerte; y después empieza la pasta a fumar y después el vicio lo engancha a uno, el mismo vicio lo engancha y el loco en vez de fumarse una pasta se fuma dos; teniendo la plata son dos y después en vez de dos son tres, cuatro; de repente uno está desesperado por fumarla.

La situación de enganche aparece como un proceso rápido que constriñe al individuo a buscar el modo de conseguir más pasta, llevándolo incluso al ejercicio del robo:

Uno está desesperado por fumarla y no tiene plata. Tiene que salir a —como se dice— andar robando poco menos pa' fumar. Es por eso que yo le digo, el vicio es feo... el vicio es feo.

Si observamos bien el testimonio en su primer párrafo, el sujeto termina signando el consumo de la pasta como un "vicio feo", idea que coincide con su frase inicial de que "por lo que uno sabe, la pasta es mala". Traduce en su discurso-desde-la-droga la presencia de componentes morales societales con los cuales reflexiona la experiencia propia del consumo, al mismo tiempo que hace coincidir el discurso-sobre-la-droga con el anterior, en el cual se autorrepresenta. De este modo, el sujeto está dotado ya de una pauta moral mínima —que refleja ciertos valores que cohesionan a la sociedad como globalidad— desde la cual se autorrepresenta, al menos frente a nosotros.

La experiencia de este sujeto está referida al "tabacazo", es decir, al consumo de pasta base mezclada con tabaco en forma de cigarrillo, y que se fuma. Más adelante, al consultarle por qué quiso probarla, responde lo que ya observamos en otros consumidores, es decir, el aspecto imitativo, de curiosidad, de reproducir las prácticas de consumo ejercidas por los jóvenes de la población que se inician y se vuelven dependientes de la pasta base:

De mono, casi todos entran de mono. Yo tenía unos primos que también probaban y de repente yo los veía, estaba allá, probaba con ellos y donde me quedaba gustando, juntaba mi plata...

Respecto el placer de fumar pasta base, nuestro informante —como otros— manifiesta ciertas dificultades para definirlo, dando cuenta de modo más vago que preciso lo que experimenta, junto con destacar el carácter corporal dependiente al consumo de la pasta:

Es que me gustaba fumarla; o sea, uno se sentía bien estándola fumando, pero cuando uno no la tenía era algo extraño, como que le faltaba algo a uno.

Esa sensación de falta de "algo", de carencia, es lo que se llama "angustia": "Claro, te falta una angustia, la pasta" (Chico A.II). Y la búsqueda por obtenerla nuevamente comporta la situación de enganche, la cual queda ilustrada con las frases siguientes: "Tenía que estar fumando a cada rato. Como 10 o 15 [al día], cuando tenía plata o cuando salía a moverme y andaba con moneda, listo. De repente yo trabajaba para puro fumar no más".

Como se puede apreciar en el relato, la situación de "enganche" articula un comportamiento orientado exclusivamente hacia el consumo de la pasta base, pero en ese accionar instrumental por obtenerla, el sujeto termina optando por un consumo más individual que compartido, lo que apunta a aquel aspecto personalista que también se expresa en otros testimonios:

Pero siempre le hacía yo más yo solo, o sea, en ese sentido era dejao pa' los otros, entendís. Andaba yo solo, fumaba las pastas como para alimentar mi vicio yo mismo.

Nuestro informante además afirma no estar actualmente "enganchado", pero aun así continúa consumiendo cierta cantidad que él mantiene bajo "control", autorregulándose en el consumo y experimentando cierto dominio sobre "el vicio":

Siempre ahora que uno no está enganchado, siempre está probando de a una o de dos o de tres a veces. Siempre que uno la prueba, como que siente el mismo gusto que sentía antes y quiere lo mismo, pero ahí como uno empieza a darse cuenta que uno domina el vicio, pero de repente hay gente que no lo domina y el vicio domina a la gente a veces.

Esta situación de un virtual dominio sobre "el cuerpo", la facultad del sujeto para tener "voluntad" y dominar el impulso por consumir la pasta, es un rasgo de estos informantes que han estado en situación de "enganche" y que han desembocado, a fuerza de crisis, fracturas y vivencias límites, en situaciones de autorregulación provisoria.

Más adelante, Chico A.II intenta nuevamente explicar el carácter placentero de fumar la pasta, afirmando básicamente un elemento de relajación y de estimulación del cuerpo: "Yo me sentía como relajao, me sentía... distinto a los demás. Me sentía como mejor, le gustaba andar riente, o si no de repente como que lo despertaba". El componente estimulante de la pasta es funcional a compensar el efecto embriagador del alcohol, pero luego el propio sujeto relaciona el "placer" del consumo con el peligro del "enganche". Al respecto afirma lo siguiente:

A veces andaba tomando, andaba medio extraño, se fumaba una o dos pastas, queda relajao, andaba bien, o sea andaba en su onda bien, pero después que se pasaba la onda uno queda angustiado, como se dice, queda angustiado, quería seguir fumando más y más y más hasta que ya no daba más ya.

Al vivir tal situación en carne propia, Chico A.II no estuvo exento de problemas. Su familia tuvo que intervenir llevándolo a médicos y psicólogos, o aplicándole una sanción más severa, como echarlo de la casa. Chico A.II confesó haber probado "jarabe, pastillas, [...] había jalao coca, marihuana" y "varias cuestiones más". También fue llevado al psicólogo cuando "andaba con el vicio del neoprén", con todo lo cual, en definitiva, da cuenta de un consumo diverso a través de distintas sustancias, dentro de las cuales resaltan el neoprén y la pasta base.

El neoprén constituyó una experiencia de consumo antes de verse "enganchado" por la base. Pero, al pasar del consumo del neoprén al consumo de ésta (por curiosidad, "por mono"), se enganchó a ella y, como un mecanismo compensatorio para dejarla, recurrió nuevamente al neoprén, aunque ya de manera más intensa. Fue el propio sujeto quien eligió dejar la pasta cuando ésta se le hizo inmanejable, optando con urgencia por cambiar el consumo y lograr así acceso a una economía psíquica compensatoria (la "volada" del neoprén) para enfrentar la falta de la pasta y sus efectos. Y, con ello, desemboca en una dependencia al neoprén y sus efectos:

Era como para dejar la pasta, entiendes, me iba al neoprén, como me sentía... eh, a lo mejor antes ése era un vicio que me mataba, pero nunca tanto como la pasta, o a lo mejor es lo mismo y uno estaba equivocado. Me iba al neoprén, me ponía a aspirar neoprén, compraba mis tarros, a veces compraba galones, me iba días enteros, dos días, fines de semana enteros.

Efectivamente, Chico A.II reconoce tratar de dejar la pasta por medio del consumo del neoprén, creyendo que las consecuencias de este último serían menos dañinas que las de la anterior, pero luego duda de esto y lo relativiza. Aun así, en definitiva será el camino elegido como "salida" de una sustancia para verse atado a otra.

En este circuito del consumo Chico A.II termina primero dejando el colegio: "Entraba entero angustiao yo al colegio, de repente me iba al baño, igual me fumaba mi pasta, pero solo [...] Me salí porque me empezó a gustar más andar en la calle, andar en la calle, andar fumando pasta, andar en la calle..." Luego fue echado de la casa y tuvo que irse a vivir a los "potreros", entremedio de los sauces:

Sí, poh. Si a mí me han echado varias veces, todas éstas.. como más de cinco o seis veces me echaron a mí. Yo me iba a dormir a los potreros, unos potreros que habían allá... Pero no me iba a dormirme solo, siempre andaba con un tarrito al lado mío. Compraba, juntaba plata, o iba a pedir, de repente me comía sus pancitos por ahí, me iba a quedar a dormir en los potreros entremedio de los sauces. Y en la noche se estaba toda la noche solo.

En cuanto a si el consumo era compartido o individual, nuestro informante reconoce que el neoprén más bien lo aspiraba solo; cuando "andaba con gente lo probaba con más". Con la pasta base ocurre lo mismo: "Solo, solo, y de repente cuando el fin de semana había gente ahí, era cosa que andábamos hartos. De repente yo andaba pato y andaba consiguiéndome pa' fumar entre todos, entre tres". Se puede apreciar el carácter instrumental que adquiere el grupo de consumidores de pasta base cuando quien desea conseguirla no cuenta con los medios inmediatos para lograrlo. Recurre entonces a la instancia colectiva como un medio de obtención de ella, aunque manifiesta en otros párrafos el consumo de la misma en forma individual cuando la posee. Es esta situación de poseer o no poseer la pasta base que marca e instaura un estado particular de angustia. La no posesión de ella activa la angustia instrumental por conseguirla, al anticipar su término (angustia anticipatoria), constriñendo al individuo a obtenerla a través de todo tipo de artimañas (como el "cuento", limosneo y el robo). Es decir, traduce un tipo de comportamiento ajeno a la autorregulación que manifiestan otros consumidores, que apelan — como ellos dicen— a la situación de tener el vicio bajo control, bajo dominio, por su propia fuerza de voluntad. Aquellos que poseen la pasta base, en cambio, reducen la ansiedad por el término de la misma, reduciendo asimismo la angustia anticipatoria e instrumental por volver a conseguirla. Pero quienes se encuentren en una etapa actual de autorregulación —y no de enganche—, pueden manipular mínimamente su situación de consumo para tenerla bajo cierto control.

No sostenemos que los sujetos habitan estáticamente en un particular tipo de consumo (enganche sin autorregulación, con autorregulación, ocasional, etc.) que los fija *a priori* y eternamente al mismo. Por el contrario, los informantes dan cuenta de transiciones móviles y dinámicas entre un tipo de consumo particular y otro.

En lo que respecta a la caracterización de la "volada" de la pasta en comparación a la de la marihuana, es interesante apreciar cómo esta última desata procesos dinámicos que no aparecen en la descripción de la "volada" pastabasera de los distintos informantes. Al respecto, Chico A.II explica:

Es otra volá la pasta. Uno se siente como más relajao, mientras la otra no es como un pito; de repente uno se fuma un pito y de repente le da por... por puro andar riéndose, por puro hablar, hablar o caminar o salir a fiesta, tomar, puras cosas así, poh. Esto no... era como pa' mantenerse uno no más poh, como para sentirse mejor.

Para nuestro informante, la pasta base constituye una sustancia de "relajación, al mismo tiempo que ubica el consumo y su efecto como un "mantenerse" simplemente en "algo". En cambio, la marihuana aparece asociada a actividades y a procesos ideacionales distintivos. En este sentido, pensamos que la "relajación" que señala el sujeto da cuenta de dos aspectos centrales:

- El consumo de pasta base implica relajar el cuerpo en cuanto a lo psicofisiológico, ya que es el propio cuerpo el que "lo pide", cuando ya presenta la sintomatología de la privación que busca atenuar.
- Relaja en tanto suspensión del flujo imaginario y reflexivo de la "corriente de la conciencia" (Schutz 1967: 75), es decir, de todas las imágenes, ideas, recuerdos y asociaciones ideacionales que pueden desplegarse justamente por el efecto de la marihuana.

Efectivamente, la marihuana aparece como una sustancia que altera la economía psíquica en tanto transporta las vivencias hacia otras regiones y "modalidades de experiencia", como dice Ronald Laing (1973:28), las cuales no aparecen reflejadas directamente por la economía psíquica cotidiana que no está bajo el efecto de la marihuana. Mientras la marihuana transporta a una multiplicidad de realidades, "ámbitos finitos de sentido", "estilos cognoscitivos" y "acentos de realidad" (Schutz: 1973:43), la pasta ancla y suspende:

Ancla la economía psíquica a un estado donde predomina una suspensión de los procesos ideacionales reflexivos y asociativos para fijar la conciencia a un estado menos azaroso y menos vulnerable a los cambios y representaciones mentales conflictivas y que exigen un gran caudal energético. La suspensión implica detener el flujo de la corriente de la conciencia en sus movimientos hacia el "pensar", "recordar" evitando el horizonte de la "preocupación" y, consecuentemente, de modo relativo, la "responsabilidad".

En tal sentido, el "self" del individuo es inhibido en su componente "mi" (que refleja al "otro generalizado" es decir, la sociedad, los otros y sus expectativas) para desplegar el componente "yo" (el componente más imprevisible y creativo del "self", que refleja más los intereses individuales), el cual se articula de modo procesador para obtener la pasta base y satisfacerse (Ritzer 1993). Se satisface en tanto resuelve la privación corporal y se ancla o fija a un determinado estado psíquico en el cual surge un particular "estado de alerta" (Schutz 1973:53) activado por la "angustia persecutoria" que, en su "acento de realidad" (Schutz 1973: 42 y ss.), se vuelve sensible al entorno percibiendo probables enemigos (policía) y testigos del consumo (familia, vecinos, etc.).

Esta suspensión del área problemática de la reflexión y de las representaciones asociativas (de ideas, sensaciones, tiempo y espacio) incluye dos aspectos: los procesos ideacionales primarios (más arcaicos, lúdicos, asociaciones libres, existencia del "chiste", donde la lógica no es tan potente) y los procesos ideacionales secundarios (más lógico-semánticos y racionales). La marihuana estimularía los primeros por sobre los segundos. La suspensión de ambos permite al individuo anclarse a un "acento de realidad" donde puede ocurrir lo que ya es conocido, de modo tal de "habitar" en un estado psíquico que cierra más que abre las posibilidades de lo nuevo, lo sorprendente, lo no-rutinario. Es a este estado al cual el individuo busca anclarse y mantenerse: "era como pa' mantenerse uno no más poh ". Y luego agrega la gratificación de anclarse: "para sentirse mejor".

De cualquier manera, siempre nos llamó la atención que el placer en la pasta base fuera tan fugaz, al surgir sólo en la fumada y verse desbordado por el tipo de angustia persecutoria que predomina en este tipo de consumo:

Uno anda medio perseguido de los... de la gente; de repente uno anda con la pasta y anda mirando así, mirando a toda la gente, los va mirando pa' toos laos, perseguido, con los ojos grandes, poh, los terribles ojos...

Luego de andar perseguido, "saltón", el sujeto posiciona otro estado psíquico: el de la angustia instrumental que se activa con el cuerpo que "pide" la pasta cuando ya se ha acabado y cuando se ha pasado el efecto que produce: "Pero cuando ya se pasa la volá... uno queda angustiado, quiere seguir pa' andarla igual que los otros, igual como estaba antes, andaba paradito, andaba bien, andaba bien, andaba mirando para todos laos, quiere andar así, por eso quiere seguir fumando más, más". La angustia instrumental se activa cuando se carece de la pasta base pero se la desea, y el sujeto debe buscar la manera de conseguirla nuevamente. Además, incluye un elemento de pertenencia al buscar el estado psíquico que produce la pasta, pues el individuo busca estar "igual que los otros": "quiere seguir pa' andarla igual que los otros", reproduciendo las prácticas y las vivencias que esos otros generan. Aunque también apela a ese estado en el que se experimenta cierta consistencia y estimulación, que él describe como "andaba paradito", el cual es vivenciado como "andar bien", cuando el cuerpo ha obtenido la satisfacción que reclama.

Por otro lado, Chico A.II manifiesta no haber considerado inicialmente que la pasta base era "mala" o dañina. Para él era un "vicio" más entre otros existentes y posibles. Sólo transcurrido un tiempo comienza a reflexionar en su situación concreta, pues la condena a la pasta aparece sólo cuando el individuo ha topado fondo, ha llegado a una situación límite que le permite sustentar un discurso sobre la droga montado en su experiencia personal, ahora reflexionada desde ese límite. Esto, sin embargo, no quiere decir que toda experiencia límite marcatoria en la biografía de un individuo consumidor de pasta base desemboque necesariamente en un rechazo de la misma, sobre todo pensando que estos sectores populares se han criado y formado en experiencias límites (de hambre, muertes, encarcelamientos, dolores), que los han hecho permanecer en el "tope", en el "punto límite", sin por ello determinar mecánicamente un abandono de las prácticas y consumos sancionados penal y estatalmente. No obstante, el límite de Chico A.II se puede apreciar en la siguiente cita:

Pa' mí era como un vicio no más, ni que yo pensaba que era igual que la marihuana, una cosa así. Uno de repente le hacía y estaba harto tiempo haciéndole, me entiende, pero de repente, con el tiempo uno se va dando cuenta que eso lo está matando.

Cuando le insistimos en su "tope", respondió:

Cuando ya vi un amigo que ya estaba mal, mal con la pasta; siempre él me decía que ya no fumara más poh. Después llegué, conversé con unos primos que estaban con tratamiento igual. Ahí me empezaron como a explicarme, explicarme...

El relato de este informante señala que bajo el "vicio" no existe posibilidad de reflexión, puesto que no le asigna importancia a lo que los demás afirman sobre la base de sus experiencias particulares, hasta que es él el propio afectado, a tal punto de tener que resignificar su estado actual. Al respecto, dice:

Siempre uno escucha las cosas, pero como uno está metido en el vicio como que no les hace caso, como que las deja pasar, no importan las cosas. Pero, al fin y al cabo, uno tiene que pensarlo, no vis, porque de repente se desespera uno de eso, no halla qué hacer pa' andar fumando, así que tiene que pensar qué puede hacer como pa' dejarlo. No, en vez de seguir fumando tiene que pensar como pa' decidir qué puedo hacer como pa' dejarlo.

La resignificación de la pasta base como "algo malo", dañino, sólo surge en la medida en que una situación límite (que puede implicar un conjunto de situaciones particulares simultáneas) lo sobrepasa y marca, constriñendo al individuo a transformar el ordenamiento que hasta ese momento había establecido en su entorno eco-social. Es decir, esta resignificación se expresa asumiendo ante todo el discurso-sobre-la-pasta (legal, médico, etc.) y reordenando su ambiente para lograr "autorregularse", mecanismo que podemos apreciar también en los demás relatos de los informantes.

En esta autorregulación también hemos encontrado mecanismos de control del consumo a partir de una serie de prácticas que podríamos catalogar como mecanismos populares de salida del foco del tráfico-consumo. Uno de ellos es el que presenta Chico A.II en su experiencia de traslado de su población de origen (Paradero 23 de la avenida Vicuña Mackenna), como medida impuesta por la familia. En ese sentido, esta estrategia adquiere la imagen de una defensa del núcleo familiar básico para preservar las relaciones afectivas y familiares del sujeto.

Yo, yo, pa' mí, me desenganché viniéndome de allá de donde vivía yo. Me cambié p' acá, poh, y aquí, como ya yo no tenía ambiente aquí, pasaba en la casa puro trabajando y estaba en mi volá siempre, siempre

trabajando, así que como que ahí uno se desengancha, ¿ve? Después empecé a salir, ir a fiestas ahora aquí, y yo ahora como que de repente empieza el gustito de nuevo, no ve, pero es ahí cuando uno tiene que empezar a pensarla, que está mal, que ya está afuera ya, pa' qué va a seguir en el mismo ritmo de antes, o a lo mejor aquí va a ser peor, uno se va a engancharse más, poh; como aquí uno ve tanta gente, tanta gente harta que es pura pasta, todo el día pura pasta, pasta, pasta, pa' 'onde van todos fumando pasta y... a lo mejor aquí va a ser peor, poh, y aquí por eso uno empieza a dejarla. De a poco, pero la empieza a dejarla, pero cuesta, sí, dejarla.

Observamos que la estrategia optada por esta familia es eficaz provisoriamente y no asegura el éxito. Inicialmente —y por no "pertener" al nuevo medio social— el sujeto permanece concentrado en las actividades laborales con las cuales puede enfrentar los primeros y más duros momentos. Pero el éxito se pone en duda cuando comienza a integrarse al entorno nuevo y a las nuevas relaciones social-juveniles y de grupo en las cuales se reproducen los comportamientos de consumo del entorno original. De esta manera, el sujeto se inscribe en un medio social similar al anterior que introduce dos elementos destacables:

- La "tentación" del consumo de pasta base, ahora en las nuevas relaciones y condiciones sociales.
- La reflexión sobre la nueva situación, encarnada en la duda de sus posibilidades de éxito reales para no consumir la pasta, en una localidad en que "tanta gente es pura pasta, todo el día pura pasta, pasta, pasta".

Recordemos que el aspecto placentero, particularmente de "goce" (Braunstein 1983), marca la posibilidad de "seducción" del sujeto respecto al consumo: alcanzar la "relajación del cuerpo", "andar bien parao", "mirando pa' toos, así como que a uno se le agranda el corazón". Además, porque las vivencias emocionales ligadas al peligro, lo sancionable o directamente lo prohibido, son representadas dentro de la descripción de lo placentero de la pasta: "a uno se le agranda el corazón [...] o si no de repente uno anda asustado, anda perseguido".

Más adelante pudimos constatar lo que otros informantes fueron explicando de sus experiencias con la pasta en lo referido al merodeo, a las estrategias de obtención de recursos para comprarla, gatillando el tipo de angustia instrumental presente en los relatos. En Chico A.II podemos observar un elemento de radicalidad respecto de la estrategia implementada para conseguir la pasta, un comportamiento "innovador" (ilícito): el robo, cuando no logra obtenerla de otra manera. Al respecto dice:

Ahí es cuando se dice que uno está angustiao: se da vuelta, mira pa' allá, mira pa' acá, no halla qué hacer pa' tener plata en el momento como pa' ir a fumar, no ve. Porque uno de repente siempre lo que está a mano es andar robando, siempre...

Entre las estrategias de obtención de la pasta el informante describe dos: una, más violenta, es el asalto con intimidación en la calle; la otra es el hurto aplicado al propio hogar, cuya característica es el "despojo" que va marcando a los hogares y a las familias donde viven los consumidores. El uso de una u otra estrategia depende del grado de autorregulación de los consumidores:

Quitarle a la gente, a mí me gustaba. Yo cogotí a los cabros allá, iba pa' otro lao, les quitaba la ropa y la iba a venderla rapidito; como era güena ropa, allá se las quitaba, iba a venderla, 3 pesos, 4 pesos a veces, y ¡¡¡pa!!! partía al vuelo a fumar la angustia. Después de repente uno como que va aprendiendo más en el vicio y uno de repente, yo me fumo una pasta y andaba medio saltón, así medio... bien, partía y me aseguraba al tiro, pescaba un par de ropas, unas zapatillas, y las iba a vender. O si no pescaba una herramienta, cosas, una radio vendí yo también, la mía la vendí, too pa' pasta, too pa' comprar pasta.

Este despojo, como en los otros testimonios, activa la culpa en los sujetos consumidores cuando surge el conflicto con la familia o cuando el individuo inicia un proceso de reflexión de lo que ha estado haciendo para obtener la pasta. Pero si atendemos a las características de este tipo de consumo, se observa la suspensión de los procesos ideacionales y reflexivos secundarios (como lo explicamos más arriba), lo cual permite "habitar" desde la pasta sin un mayor cuestionamiento y, por lo tanto, escapando de la culpa y la responsabilidad al vaciar de contenido reflexivo el consumo. Así, el individuo se escapa de la culpa, del hacerse cargo de sí mismo o de asumir una reflexión consistente, regulando, por tanto, el horizonte de la angustia culpógena que lo inunda. No es fácil ni tal vez posible vivir cotidianamente en la culpa. Por ello, los sujetos buscan escapar de esa vivencia y de la definición que hacen de ella (de la situación de consumo que genera la culpa) con la suspensión de la reflexión, porque darle curso activa muchos significados negativos con los cuales el sujeto define su situación. Son los significados del

discurso sobre la pasta, que proviene de la institucionalidad. De no escapar de ellos, corren el riesgo de "achacarse" y "clavarse", fijando la atención en ese aspecto, donde las posibilidades de salir indemne no están aseguradas. Es aquí donde adquiere posibilidad real la muerte a través del suicidio de estos consumidores, desbordados por la culpa y la angustia depresiva:

Pa' mí no era... no era como... una solución pasarse por la mente eso, porque si uno empieza con eso y si se clava con eso, uno de repente puede hasta suicidarse, puede matarse o puede pitiarse un condoro.

IV. LAS CLAVES DEL DISCURSO

La producción y análisis de los grupos focales, como planteábamos en el diseño metodológico, tenía como objetivo contrastar los elementos discursivos presentes en ellos con los relatos e información generados en las entrevistas en profundidad, todo ello al nivel del discurso común de la pasta base.

En tal sentido, la orientación analítica de los grupos fue hecha siguiendo la búsqueda de tópicos, lugares comunes, frases potentes, que nos permitieran ir entendiendo el conjunto de representaciones que los sujetos construían a partir de su propia experiencia. En este marco, el análisis de los grupos focales constará de dos fases. Una primera orientada a un nivel descriptivo, en el cual se expondrá la serie de elementos comunes y disímiles encontrados Y una segunda en la cual se analizarán dichos elementos desde el punto de vista de la globalidad de sus características esenciales.

El primer grupo focal se efectuó a fines del mes de octubre de 1995 y contó con la participación de tres mujeres y cuatro hombres que forman parte de los grupos de acogida del COSAM de Puente Alto. Tuvimos en ellos buena acogida y predisposición para efectuar esta experiencia, pese a que ésta había fallado en dos oportunidades anteriores por no llegar todos los convocados requeridos para desarrollar la conversación.

Un primer aspecto de carácter general que vale la pena mencionar es que los elementos discursivos manifestados al nivel de las vivencias particulares de los "cabros de la pobla" tendían a coincidir, en cuanto a su comprensión y descripción del fenómeno pasta base, con los de los "cabros de Puente Alto". Aparecían muy fuertemente los mismos tópicos y lugares comunes, que ya se nos hacían reconocibles a primera oída. En tal sentido, nos pareció interesante el poder describir muy gráficamente estos elementos temáticos y relacionarnos inmediatamente con sus componentes discursivos en una forma de cuadro temático.

CUADRO DESCRIPTIVO: PRIMER GRUPO FOCAL

<i>Temas y tópicos comunes</i>	<i>Frases e ideas potentes</i>
El policonsumo	"Llevo 25 consumiendo todo tipo de drogas... marihuana, fármacos... eh, coca, pasta base; en mis primeros años le hice hasta el neoprén, al líquido extinguidor; bueno, y fui alcohólico también".
La angustia	"Por ser la pasta, tú podís tener unas doscientas papelinas aquí y... fumando... la mente te empieza: '¡ah! se te va a acabar... 'si no tenís más moneas... entonces ahí es la angustia que te queda'. "Es el no tener que más que consumir...eso es lo que le produce a uno la angustia..."
El enganche	"Yo empecé con una en la noche, en un mes empecé... después todos los días". "Y aquí uno queda pegao en la pasta... uno queda pegao... uno no esta ni ahí con la polola... con el marío, con nadie, uno queda pegao".
El tocar fondo	"Haber estado tres meses por un robo con violencia y con las consecuencias que tiene pa' los padres... ahí fue la culminación, digamos, pero yo en la volá, curao y toda la onda... el estar viviendo en la cárcel... fue como la culminación... estuve en el psiquiátrico, noventa días..."
El cuerpo la pide	"Porque el cuerpo le pide a uno, como que el cuerpo pide... es fuerte la cuestión de la pasta". "Porque el cuerpo te pide, porque uno como que la pasta agarra... Yo decía, '¡ya!, ya oh, ya no voy a fumar un tabacazo', y miraba mi billetera y me decía 'voy a comprar', y me compraba cinco".
Persecución	"Me estaba poniendo un pipazo y de repente una luz y ¡pass! Yo dije 'los pacos'... o de repente una moto... quedabai altiro amanerao. De repente... mi vieja... no falta".
Fugacidad y goce	"Es un ratito no más... dura un minuto". "Para mí es la sensación del momento no más, el momento mientras te lo fumaste te duro... cinco minutos y no pasa na' más". "Pero la volá del momento es la rica..." "Lo más rico, cuando te pegai el primer pipazo".
Calidad	"Tenís tres dosis, bacán... y aquí podís tener un kilo de dipirona molía y estás igual, pasan piola... pasan y qué hueá". "Estoy pensando... imaginando una pasta buena, me podría fumar tres papelinas y no fumar más".
Espacio no discursivo	"Se conversa como está la pasta... como está el pipazo... y te llega al alma la huevá... se saca el alma... no hay una conversación".

ANÁLISIS SEGUNDO GRUPO FOCAL

<p><i>Descripción de la "volá"</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Componente compulsivo • Fugacidad • Idea de placer 	<p>"Cuando uno tiene ganas de fumar nada te detiene".</p> <p>"La volá es del momento..."</p> <p>"Yo creo que el agrado es cuando tú la estai fumando".</p>
<p>Idea de angustia La persecución</p>	<p>"Uno se siente angustiado porque no sabís qué hacer... querís fumar y no tenís pa' fumar... y si no fumai te transpiran las manos y pensai cómo conseguir... si fumai o seguís fumando... ésa es la sensación de angustia que tú sentís".</p> <p>"Yo creo que el nombre de angustia está bien puesto. porque quedai angustiado... y como pa' dentro, te quedai tenso... perseguí..."</p> <p>"Y andai perseguí en la calle... escuchai los ruidos... cuando yo fumaba en mi casa y sentía que andaban afuera los pacos..."</p> <p>"Se siente perseguí... no es porque te suceda algo... es porque es un miedo que se siente".</p>
<p>Pautas de consumo: Lo grupal y lo individual</p>	<p>"Yo consumía de repente sola en mi casa... de repente igual consumía en grupo... pero ponte tú si tenía 40 lucas... iba a comprar yo no más... porque no le iba a dar a un loco que no iba a poner ni uno".</p> <p>"Ésa es la movida, digamos si hay un grupo, todos ponemos... ya la compartimos, todos fumamos. Pero ahora, si yo los voy a invitar... no pus, me la fumo sola".</p>
<p>Acciones instrumentales para su consecución: El "cuentero"</p>	<p>"Lo primero que te sucede es que te ponís cuentero... te engrupís a tu familia, se te pone así la lengua pa' bajo... ahí contai los terribles dramas".</p> <p>"A la gente, en la calle macheteando... o comenzai por tus familiares".</p>
<p>Enganche</p>	<p>"Lo enganché altiro... me fumé una, pero me gustó, ¿cachai? Es rico, ¿cachai?, se fue a la boca, nos quedó una cosita rica en la garganta".</p>
<p>Substitución</p>	<p>"Yo de repente dejé de fumar y no gustaba el trago... un poquito de cerveza tomaba para mojar la garganta... Ahora volví a ser bueno pa'l pisco".</p> <p>"Por lo general todos tendemos a cambiar una por otra, y no es la hueá compadre... pa' controlar los nervios... cachai, si yo dejo la pasta, le voy a hacer al pitito".</p>

En síntesis, se observa un tránsito en el discurso del grupo que es coincidente con los recorridos observados en las entrevistas en profundidad. Observamos, sin embargo, dos diferencias significativas entre el discurso de la experiencia individual y el de la experiencia grupal:

- i) El grupo constituye un espacio desculpabilizador. En los relatos grupales el discurso cargado de culpa y vergüenza se posterga, quizás se reprima, apareciendo como fenómeno característico una dimensión más autoafirmatoria, que opera como soporte de una identidad que permite incluso ser contestatario. La condición de grupo permite la circulación de los reconocimientos de ciertos lugares de gratificación en la situación de consumo.
- ii) Los integrantes de los grupos constituyen una "identidad de grupo". La condición de pastero o desenganchado o "ex drogo" tiene como consecuencia el reconocimiento de una identidad. Los grupos se constituyen desde este lugar permitiéndose la elaboración, si bien mínima, de discursos contraculturales. En ese sentido, estos incipientes discursos contraculturales aparecen como un indicador quizás de futuro respecto de la construcción de un discurso legitimador del consumo de pasta base.

Nosotros... si se ponía la ocasión y si estábamos en un paradero, y se da la ocasión de ponerse el pipazo, nosotros éramos cara dura: nos los poníamos a todo ritmo. Por ser, yo fumaba con un loco una vez, nos subimos a una micro y nos pusimos cuatro pastas cada uno, arriba de la micro, llena la micro. De repente dijo un loco: "oye, mira"... no estuve ni ahí con los viejos.

CONCLUSIONES: APROXIMACIONES A LOS CONSUMIDORES DE PASTA BASE

1. EL PASTERO COMO IDENTIDAD DEL MARGEN

La pregunta por un tipo particular de juventud (urbano-popular) y su vinculación con el fenómeno de la pasta base no hace sino ponernos ante una problemática señalada por el imperio del prejuicio y el estereotipo. Reinado del estigma que sanciona y penaliza sujetos y razones, que marginaliza existencias imponiendo contrapuestas y negativas señas de identidad. Marcas dolorosas que coinciden más con las hablas y discursos oficiales que con aquellas razones y sentidos que nos informan acerca de las complejas formas de construcción de identidad que se desarrollan en los bordes mismos de la sociedad. Identidades polarizadas, salvajes, mutadas en devenires, en recorridos inciertos por los cuales transitan prácticas y sentidos de vida que se diseminan como esquirlas por todo el mundo de la alteridad. Es en esos devenires (como deseos vehiculizados), y en las imágenes solidificadas de identidades asignadas, que los jóvenes urbano-populares, y particularmente aquellos señalados por el signo satanizado de la "bestia-pasta", tienden a vivirse como arritmia social.

Proceso paradójico. Identidades que no son y que (tal vez) nunca serán. Meros recorridos barriales, esquinas fugaces y feroces, alegorías de humos y tapas de cerveza, de tardes enteras mirando al cielo de la pieza, de búsquedas ansiosas. ¿Identidades fragmentadas? Sí, pero más que eso. Un modo de vida que expresa, tensionadamente, una grupalidad y un habla anónima, clandestina, y de la cual todavía desconocemos si tendrá el aliento suficiente para denotarse a sí misma desde un prisma de resignificación de su práctica cotidiana. Práctica que desliza, que "toboganea" siempre más hacia Tanatos que hacia Eros.

La marginalización del sujeto pastero y su identidad asignada representan el punto de partida (puntapié inicial) de un devenir que en su comprensión tiende a romper los mismos formatos convencionales de los conceptos de sujeto y de identidad. Reventón expresivo que, desde dentro de la misma práctica pasteril, se niega ambiguamente a la rotulación. Ambiguamente, pues es esa práctica, como práctica muda, la que niega en los hechos una identidad que es determinada siempre a hablarse desde un discurso prestado. Se guarda distancia, pero también aceptación, respecto de los deseos del control social. Deseos de su redención como ciudadano normalizado, reintegrado a la comunidad. Sin embargo, persiste el silencio sobre el área muda, sobre esa superficie que recibe y está más allá (en la vivencia íntima) del estigma, del cartel policiaco que designa al pastero como peligro público. Así "devenir-de-angustia" es incógnita, cara oscura de la identidad que desea escapar de sus moldes y deambular por los bordes de los patrones de comportamiento no convencionales.

Pero el ser pastero también implica asumirse como identidad del margen. Como identidad social determinada por la referencia del otro (que nos define). Desde el control social —que quiere ser micropoder, estar en todo y más allá del todo, aun en la metafísica de los sueños y de la imaginación— el institucionalizado y mediático discurso sobre la droga constriñe sujetos, impone contextos de significados que, como camisas de fuerza, determinan los contenidos más fuertes de la identidad pastera como identidad marginal. Desde estos campos de significados el pastero es obligado a leerse desde el discurso oficial sobre la "angustia". Se ve acotado a definir su situación existencial (su propio "self") desde lo oscuro, asumiendo estereotipos y estigmas ya institucionalizados, pero, y eso es lo brutal, a vivirse y a identificarse (como sujeto) desde ellos.

"¿Qué puedo decir que ya no se diga de mí?" Así puestas las cosas, la redención del pastero sólo puede darse en el dogma que lo sanciona y excomulga. Sólo puede escapar a su demonización como mal social siendo exorcizado (rehabilitado) y devuelto (integrado) a la comunidad (sociedad). Juego perverso del control social en el que la experiencia radical del consumo de PBC (impuesta territorialmente por el mercado informal de la droga) va destruyendo y desintegrando sujetos y comunidades locales, desarrollando, en ese proceso, identidades excluidas que son obligadas a reelaborar su "self" desde la clandestinidad de la pauta de consumo traducida en culpa, miedo y angustia. El pastero vive así su identidad juvenil desde aquel lugar que le ha sido construido y asignado como receptáculo de los desechos, de los restos que la sociedad se niega a reconocer. Parafraseando: el lugar del niño huacho, el espacio de la exclusión y la marginación.

Desde la vorágine accidental del mundo de la vida juvenil-popular, el pastero vivencia su exclusión desde una trinidad condenatoria en la que ser joven, popular y pastero determina una sospecha permanente y penalizadora. Se es, como una profecía autocumplida, al mismo tiempo, desacreditable (riesgo de caída) y desacreditado (objeto de sanción) (Goffman 1993: 56). Sospecha que es certeza (empírica) de ellos, de sus caídas y recaídas. Sospecha que margina y excluye desde los padres y la familia ("ándate de la casa") hasta los amigos ("no estoi ni ahí contigo, loco"). Sospecha del núcleo básico pero también sospecha del control social y territorial que detiene por sospecha ("todos pa' arriba de la yuta") y que carga (con pasta) al descargado.

Sin embargo, esta referencia a la identidad (constreñida) no emerge (solamente) de las dinámicas de asignación ("tú eres un pastero"), tampoco de las adscripciones ("estoi enganchado y necesito ayuda"). No emerge, en definitiva, desde una realidad que postula estructurarse, fundamentalmente, desde el orden del decir. En otros términos, desde un lenguaje encarnación de razones, pues el sujeto no se agota en su pura verbalidad ni ésta es capaz, mucho menos, de cubrir todos los poros por donde fluye el emocionar. El actor (pastero) suele ser siempre más que lo que dice y, obviamente, más que lo que se dice de él. Su capacidad de vivenciar la realidad no se agota en el proceso de significarla dándole sentido y razón en el lenguaje. Su capacidad de vivenciar también tiene que ver con el mundo subjetivo, íntimo, al cual sólo el pastero tiene un acceso privilegiado (Habermas 1987:160).

Mundo privado, pleno de imaginación, pero también pletórico de procesiones que marchan por dentro, por lo profundo, desde sentimientos no expresables ni racionalizables tan fácilmente. En definitiva, por espacios no discursivos (¿irracionales?) que se manifiestan minimalistamente al nivel del gesto, la mueca, casi el *rigor mortis*.

La identidad pastera remite, entonces, a un proceso inacabado de viajes sin meta, de hablas que se dicen (estructuran) desde discursos prestados, de vorágines de sucesos históricos dominados por el tiempo corto. Tiempo fragmentario, audiovisual (televisivo), modernamente virtual y mercantil, que impide conocer (todavía) si esos espacios del silencio —radicados en los rictus del pasteo— producirán hablas que se dirán desde sí mismas. Sin embargo, ese devenir alterno que particulariza la identidad marginal, como un intento de fuga a la identificación, no puede ser capturado tan fácilmente (aunque se lo intente) por algunos de los discursos de la droga (discursos del control), porque las claves de acceso (*password*) contienen códigos cognitivos que sólo pueden ser abiertos desde dentro, desde el abismo del pasteo y sus circunstancias (un paso al más allá, ¿quién se atreve?).

Como señala Deleuze, "en una sociedad todo huye", las identidades (y los pasteros) también. Señalados socialmente desde el margen, estos devenires sociales acogen lógicas de estampida y desbande. Responden, al ser preguntados, con discursos comunes, aprendidos cotidianamente ("puro cuento"), sentido común pasterial, o con gestos casi inexpresivos, silenciosos ante el intento de identificarlos exclusivamente desde el dominio. La ciencia social, en tanto, sólo puede aspirar (como nosotros) a su comprensión desde la diáspora (teórico-metodológica), desde un nomadismo incompleto que persigue deseos más que objetos y sujetos.

La ciencia social de última generación, y particularmente la sociología como ciencia del autoconocimiento social, tratan de acercarse al desbande del mundo participando de él. Única forma de asegurarse que las "modulaciones del control" (Deleuze 1991:19) se encarnen en el cuerpo social. Prácticas de autoconocimiento, prácticas de poder, que buscan ubicarse en los plexos e intersticios del "sujeto histórico", la sociedad en acto. Desde allí y pateando paradigmas explicativos, la comprensión de lo usual y de la diferencia no son sino formas de autocomprensión del ser en su siendo. La comprensión, en tal sentido, no es una forma (vulgar) de conocimiento de mí, del otro y del mundo, sino un modo de vivir fundamental, pues, heideggerianamente, la "*verstehen*" es el propio modo de ser del "ser ahí" (que no es sino el ser con otros). Vivimos, en consecuencia, desde y en la interpretación-creación continua del mundo.

En esa dirección, el conocimiento del universo-pasta base nos refiere a una aventura en la cual nuestra participación de ese mundo de vida es cognitivamente ineludible. Comprender deviene a participar, a dejarse llevar por el torrente de conductas y conciencias. A reflexionar que comprender-angustia, comprender-pastero, comprender-pasteo, comprender-persecución, comprender-culpa, es comprender nuestras propias condiciones vivenciales desde las cuales instalamos las interpretaciones que efectuamos del mundo.

A partir del discurso (del método) cualitativo, conocer siempre refiere a voces dialogantes, operantes en contextos comunicativos que opacan las relaciones de poder, horizontalizándolas. Las tecnologías de intervención despliegan refinados y dramatizados encuentros (*rappports*) asegurando, en grados variables de profundidad, la estada local de los investigadores. Sin embargo, lo cualitativo como práctica (científica y académica) contiene en su genética el virus de su propio devenir a extremismo social. Se tienden a diluir las identidades profesionales, los sujetos devienen a amigos, lo desconocido a conocido, los estigmas y estereotipos caen como etiquetas, dejando al descubierto capas crudas de experiencia humana.

Conocer angustia constituiría vivenciar recorridos, producir (en acción comunicativa) hablas comunes y de las otras (si las hay), detectar silencios y gestos. Producir líneas y senderos de conocimientos hacia las oscilaciones y amagues de la práctica del pasteo. Decir acercamiento cognitivo al mundo de la "base" es señalar, en ese sentido, un camino tortuoso en el que (los sujetos investigadores) suelen emitir voluntaristas palabras de incorporación e identificación. Involucramiento, complicidad, contagio. Palabras que denotan, metafórica y curiosamente, imaginarios delictivos y médicos. Complicidades ineludibles que posicionan una lógica de vida, de una hermenéutica del devenir, que rompe (a la larga, pero no siempre) academicismos, científicismos y, más particularmente, objetivos, diseños y metodologías.

Por lo mismo, conocer-pastero que patea significa, tal como hemos señalado anteriormente, "cartografiar" su itinerancia (Guattari y Rolnick 1986). Dar cuenta del periplo que pasa a ser (posiblemente) nuestro propio periplo. Allí está nuevamente presente —como posibilidad real de ruptura con los ordenes de la verdad, la ciencia y el método—, la radicalidad del enfoque interior (interpretativo). Extremismo rondante que desborda sus propios y vanos intentos de autolegitimarse como propuesta investigativa del control social para los descontrolados.

La cartografía del loco, del homosexual, de la lesbiana, del indígena, del vagabundo, del poblador, del drogadicto, del pastero, no remiten, esencialmente, a una reproducción descriptiva de saberes generados compartidamente en un contexto básico de comunicación y entendimiento. Más bien, se trata de derivar en conjunción con la deriva (del "volao"). Sólo en esas derivaciones, como trazos o líneas de identidades marginales en estampida, se pueden percibir y comprender los mismo flujos de existencia humana que se territorializan en espacios locales (donde se asienta, tomando color local, la pasta).

Desde el deber ser investigativo que interroga a los procesos sociales, la labor del cartógrafo pastabasero se remite a la figura de un "surfista sobre las olas de un mar libidinal" (Perlongher 1991:211). Investigar es aquí, y más que en ningún otro lugar, explorar la diferencia en la diferencia. Pero explorar implica no detener la exploración y la búsqueda creando imágenes solidificadas, identitarias, puramente documentales, pues recorrer es también crear vínculo, solidaridad y emociones compartidas (clandestinas).

El deambular crea espacios compartidos de autolegitimación, de intercambio de saberes prácticos, de erudiciones doctorales aplicadas al arte de sobrevivir (en la "cana", de la "repre", sin monedas, sin familia, en la angustia). Así se intensifican y potencian flujos de vida que no eran reconocidos como tales: solidaridades, prácticas y saberes que, supuestamente, no existían en un medio caracterizado estructuralmente por la pobreza y la marginación.

Hasta las identidades sociales más distorsionadas y fragmentadas por los discursos y prácticas del control tienen, en las múltiples realidades de su fluir, una potencia que las alienta a no morir en el intento de vivir y morir a su manera. Realidades exploradas en pluralidad de recorridos que desean más que persiguen. Práctica cartográfica que no es la reproducción de la realidad en torno a un modelaje, sino una invitación a una odisea por las acciones concretas del mundo de la vida de la droga.

En tal sentido, el quehacer investigativo que busca conocer-pastero en devenir pasteo semeja una "carta de navegación" (Perlongher 1991:212). La construcción de un itinerario que tuvo punto de partida, pero que no posee mapa-guía (que señale distancias y tiempos entre puntos ya establecidos), pues no tiene punto de llegada. La carta se construye en tanto devenimos, en tanto intuimos sentidos y significados actoriales. El mapa histórico del pasteo, en ese sentido, no sería sino un registro siempre parcial del funcionamiento práctico de su movimiento. Registro móvil de sus fluctuaciones y huidas.

El verbo devenir en el conocer-pasta-pastabasero indica pluralidad de acciones que en el recorrido cognitivo se vuelven preguntas para el investigador trashumante. Preguntas dirigidas al que comprende,

para que rompa los moldes de su estructuración comprensiva, para que dé rienda suelta a la apertura de conciencia y entrene los sentidos para devenir, él también, a otros estados de subjetivación. Ruptura con los modelos de estructuración del discurso para intentar el no suplantamiento de las hablas (en ciernes o ya oralizadas).

2. EL CIRCUITO DEL PASTEO

Hemos denominado el circuito del pasteo a la constelación por donde el "pastero" transita, tanto a nivel pragmático como semántico. Dicho de otro modo, el circuito será el espacio real, imaginario y simbólico desde donde los sujetos se sostienen, se inscriben y se nos presentan ante nuestra mirada y escucha. Este espacio estará conformado por nódulos o anudaciones que operan como soportes simbólicos, dando forma y sentido al consumo de PBC. Las anudaciones semánticas halladas en los relatos de los sujetos operan consensualmente en todos los testimonios obtenidos en nuestra investigación, y conformarán lo que hemos denominado "el habla común de la pasta", trazando la figura del mundo vivencial del pasteo. De esta manera, dicho circuito moldea una representación social del "pastero", configurándose una imagen cultural del "angustiado", imagen que, a nuestro juicio, encierra en sí misma ciertos derroteros o lugares de tránsito. Dispositivos de "lenguajeos" —en la terminología de Humberto Maturana—, que prescriben y proscriben, tanto conductual como afectiva y cognitivamente.

Dentro de este circuito, identificamos dos componentes básicos (dispositivos): la dimensión cartográfica y la dimensión arquitectónica.

2.1 La dimensión cartográfica

Denominamos cartografía del pasteo a la ruta diacrónica, histórica del consumo, que se hilvana en una sucesión lógica de los acontecimientos. Esta dimensión es descrita de manera anecdótica por los sujetos y básicamente se configura en un espacio de tensión entre los comportamientos de los consumidores y las pautas de control social. La cartografía del pasteo sintetiza las rutas por las cuales transitan los "pasteros"; tránsito accidentado, poblado de peripecias y situaciones límite; zona comportamental que bordea la desintegración social.

Por otra parte, este tránsito se despliega en una topografía laberíntica, donde el pastero "merodea" su entorno tratando de proveerse el objeto de consumo: construcción de un tránsito sin salida, promesa de un devenir que se anida en el corazón del consumo.

Esta zona y su imagen laberíntica irá reforzándose por un complejo dispositivo de mensajes que conforman un prisma, un filtro, que ocupará el lugar de soporte reflexivo para la mirada y la lectura de sí mismo. Respuesta social, construcción discursiva que sobredramatiza la situación de consumo y consumidor, condensando en la imagen de "pasta" un plus de signos caracterizado por la impotencia y, en su extremo, el suicidio y la muerte.

Como se pudo observar en los testimonios, el ser "pastero" atraviesa por una serie de hechos y acontecimientos que, en la mayoría de los casos, comienza con el sacar pequeñas cosas del hogar para ser vendidas; luego se operacionaliza la reducción de estos objetos, luego son sorprendidos o descubiertos, se les expulsa de la casa, deambulan por el "macheteo". Otros —dependiendo de las edades—, desertan del sistema escolar o laboral. Se convierten en "domésticos" (roban o hurtan objetos pequeños en el mismo sector donde viven), solicitan préstamos sin responsabilización, realizan la venta de su ropa (despojo), penetrando (algunos) en el orden de lo delictual.

Frente a estas conductas, los "pasteros" experimentan diferentes respuestas desde lo social, que irán de la marginación absoluta a la apertura de espacios comprensivos que les posibilitan una reincorporación al circuito de lo "normal".

Por último, esta cartografía contiene en su interior dos operaciones centrales. Por una parte, opera como una profecía autocumplida por donde transitar consecuentemente como pastero, al ingresar al mundo de la "pasta". Y, por otra, opera el sentido común estigmatizador de la droga y de quien la consume. Esta estigmatización se acrecienta en la medida en que la situación de consumo puede ser caracterizada

como "irracional", en tanto los "cabros pasteros" son incapaces de generar argumentaciones acerca de sus actos o del sentido de éstos.

2.2 La dimensión arquitectónica

Esta dimensión se caracteriza por tener un estatuto básicamente subjetivo. Se presenta de manera sincrónica en referencia directa a lo experiencial, incorporándose los planos sensoriales y afectivos-emocionales.

Esta arquitectura se configura en un espacio virtual, poblada de momentos, tiempos subjetivos que desgarran y agarran los momentos provisorios de identificación o intentos de construcción identitarios. Arquitectura fantasmagórica por donde el pastero atraviesa en su peregrinar, que constituye un soporte, un diseño que configura un "estilo introspectivo" jalonado por la culpa y el silencio.

Dentro de la arquitectura de la angustia reconocemos algunos puntos significativos que permiten aproximarse a cómo se vive subjetivamente el "efecto angustia". Son los que analizaremos a continuación.

Escenificación de la angustia

Hemos denominado escenificación de la angustia al proceso mediante el cual los sujetos intentan poner en discurso su experiencia de angustia. Esta experiencia es escenificada a través de la aparición de "impagos" y "fantasmas", significativos y necesarios para la construcción de su relato, en cuanto les permiten pagos, más bien, mirarse desde un afuera en su representación de angustiado. Tales "fantasmas", más allá de ser figuras retóricas, tendrían un valor fenomenológico-comprensivo, pues dan cuenta de un despliegue del deseo en el registro imaginario.

En la escenificación, aparece el "otro", desde el cual se articulará la mirada. El angustiado se localiza en el centro de la escena, será el protagonista de esta *performance*. La mirada restituye el deseo al propio sujeto. Este "otro", fragmentado —pues se presenta como mirada, como voz—, es inscrito en un paisaje de persecución ("te perseguís... te sentís perseguido... alguien te está apuntando con el dedo").

Es importante señalar que esta operación de "persecución" se moviliza entre la dimensión real e imaginaria (en la acepción común de los términos). Real en cuanto la situación de consumo es un acto potencialmente punible, objeto de castigo y sancionada tanto moral como social y legalmente. Por tanto, el consumo está ubicado en la transgresión de la ley.

Este estar "perseguido" se transformará en miedo, en cuanto el consumidor localice su temor en un lugar externo. Su respuesta psicofísica está acompañada de un correlato de activación o de alerta. Los sujetos denominan a este estado estar "duro" o "saltón". Es decir, la "angustia pura" se transforma en una respuesta de miedo. Los productores de este estado son los denominados "pesca" o "botones", en referencia directa a la labor policial.

Pero este mecanismo persecutor no sólo se soporta en referencia directa al exterior, sino que también es gatillado por procesos ideacionales e imaginarios, que corresponden a la introyección de lo sancionable, que convierte al acto en algo que merece la autopunición. En este nivel, la fantasía se despliega evocando agentes significativos para los sujetos, lo que generalmente se monta sobre imágenes parentales, figuras portadoras de gran peso simbólico, ya que, en un plano fáctico, se caracterizan por la ausencia y el abandono.

Lo común de estos dos procesos es que la angustia es desmontada de su estado puro, como una experiencia desintegradora del "self", para reaparecer como una experiencia sostenida por una unidad, ya que en ambos casos gatilla una respuesta de un "yo-unidad". Expresado de otra manera, en la escena al menos alguien juega a ser perseguido. Sin embargo, una diferencia significativa entre estos procesos (interno-externo) será la producción de culpabilización. Esta última forma de persecución es menos movilizadora, y fija al sujeto en un estar permanente de "rumia", lo que es significado por los sujetos como "el caldeo".

Creemos necesario explorar más en el lugar que juega en la estructuración del sujeto esta repetición permanente del ser perseguido, pues existe una búsqueda (no resuelta) en el imaginario de estos

jóvenes de reactualizar sus vínculos parentales en este despliegue escénico. De allí la importancia de circulación de la palabra, en la medida en que a través de ella se incorpora el registro simbólico a una experiencia básicamente estructurada en lo real e imaginario (en el sentido analítico de los términos). Se reconoce en este despliegue escénico una alianza y complicidad originaria de transgresión, dada la referencia a un "otro" que generalmente guarda una relación de parentesco de significativa cercanía.

En la escenificación de la angustia logramos diferenciar diversos tipos de ella, los que intentaremos describir a continuación.

Angustia culpógena. Se caracteriza por manifestar un fuerte sentimiento de culpa, que se produce generalmente ante la conciencia de las consecuencias que dejan en el entorno social más directo (familia, parientes, amigos) los actos (disociadores) en que incurren los pasteros durante el proceso más álgido del "enganche". Se trata de un tipo de angustia conscientemente evaluativa de las consecuencias morales y que señala o marca un punto de degradación de los patrones culturales aceptados por el individuo y desde los cuales se ejerce también su punibilización.

Angustia depresiva. Se presenta como un estadio posterior al momento inicial de la angustia culpógena y representa una agudización del cuadro depresivo en que va cayendo el pastero a partir del cierre de las posibilidades de manejo de las relaciones sociales y afectivas. Es decir, aquí se tiene la impresión, por parte del consumidor, de la pérdida de los soportes básicos. Es la disolución de los vínculos de pertenencia.

Angustia persecutoria. Se caracteriza por su presencia en la denominada "escenificación" o en lo que también hemos señalado como "efecto angustia". Los sujetos señalan un estado de "dureza", que se relaciona con los patrones de respuestas psicofísicas del consumo, pero que sin duda no se agotan allí. Los sujetos suspenden lo que podría entenderse como "el aquí y ahora", expansivo, para situarse en los márgenes y en el centro de una persecución interna y externa. Se caracteriza además por su reporte, que la localiza como una situación no placentera, pues más allá de los patrones físicos corporales (taquicardia, cambios bruscos de la sensación térmica, sequedad bucal, etc.), subjetivamente se le asigna un valor negativo.

Angustia instrumental. Tipo de angustia que se caracteriza por la pregunta recurrente "¿cómo la consigo?" Es una pregunta que se formula en un espacio social caracterizado por la carencia. De este modo, los sujetos, al verse desprovistos de medios que permitan la compra u obtención de PBC, ingresan a un circuito (cartografía) que los presiona y los aflige. Por otro lado, según se desprende de los relatos de los consumidores, los efectos de la PBC son de corta duración. Por tanto, el consumidor "enganchado" cederá su flujo imaginario casi exclusivamente a la elaboración de estrategias de consecución, dejando de lado progresivamente otras ideaciones que le provocaban placer o que socialmente eran más instrumentales y adaptativas.

Angustia por despojo. Esta debe ser entendida como resultado de un conjunto de acciones previas relacionadas con la venta de las propias pertenencias, con la única finalidad (al menos real), de proveerse las dosis de "pasta". Sin embargo, hemos denominado esta acción de venta como despojo, por los alcances metafóricos y simbólicos que de ella se desprenden. El sujeto no sólo enfrenta el hecho de vender su ropa, sino que además se enfrenta luego a una situación de abandono, desprotegido de sus propios ropajes, expuesto a la soledad y al frío. Es como si existiera un despojo de su "yoisidad". Despojarse de sus pertenencias, de su propio cuerpo, de su propia seguridad. Acción realizada progresivamente hasta "perderlo todo", por que no sólo se despoja de elementos materiales, sino también de sus relaciones significativas.

Angustia anticipatoria. Se caracteriza por la pregunta "¿cuánto queda?". Está dominada por la ansiedad anticipatoria, que se da operativamente ante la eventualidad de término de la sustancia. Esta situación angustiante determina que las pautas de consumo de PBC se hayan ido diferenciando de las de otras sustancias, yendo de lo grupal a lo individual, pues el solo hecho de involucrar a otra persona en el consumo inmediato significa una amenaza de término prematuro de la sustancia. Los sujetos han descrito esta situación de tensión y silencio en el momento de consumo, pues —dicho por los sujetos— lo único que se estaría pensando es que "se va acabar", y lo único que se desea es "que la suelte luego".

La angustia anticipatoria también significaría un cierto grado de tensión con el placer expansivo. Más bien funciona como un carril forzado, por donde transite la energía libidinal.

Angustia represiva. Este tipo de angustia se desprende y se vivencia en la situación misma de control, y se tensiona por el panorama que rodea al sujeto. Es decir, está tensionada por la circulación "normalizada" de sustancia y de sujetos en situación de consumo en el sector que los propios sujetos habitan. Es la irrupción del "no debo, pero deseo"; es la situación de tentación, metafóricamente hablando. Pero, más aún, es lo angustioso que significa para un sujeto consumidor "enganchado" el proceso de redefinición o reestructuración de sus redes sociales. Angustia que surge cuando los intereses y las prescripciones se articulan en un espacio diversificado, donde el traslape y la demanda de diversos grupos se configuran en un campo que tensiona, obligando al consumidor a optar entre lo bueno y lo malo, lo sano o lo enfermizo, nosotros o ellos, todas dicotomías que reducen una realidad de mayor riqueza y complejidad.

Por último, es importante señalar que estas situaciones o "tipos" de angustia se presentan operando en sujetos que hemos definido en situación de enganche.

Por su parte, el enganche aparece como una suerte de fijación o anclaje del deseo, en cuanto el objeto-pasta sólo se muestra en la superficie del deseo. El enganche permite al sujeto que soporta la situación, suspender la "pregunta por el ser". Esta rigidez, fijación del dinamismo, alude a lo que se ha denominado el mecanismo de "fetichización" del objeto o de la sustancia "pasta", lo que clínicamente se ha descrito como comportamiento obsesivo-compulsivo, pues el enganche incluye a la totalidad del individuo en la situación de enganchado.

TIPOS DE ANGUSTIA SEGÚN FRASES Y PREGUNTAS ILUSTRATIVAS

<i>Tipo de angustia</i>	<i>Características básicas de la experiencia del consumidor</i>	<i>Frase o pregunta ilustrativa</i>
Culpógena	Predomina el sentimiento de culpa frente a los actos en que incurre para obtener más PBC.	"dañé a todos"
Depresiva	Experimenta la disolución de los vínculos de pertenencia, de los soportes básicos y del manejo de las relaciones sociales y afectivas.	"no valgo nada" "mejor morir"
Persecutori a	Se siente observado y perseguido por el entorno (la sanción moral o denuncia de los vecinos) y por fuerzas policiales.	"¿quién es ése?" "¿quién viene ahí?"
Instrument al	Predomina el flujo compulsivo del consumo, que se traduce en estrategias para la obtención de PBC.	"¿cómo la consigo?"
Por despojo	Pérdida de pertenencias individuales, de sus relaciones significativas y de protección; registro de abandono.	"lo he perdido todo"
Anticipatori a	La amenaza constante del término prematuro de la sustancia, lo cual tensiona la práctica del consumo.	"¿cuánto queda?"
Represiva	Disputa por controlar lo compulsivo, básicamente en resguardo de sus relaciones sociales significativas.	"no debo" "el cuerpo me la pide"

La noción de cuerpo

En los relatos se pueden entrever ciertas formaciones que aluden o nos aproximan a una representación del cuerpo y de la corporalidad del propio sujeto que sostiene el relato. Carne que, en cuanto simbolizada, se vuelve cuerpo. Límite y tierra de contacto. Armazón visible, cáscara parlada. Territorio de deslizamientos y operaciones libidinales signadas por el deseo.

El cuerpo también circulando en la economía y los sistemas de intercambio. Cuerpo como objeto-mercancía. Si este cuerpo y su representación se nos ofrece por momentos sublimado, reificado,

también se nos presenta como resto degradado en una brusca caída que intentará negar la noción del cuerpo como propiedad colectiva y bien público. Pero esta acción se encuentra distante del registro volitivo, y más distante aún de ser un acto representante de una *performance* que hable de una contracultura. Por tanto, surge la pregunta de quién sujeta o sustenta este discurso de caída. O, más aún, ¿existe un discurso de la caída? Volveremos a este punto cuando transitemos por los territorios de los placeres y del goce.

Podríamos entender est que intentamos develar desde una perspectiva psicologicista descriptiva, en tanto ella nos habla del deterioro de la "autoestima", del "autoconcepto" o de la "autovalía". Sin embargo, lejos de ser intercambiables estos conceptos, se interceptan en un hecho. Éste es: que el cuerpo y el semblante del pastero se nos ofrecen como una interrogante o como interpelación a nuestra mirada y a nuestro juego de sentidos., de tal manera que vuelve a articularse nuestra "angustiosa" pregunta por los sentidos y razones del acto. La "distancia" temporal que nos permite la entrada analítica que se interroga por los significados nos permite a lo menos adentrarnos en este sistema complejo. Allí dentro, navegamos en el discurso o hablas pastabaseras buscando sentidos.

Volviendo al tema de la noción de cuerpo, cuando nos aproximamos a la construcción de éste, nos encontramos con un cuerpo que se autorrefiere como des-deseado. Así, por ejemplo, los intercambios libidinales en las situaciones de consumo se nos presentan como difusos. Los sujetos afirman la preferencia del consumo solitario y, en su defecto, si se hace junto a otro, éste es mediatizado por sus efectos instrumentales de acceso al objeto droga. Al respecto: "Es así que la droga se emparenta con el autoerotismo de la prohibición originaria: el sujeto se administra a sí mismo una sustancia que lo conecta directamente con un goce que no tiene que pasar por el filtro de aquiescencia o el forzamiento del cuerpo de otro; de este modo, se consigue el relevo de la sexualidad" (Braunstein 1983).

Pero no sólo esto sucede en el cuerpo, sino que el pastero nos ofrece un cuerpo al modo de "aquí está, ocúpense de mí". Entrega su voluntad bajo la forma de un cuerpo privado de reacciones vitales, pura máquina metabólica sin deseo: "se te estimula el cuerpo...se ponen más... los ojos, se ponen activos los ojos, todos" (Chico D).

Así se nos ofrece este cuerpo, como texto desmembrado cuya sintaxis se vuelve esquiva. La unidad estalla, se fuga hacia otro continente. Si este ofrecimiento interpela, entonces se responde. La respuesta proviene del otro lado del grito mudo. El cuerpo social reacciona desplegando su arsenal de dispositivos. Se instala allí adentro de aquél a quien interpela, allí se queda: "yo era drogadicto... ahora soy rehabilitado". Esta respuesta arremete con sus cúmulos de saberes, despliega la otredad social, cultural y tecnológica. Tal vez medie este intercambio una promesa de retorno. Pero si existe en el imaginario el retorno, éste será altamente burocratizado, pues será un efecto de transacciones médicas, jurídicas y sociales.

Pero el deseo no se colma ni se calma, reaparece bestializado. Deseo excomulgado envuelto en la representación cóncava donde anida: "Es como que tenís un aire adentro, es una hueá loca, cachai; como que son aires, así, por ejemplo, cuando te tirai peos pero no son peos tampoco; sentís una hueá loca, así como que te le coloca no más y esa parte es la que te pide el vicio, porque ésa es una masa que tú vai creando en el estómago" (Chico M).

Cuerpo perdido y extraviado en su ida y retorno. Cuerpo signado por la culpa y la vergüenza. Cuerpo tráfuga del goce.

Elementos placenteros y/o gozosos del consumo

Al abrir los textos, al escuchar el relato en acción de cacería, donde la presa se llama punto de placer, encontramos sólo siluetas, rastros, vestigios de una economía de los placeres. La respuesta se minimaliza, se petrifica en rictus o gesto. Se calla. Sólo se articula ligándose a la idea de promesa y fuga. Pues en la acción de consumo está contenida una promesa; promesa vinculada al Otro; promesa que se rearma en la medida en que no se cumple, que sólo transita por un territorio marcado por la fugacidad, lo efímero o momentáneo, lo evanescente, "como el humo" que ingresa al interior del cuerpo: "¿Sabís cuándo es el placer? Cuando estai fumándola, cuando estai aspirando el humo, ése es el placer que tú sentís, ese momento cortito" (Chico D).

Sin embargo, estrictamente hablando, el placer supone un sujeto o, a lo menos, un yo de experiencia, es decir, una totalidad o una unidad que identifica y pone en circulación la experiencia placentera. El placer puede ser rastreado bajo una lógica. Dispone de una economía y de un discurso.

Texto de placer: el que contenta, colma, da euforia; proviene de la cultura, no rompe con ella y está ligado a una práctica confortable de la lectura. Texto de goce: el que pone en estado de pérdida, desacomoda (tal vez incluso hasta una forma de aburrimiento), hace vacilar los fundamentos históricos, culturales, psicológicos del lector, la consistencia de sus valores, de sus recuerdos, pone en crisis su relación con el lenguaje (Barthes 1978:22).

Lo que aquí estaría operando está más bien ligado al goce, en cuanto existe una parcialidad, en cuanto se nos resbala, se nos escabulle. El goce se tensiona con la economía de los placeres. El goce se liga a lo desperdiciable, a lo sobrante, uniéndose a la "promesa" en la caída.

Goce evanescente representado en el momento de fumar, en ese humo que ingresa al interior, ese olor. Dispositivo que inscribe la promesa de lo inalcanzable dado por su naturaleza fugaz. Luego, la repetición compulsiva que busca continuamente la "satisfacción" allí donde quizás nunca hubo. El goce está en el lugar de lo indecible. Transita como pulsión: "La pulsión escapa al orden vital, lo desordena introduciendo en él al símbolo que ha tomado del 'otro', cierra el camino a la satisfacción, consagra la incompletud, engendra la realidad y la cultura que la engendra a ella, se engaña a través del yo en el amoroso abrazo de objetos imaginarios, se arriesga en la lucha a muerte de puro prestigio y todo eso para retornar conservadoramente a la quietud" (Braunstein 1983:16).

Si nos hemos detenido en este punto de di-vagación es porque pensamos que esta diferenciación, más allá de ser un ejercicio intelectual, tiene ciertos alcances pragmáticos y metodológicos. Lo primero está referido en la posibilidad de entrada, de identificación y pertenencia que lograrían los sujetos "duros" consumidores, con las medidas que las políticas sociales les ofrecen, en cuanto se presentan como distractores o sustitutos de una práctica mórbida. Así, por ejemplo, la noción de oportunidades de "buen uso del tiempo libre" podrían ser intercambiables si estuviéramos montados sobre el riel de los placeres y de la satisfacción de las necesidades. Si estamos sobre la dimensión del goce, a lo menos esta constelación de ofertas se ven propensas al fracaso. Por otra parte, los alcances metodológicos que apuntan hacia la posibilidad de construcción de discursos que intenten capturar lo internamente vivido tendrían mayores posibilidades productivas si, haciendo uso de dispositivos técnicos discursivos, se encontraran enriados en la dirección de lo placentero. Pues si hablamos de goce y, más particularmente, de una suerte de alianza compleja entre lo pulsional, lo gozoso y el lenguaje, correrá la suerte de adentrarse en el extravío. Porque si algo caracteriza al goce, es su opacidad. La cadena significativa no tiene medida común y no tiene posibilidad de significar el goce al que aspira. El significativo es inconmesurable con el goce y la falta de tal medida común es lo que define al goce como una suerte de sustancia que corre por debajo, algo que constantemente se produce y a la vez se escapa y es tachado de imposible, indecible, por el discurso (Braunstein 1983).

Si lo antes dicho funciona como estructura generalizada para toda subjetividad y su relación con el lenguaje, ¿qué hace de particular al "pastero" con su goce? Lo peculiar de esta relación sujeto-objeto-droga, es que ésta le permitiría una vía de acceso privilegiada y directa, en cortocircuito, al goce y que sería un modo de impugnar la exigencia de la cultura de renunciar al mismo. De esta manera, la satisfacción demandada no acepta ni la postergación ni la sustitución del objeto, pues la falta en ser de los pasteros no parece ser provocada por un objeto innominado e irrecuperable, sino por una mercancía que se compra en el mercado. "En tal sentido, la droga enmascara o sustituye el deseo inconsciente que queda más desconocido que nunca tras el objeto de la demanda. Se trata de una necesidad planteada en términos absolutos, de vida o muerte: o hay goce químico o hay nada" (Braunstein 1983:200).

El cuerpo, en esta posición sin discurso, es asiento de un goce sin sujeto, fuera del discurso, rechazante del vínculo social. Es un modo de apartarse de las coacciones relacionales, pues la droga es un producto de la industria, algo que se trafica, algo que es propuesto y ofrecido por el Otro (la cultura) en el comercio, lo que puede satisfacer la demanda del pastero de una separación radical, de aniquilación del "pienso" en beneficio de un "soy" sin atenuantes y más allá de toda cogitación: "consumo, luego existo".

3. EL SILENCIO DE LOS ANGUSTIADOS

La pregunta por la "angustia" es también la pregunta por el habla que de ella surge. A medida que la investigación avanzaba, el habla de los pastabaseros —referida a su experiencia de consumo— más bien marcaba una zona silenciosa de difícil acceso. Efectivamente, bajo la condición de "enganchados", los pastabaseros acentuaron más la dimensión pulsional que discursiva. Al anclarse los sujetos en el objeto de consumo, predominan las acciones orientadas a aquél, suplantando lo discursivo por los componentes más prácticos e instrumentales que constriñen a los individuos.

La angustia en sí misma no habla, es más bien silenciosa aunque compulsiva ("el cuerpo la pide"). Penetra el cuerpo y la biografía, sacando a los sujetos de los espacios sociales más integrados para recluirllos en espacios mínimos donde predomina el silencio. Espacios mínimos donde el acceso al lenguaje verbal es brutalmente difícil.

Sin embargo, pensamos, este silencio es más histórico que biológico. La pasta no naturaliza al individuo en una zona muda en tanto no se vive por "primera vez" en ella. No existe como experiencia "natural", en tanto no se vive en "naturaleza pura" sino en y desde la cultura. Es la cultura la que mediatiza la experiencia y significación de la pasta base. Esta "carga", impronta, de la cultura e institucionalidad constriñe al pastabasero a vivirse más desde el silencio que desde un habla propia, la que para existir debe confrontar o disputar la significatividad del consumo en relación a la sociedad y sus instituciones de poder y control, las que a su vez arrebatan, obstruyen y sancionan la posibilidad de esa habla.

Sin embargo, el entorno social directo del pastabasero también opera como un espacio social y simbólico hostil a ese consumo. En la localidad del "enganchado" se disputa cierta legitimidad del consumo frente a otras identidades populares que lo sancionan y lo marginan. Es un medio social penetrado también por la amenaza policial y carcelaria. En tal contexto, la penalización pena. La sanción social aísla. Mejor no hablar de lo que es mejor no hablar. En un espacio social, urbano y popular también marcado por una historia de alzada, los pastabaseros figuran como identidades al margen extraviadas en el limbo de la "drogadicción". Totalmente disímiles a sectores con conciencia crítica que en los ochenta desplegaron comportamientos colectivos contestatarios a condiciones de vida espantosas.

Predomina, entonces, un habla restringida en un contexto que la restringe. Habla que contiene la tensión-contradicción de las resignificaciones propias (a partir de su particular experiencia de consumo) que se recubren con el discurso institucional sobre la pasta base, discurso instalado. Esta zona más silenciosa que discursiva surge de componentes más vivenciales que semánticos en una realidad donde el alfabeto es la sobrevivencia coaccionada por la escasez y la necesidad. La realidad popular, marginal y, más aún, pastabasera, despliega más el dominio de las acciones que el dominio de las intelecciones verbalizadas. Su especialidad está más en la práctica que en las conceptualizaciones. Su alerta está en el subsistir más que en el inteligir.

Pero esta práctica pastabasera también constituye una práctica de corta duración histórica, debido a lo reciente de la penetración del consumo de PBC en los sectores populares (menos de una década). Así, la temporalidad de ese consumo podría también incidir en la restricción del habla, en su silencio. Tal vez, bajo una temporalidad mayor ese habla presentaría contenidos menos cubiertos por el discurso institucional.

Los factores que inciden en el habla de los pastabaseros que hemos descrito son más bien "externos" (sociológicos, psicosociológicos, o como queramos llamarlos), aunque tal distinción externo-interno no tiene escisión en la vida cotidiana y en las relaciones intersubjetivas. No obstante, con el propósito de distinguir en el análisis los factores que afectan el habla pastabasera, identificamos ciertos factores de carácter más "interno" que provienen del efecto que la pasta base provoca en la economía psíquica del individuo. Nos referimos al dominio de la acción del consumidor que enfatiza un comportamiento de tipo instrumental activado para obtener más PBC, gatillando procesos subjetivos concomitantes configurados como angustia instrumental, persecutoria y anticipatoria. Este dominio de la acción instrumental —deprivado y compulsivo, a veces más, a veces menos— ancla la ideación a aspectos directos del objeto de consumo (calidad, precio, cantidad, etc.), o bien a aspectos relacionados con su dificultad o facilidad de acceso (sorpresas represivas, ofertas oportunas, etc.). De esta manera, el hincapié permanece en el dominio operativo del objeto de consumo y en su acceso instrumental para consumirlo.

Simultáneamente, este acento operativo-instrumental suspende o bien suplanta el flujo lúdico-imaginario de la conciencia que se activa con otros consumos, como el de la yerba marihuana. El juego imaginario y lúdico que despliega esta planta (consumo no sólo de sectores exclusivamente populares, sino también de otras extracciones y de diferentes culturas) no se activa con el efecto de la pasta base, en tanto el "chiste", la "fantasía", la "gracia" y la "emocionalidad" (que también puede ser cognitiva) no tienen sustento o son de escasa presencia.

Estos factores que hemos ido considerando no son excluyentes ni están separados. Por el contrario, son simultáneos e interdependientes, pero para efectos de análisis hemos tratado de diferenciarlos como a continuación sigue.

i) Factores internos:

- Suspensión del flujo lúdico-imaginario
- Estado de atención (alerta) operativo-instrumental

ii) Factores externos:

- Amenaza represiva y carcelaria (aplicación de la ley)
- Sanción social y moral (reprobaciones ético-normativas)
- Carga simbólica institucional (especializaciones científico-tecnológicas)
- Marginalidad y exclusión social
- Práctica de corta duración (baja historia que hable desde sí)
- Predominio de la acción por sobre la verbalización

Los factores que hemos mencionado contribuyen a explicar la restricción de un habla que opera también como represión discursiva, un habla "sitiada" que se presenta más como silencio y como represión de "algo ¿propio?" que se ha construido en el sentido común pastabasero.

4. EL HABLA PASTABASERA

Constatamos que el habla restringida de los consumidores de pasta base (de los "enganchados", es decir, que no pueden dejar de consumirla) tiende a recubrirse con el "discurso sobre" (institucional), mientras continúan operando los factores anteriormente descritos.

Sin embargo, las opiniones condenatorias hacia la pasta base que los propios consumidores suelen emitir se activan por una situación límite: la experiencia avasalladora de "tocar fondo". Esta experiencia refiere a la vivencia de la crisis y desintegración del consumidor que, al revertirse en el consumo creciente y en la acción instrumental para adquirir PBC —sin importarle el costo ni los medios para lograr su fin: robar en el hogar, "colgar" en la calle, despojarse de todo lo posible de vender para así poder comprar— entra en el circuito de la culpa, el arrepentimiento y la autodestrucción.

Hemos observado que esta experiencia límite de "tocar fondo" o de "tope" (que contornea la muerte) se autosignifica desde el discurso institucional y moral sobre la pasta base. Los elementos condenatorios de la pasta y su consumo se extraen desde ese discurso institucional. Así, bajo el contexto directo de esa crisis, el habla-desde-la-pasta-base porta el discurso-sobre-la-pasta-base, recubriéndose con él, pero ya no sólo para mimetizarse ante el medio social, sino también como resignificación a partir de la experiencia límite.

Esta experiencia límite en torno al "despojo" y la "culpa" (que como fuerza entrópica, caotizante, no pocas veces impulsa vertiginosamente por los bordes del suicidio) se subordina a un discurso institucional y moral que invalida y condena la autoafirmación de la práctica del consumo. Bajo esta situación, el individuo se sitúa en una condición de demanda de "ayuda" (externa) para salir de la "droga". Para el enganchado en situación crítica, la pasta personifica un "mal", un "otro", que invade y se apropia del cuerpo. El "yo" se representa despojado de responsabilidad al quedar subordinado a los arbitrios de ese "otro". El sujeto reclama la atención de la medicina, de la institucionalidad. Pone su cuerpo y su psiquismo a disposición de ellas.

Así, este extremo del enganche pastabasero informa de la acción sin control racional del sujeto, revelando más un aspecto compulsivo que deliberado (aunque no exento de estrategia), sacando el consumo del centro de la razón, y con ello también del centro del decir (aunque diga o desdiga montando el hacer). Tal situación escapa al orden vital, lo desordena introduciendo en él el símbolo nuevo reemplazante: el amparo en el discurso institucional sobre la droga (la pasta base en particular).

Si bien en el discurso institucional sobre la droga predomina o se ha exaltado la dimensión compulsiva como figura de un torrente continuo y aumentativo que trasciende los dominios del "yo" y sus acentos de autoconservación (lo que aproxima a la experiencia de la muerte), en la práctica del consumo pastabasero hemos observado un componente de control que refuta la visión exclusivamente compulsiva de la pasta base.

Nos referimos a un proceso de autorregulación en el consumo por medio del cual los "enganchados" logran cierto control sobre la misma. Así, también aparece en el sentido común pastabasero y su acervo experiencial de consumo no sólo la posibilidad de "caer y tocar fondo" (que es ya una posibilidad, pero no una ley del destino inevitable), sino también la posibilidad de administrar reguladamente el consumo. En tal situación, el habla propia de aquellos que no comportan una situación crítica ofrece la posibilidad de la regulación que suplanta la ley inevitable de la desintegración.

Para que exista esta autorregulación, los pastabaseros apelan a la "voluntad individual" como criterio de control y administración racionalizada. De esta forma, en el imaginario de los consumidores se dibuja la posibilidad de un modo de existencia que evita la muerte y que habita cotidianamente desde un tipo de consumo regulado a partir del cual establecen sus relaciones sociales básicas.

En consecuencia, en el imaginario que surge del contexto experiencial pastabasero se dibujan claramente cuatro posibilidades que comporta el "enganche".

*CARACTERÍSTICAS Y ALTERNATIVAS SEGÚN TIPO DE CONSUMO **

	<i>Consumo regulado</i>	<i>Consumo no regulado</i>		
	Autorregulación (**)	Suspensión consumo	Internación clínica	Suicidio
Soporte causal	Voluntad individual	Factores externos "Tocar fondo"	Presión familiar Intoxicación Crisis	"Tocar fondo" Crisis
Finalidad	Control personal y racional del consumo Mantenimiento de relaciones sociales significativas	Suspender el consumo	Desintoxicación Rehabilitación	Muerte
Valoración	(+)	(+ -)	(+ -)	(-)

(*) Debe considerarse que también está presente la posibilidad del presidio para los consumidores, afectando las condiciones materiales para su consumo. Pero la cárcel es una amenaza constante que no sólo se gatilla por el consumo de PBC, sino que también surge debido al borde legalidad-ilegalidad que compone la situación local de pobreza en que habitan estos sectores sociales.

(**) En los testimonios, algunos de los sujetos ponen el abandono del consumo de PBC como una opción real y posible al alcance de sus decisiones personales, aunque pretendan con ello encubrir grados de dependencia que impidan concretarla. Así, el abandono del consumo se hace posible a partir del ejercicio y dominio de la "voluntad individual" del consumidor autorregulado.

En este orden de ideas, la "autorregulación" supone dos opciones: por el consumo racionalmente administrado, y por el abandono del consumo. Ambas representan el ejercicio deliberado de la "voluntad individual" ("está en uno no perder el control"), posicionada como el recurso personal que garantiza un consumo regulado y no destructivo. La "voluntad individual" se exalta como la capacidad idónea para regular el consumo y ejercer el poder (administración) sobre el cuerpo. En ella descansa la garantía de hacer una vida "normal", conformando espacios integrados de convivencia familiar, laboral y recreativa.

La ausencia o pérdida de la "voluntad individual" tiene una valoración baja, al patentizar una situación de consumo que amenaza la integridad física y psíquica del consumidor, perjudicando las relaciones sociales de su entorno de convivencia más íntima y de sustento laboral.

Este descontrol opera como fuerza que caotiza y devasta el social-cotidiano del pastabasero, activado por la desregulación del componente más compulsivo de PBC que prima y subsume la administración racional provisoria.

El eje simbólico que portan los testimonios destaca así dos grandes opciones dicotómicas al interior del consumo (dicotómicas en el habla pastabasera, aunque en la práctica se tienden puentes de ingresos mutuos): autorregulación o autodestrucción, siendo la primera una posibilidad desde la cual desarrollar un modo de vida. Pero es una posibilidad al interior de la disputa. La contradicción se deja ver en tanto la pasta base figura también como "vicio gil", "demonio", "peste", "angustia", que se apropia del cuerpo para subordinarlo y victimizarlo. Disputa la supremacía. Por tanto, la pasta aparece también como la posibilidad del "extravío" y la "desintegración" (autodestrucción). Consumo destructivo cuando no regulado. Así, existe una administración racional del consumo sólo provisoria, que descansa en la "voluntad individual" pero que no alcanza a garantizar del todo estar a salvo (eternamente) de un consumo sin el control de esa voluntad. Pues el elemento más compulsivo disputa cotidianamente la primacía, frente a una voluntad individual que lucha por contenerlo.

Tal contradicción del habla pastabasera sólo señala las posibilidades que, en la práctica, ofrece este consumo. No informa de la resolución de esta contradicción, pues en las acciones y en el habla pastabaseras predomina la disputa, y los pastabaseros hablan desde alguna orilla de la disputa.

En resumen, frente a la posibilidad de la desintegración, el habla que predomina apela a la autorregulación como modalidad de consumo que se ampara en la voluntad individual (esfuerzo personal que se disputa en la dualidad) como criterio de autoafirmación: no es el grupo, ni menos el Estado o la sociedad, quienes protegerán o resguardarán al consumidor del peligro de la muerte, sino tan sólo el consumidor autoafirmado como individuo con voluntad propia.

CUADRO COMPARATIVO AUTORREGULACIÓN-AUTODESTRUCCIÓN

<i>Características / Alternativas</i>	<i>Autorregulación</i>	<i>Autodestrucción</i>
Predominio tipo de habla	Propio	Institucional
Postura personal frente al consumo de PBC	Autoafirmación	Victimización
Sentido de la relación con el objeto PBC	Apropiación de PBC	Condenación de PBC
Responsabilidad	Individual	Institucional
Representación simbólica de PBC	Angustia como (mi) "vicio gil"	Angustia como "demonio", "peste", un "otro"

Nota: Este cuadro establece comparaciones entre los énfasis más ejemplificadores que cada alternativa contiene a modo de una tipología provisoria. Sin embargo, en la práctica del consumo de PBC existen cruzamientos y tensiones que complejizan y dialectizan el contexto de esta realidad.

5. LA AUTORREGULACIÓN EN EL PASTABASERO

La autorregulación del consumo abusivo de la "angustia" (PBC) tiene una importancia real en tanto aparece como una estrategia individual, localmente aplicada, que conforma un mecanismo auxiliar de compensación en torno a consumos alternativos, y que en esta capacidad ayuda a bajar los niveles de compulsividad y ansiedad.

En tal sentido, la autorregulación se asemeja a una "estrategia", pero no en la forma de plan teleológico sino como un despliegue de prácticas, experiencias y conocimientos dispuestos en la orientación de

potenciar la propia situación existencial ante la constante sensación de privación, angustia y desintegración.

La autorregulación puede ser entendida como un proceso dinámico que relativiza, equilibrándolo, el consumo abusivo de pasta base, viabilizando el tránsito hacia estilos más integrados de consumo y la permanencia en ellos. Este proceso denota también un sentido de integración (quizás nunca perdido por los pasteros), en tanto se intentan recomponer lazos afectivos y de interacción dañados por la experiencia extrema del enganche. El entramado de relaciones familiares y de amistad actúa en esa dirección como un soporte de regulación externo al propio pastero, creando, cuando menos, una presión social que condiciona, vía represión moral y material, las formas últimas y más disociadoras del consumo.

De esas historias personales y sus particulares intersecciones pueden surgir, entonces, como reacciones vivenciales, formas reguladas de consumo que, en el ámbito cotidiano, van configurando poco a poco prácticas marcadas por el sello de la ocasionalidad.

La autorregulación como estrategia de control y administración del cuerpo

El proceso de autorregulación implica una vivencia interior, conflictiva, asociada a la búsqueda de un equilibrio normativo, ético, que articula un habla que usualmente tiende a leerse desde la idea del control y dominio (supuesto) sobre el objeto-sustancia. Habla reactiva, defensiva, que simula y aparenta un diálogo desde el autocontrol, desde la voluntad y la dureza moral, pero también desde la experiencia que da el conocimiento de lo oculto: "Porque si la persona no tiene fuerza de voluntad, mejor que no fume, porque si va a fumar y después no va a saber dominarla, mejor que no se meta" (Chico J).

El autocontrol implica un dominio relativo sobre uno mismo, sobre la propia conciencia y sus facultades, pero, sobre todo, de una voluntad que se resista a la seducción. La autorregulación, como proceso consciente, implica así una permanente reflexión ejercitada desde la voluntad individual acerca de las consecuencias sociales y personales del consumo abusivo. Reflexión interior que intenta desarrollar una ética procedimental, orientada a reglar y normativizar (lo que no puede ser reglado) la cotidianidad siempre accidental y caotizante que rige el consumo de PBC. En otras palabras, acotar los límites de lo permitido y lo no permitido, de lo decente y de lo indecente, de lo que integra y lo que desintegra. La frontera autoimpuesta que me dice hasta dónde puedo llegar, sabiendo que el límite es ficticio, que el mismo margen del deseo es indefinible, un imposible, simplemente un arrebató. Delimitación peligrosa tras la cual el deseo y la búsqueda de goce se vuelven incontrolables, transformándose en gula de subsistencia. En esos trazos vivenciales, invisibles, mutantes, el pastero autorregulado va administrando (como puede) su contradicción y habitual relación con la pasta y otras drogas (yerbas).

La administración de la ansiedad como ejercicio de la voluntad personal expresa justamente el imperativo del autocontrol, en tanto el pastero, como sujeto-objeto del poder, sigue vinculado con el objeto-goce. Es decir, en relación directa a que la "angustia" ha pasado a formar la parte sustancial de su vida. Sin embargo, la autorregulación, como habla que se autoafirma desde un supuesto autocontrol, tiende a fundarse en una lógica de exterioridad que cosifica a la pasta, representándola como un objeto externo, ajeno, indiferente a las vivencias que se tengan de ella. Se racionaliza el deseo, reconstruyéndolo discursivamente como un objeto de dominio de la voluntad personal. Así, el pastero puede, en un gesto que ronda el simulacro, hacer como si la pasta fuera algo que él pudiera dejar y retomar a entera voluntad ("Yo fumo de repente, cuando quiero fumar, y cuando no quiero fumar, no fumo").

La autorregulación como administración del deseo refiere entonces a una vivencia tensionada, contradictoria, en la cual emociones internas como la culpa, la vergüenza, el deseo y las presiones del medio social, la represión ambiente, van determinando formas móviles y dinámicas de regulación de la demanda personal.

La autorregulación como proceso de normalización del consumo

Normalizar no es sino normar, reglar la costumbre y, en un sentido personalmente posible, la relación con el objeto del deseo. Por otra parte, normalizar es también cotidianizar, inscribir en los registros de la acción y del habla común el espacio propio del "paseo". Lugar estigmatizado dentro del cual la práctica del "pipazo" o del "tabacazo" rondan incitando, como siempre, al desmadre.

La autorregulación se expresa al nivel de las pautas de consumo individuales como un continuo errático, más cercano a la curvatura y a la ciclicidad que a la unidireccionalidad de un comportamiento. En tal sentido, las formas que caracterizan los consumos típicos autorregulados, y que hemos podido percibir en nuestra experiencia, tienen que ver esencialmente con dos tipos de pautas de consumo:

Consumo autorregulado ocasional. Se caracteriza por una actitud de distanciamiento y cautela respecto del objeto-poder (PBC) y del medio social permeado por su uso. La situación de control y autorregulación implica un retraimiento o recogimiento sobre los espacios más privados. Se evita con ello sumergirse de lleno en el ambiente local intersectado, sin compasión y en cada uno de sus recovecos, por el mercado de la pasta. Es decir, un tipo de consumo "cuidadoso", "discreto", temeroso de la tentación y la recaída, pero que acepta de buena gana si se es invitado, que aprovecha la oferta de comprar ("si la están dando barata y poco acomodá") y que se autojustifica, precisamente, en su práctica ocasional ("pruebo de vez en cuando no más"). Un pastero puede activar este tipo de consumo ocasional como una respuesta reguladora y defensiva frente a un consumo extremo y abusivo previo o frente a una experiencia previa de "tocar fondo" (el "tope") y que pretende evitar repetir. Así, el consumo ocasional regulado puede responder a una pauta de consumo más abusiva y desintegradora vivida previamente o diseñada para no vivenciarla. En tal sentido, el vínculo del consumidor con sus relaciones sociales significativas (familiares, laborales, etc.) es "integrado", es decir, participa de ellas y las mantiene cotidianamente.

Consumo autorregulado permanente. Esta pauta de consumo se desenvuelve al filo de la navaja. Un tipo de consumo que rutiniza el consumo a tiempos y espacios definidos, usuales, pero que es cuidadoso de proseguir hacia prácticas más conspicuas. Habla desde el autocontrol y, sin embargo, siempre está bajo sospecha de recaída. Es un tipo de pauta participativa del entorno social, que no busca disociarse de él, pues está presente en la conversación de trasnoche de la esquina, en la fiesta del club de fútbol, en la salida de jarana al centro o al "14", en la "pega" o, incluso, en la reunión familiar en el patio de la casa. Pese a ser permanente, este consumo también mantiene sus relaciones sociales significativas. No es una práctica desintegradora cuando el consumo está efectivamente regulado. Comporta así una "integración" al medio familiar, laboral y de sus redes básicas, aunque no está eternamente garantizada.

TIPOS DE CONSUMO DE PBC SEGÚN SU RELACIÓN CON EL ENTORNO SOCIAL ()*

<i>Tipo de consumo</i>	<i>Subtipo</i>	<i>Característica</i>	<i>Relación con entorno social (familia, trabajo, amigos, etc.)</i>
Regulado	Permanente	Consume todos los días o casi todos los días.	Integrado
Regulado	Ocasional	Consume cada ciertos días o los fines de semana.	Integrado
No regulado (**)	Permanente	Consume todos los días a través de cualquier medio para lograrlo.	Desintegrado

(*) Este cuadro representa tipos de consumo que hemos encontrado en la investigación. Sin embargo, no son rígidos ni inmutables. Sus fronteras vivas pueden transitar hacia uno u otro consumo según cómo se dé la disputa y control del individuo respecto al flujo compulsivo (deprivación) que lo impulsa a continuar consumiendo, o al factor coactivo (entorno social) que lo constriñe de acuerdo a las pautas normativas, valóricas y expectativas sociales que le dan cierta pertenencia y con las cuales también habita cotidianamente. Por ello, los consumidores de PBC también pueden ir de un tipo de consumo a otro. No existe garantía absoluta de permanecer sólo en un tipo. Los consumos son dinámicos y afectados por una serie de factores que pueden activarlos.

(**) También podríamos hablar de un individuo que consume PBC esporádicamente (sólo muy rara vez) como un caso de consumo algo excepcional, que no es autorregulado en tanto no se requiere regular o controlar algo que no tiene presencia compulsiva.

En resumen, la normalización de la angustia en el mundo de la vida juvenil-popular implica interrogarse por procesos de los cuales sabemos muy poco. Hablar, por ejemplo, del mundo cotidiano de la droga, es también hablar de cómo en un período de siete o nueve años la "angustia" ha modificado la red de relaciones sociales y las solidaridades básicas, transformando el entorno local, creando una cotidianidad perversa en la cual se ha desarrollado un aprendizaje y ha surgido todo un conocimiento acerca de cómo sobrevivir en su cercana compañía.

El abandono progresivo del consumo abusivo encuentra en las múltiples formas de la autorregulación — como estrategia de sobrevivencia que despliega saberes prácticos— un soporte existencial concreto, soporte a veces coincidente y a veces contradictorio con las políticas de prevención y rehabilitación.

GLOSARIO

achacarse: deprimirse, "bajonearse".

andar perseguido: acosado con objetos reales o imaginarios (conducta paranoide).

botones (los): los carabineros (los "pacos").

caldeo (de "caldearse"): preocuparse en exceso y obsesivamente.

cooperá (hacer la): reunir dinero para comprar pasta.

enganchado: adicto a la pasta base.

falopá: nombre popular de la cocaína.

huari-huari: líquido de extinguidor que al inhalarse produce efectos similares al neoprén.

juanito: el que es de la "pobla" (la "población"); ser "picante" ("roto") y de la calle.

mono: cigarro con pasta base ("tabacazo").

papelina: papelillo de pasta base que alcanza generalmente para dos o tres pipazos.

pipa de pasta: se construye básicamente de material pvc, con papel plateado y con orificios superiores donde se mezcla ceniza de cigarro y pasta base.

psicosiado: meditabundo, caviloso.

saltón: el que anda perseguido y asustado.

socio: amigo, "compadre".

BIBLIOGRAFÍA

Aburto, Y. 1985. *Juventud chilena. Razones y subversiones*. Santiago: Edición ECO-Folico-Cepade.

Alfaro, J. y C. Silva. 1991. "Consumo de marihuana en la juventud popular". En: *Drogas, juventud y exclusión social*. Santiago: Universidad Diego Portales.

Asún, D. y J. Alfaro. 1991. *Drogas, juventud y exclusión social*. Santiago: Universidad Diego Portales.

Barthes, R. 1978. *El placer del texto*. México: Editorial Siglo XXI.

Bertaux, D. 1993. "De la perspectiva de la historia de vida a la transformación de la práctica sociológica". En: Marinas y Santamarina, comp. *La historia oral: métodos y experiencias*. Madrid: Editorial Debate.

Bogdan, R. y S. J. Taylor. 1986. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Braunstein, N. 1983. *Las pulsiones y la muerte* (collage). México: Editorial Siglo XXI.

Bustos, J. 1990. *Coca, cocaína: entre el derecho y la guerra (Política criminal de la droga en los países andinos)*. Barcelona: Editorial PCU, Colección Derecho y Estado.

Cottet, P. y L. Galván. 1993. *Jóvenes: una conversación por cambiar*. Santiago: Ediciones ECO.

Deleuze, G. 1991. "Posdata sobre las sociedades de control". En: Ch. Ferrer, comp. *El lenguaje libertario: filosofía de la protesta humana*. Tomo II. Montevideo: Editorial Nordam Comunidad, Colección Piedra Libre.

Echeverría, A. 1991. *Psicología social sociocognitiva*. Bilbao: Editorial Desclee de Brouwer.

Equipo Prevención CORECE Metropolitano. 1995. *Conceptos y estrategias de prevención en drogas y alcohol para la región metropolitana*. Santiago.

Florenzano, R. 1981. "El problema del abuso de drogas y farmacodependencia en la adolescencia". En: *El adolescente en Chile*. Santiago: Editorial CPU.

- Florenzano, R. 1994. "Estado actual de las metodologías de prevención de consumo de drogas". Ponencia en Seminario "Análisis de las Acciones Preventivas en relación a la Política y Plan Nacional de Prevención y Control de Drogas". Santiago, CONACE.
- Foucault, M. 1980. *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones La Piqueta.
- Fuentealba, R. 1993. "Situación actual del consumo de drogas y su prevención. Revisión crítica de la información disponible". Santiago: Centro de Estudios del Desarrollo (CED).
- . 1994. "Prevención y tratamiento del consumo de drogas. Descripción del problema y de los programas gubernamentales". *Revista Chilena de Ciencia Penitenciaria y Derecho Penal*, Tercera Época, Nº 20 (Febrero 94/95). Santiago: Gendarmería de Chile, Ministerio de Justicia.
- Gaínza, A. y C. Pérez. 1993. *Don Manuel: el último antiguo de Niebla. La historia de su vida*. Tesis de Grado para optar al Título de Sociólogo. Santiago: Universidad Arcis.
- Gazmuri, C. y C. Lang. 1993. Alcoholismo y drogadicción juvenil en Chile. Santiago: Centro de Estudios Públicos, Serie documentos de trabajo.
- Giddens, A. 1987. *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Goffman, E. 1993. *Estigma*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Guattari, F. y S. Rolnick. 1986. *Micropolíticas. Cartografía do desejo*. Petrópolis: Editorial Vozes.
- Habermas, J. 1987. *Teoría de la acción comunicativa*. Tomo I. Madrid: Editorial Taurus.
- Ibáñez, J. 1983. *Más allá de la sociología*. Madrid: Editorial Siglo XXI.
- . 1991. *El regreso del sujeto*. Santiago: Editorial Amerinda.
- . 1993. "El discurso de la droga y los discursos sobre la droga". En: Jesús Ibáñez y otros. *Las drogodependencias. Perspectivas sociológicas actuales*. Madrid: Ilustre Colegio de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología.
- Laing, R. 1973. *Experiencia y alienación en la vida contemporánea*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- León, F. y R. Castro. 1989. *Pasta base de cocaína. Un estudio multidisciplinario*. Lima: Ediciones Cedro (Centro de Información y Educación para la Prevención del Abuso de Drogas).
- Mass, J. y A. Kirkberg. 1990. "La epidemia de cocaína morbo en el norte de Chile". *Revista de Psiquiatría* (Santiago de Chile) 7.
- Maturana, H. 1992. *El sentido de lo humano*. Santiago: Editorial Hachette-Comunicación.
- Neumann, E. 1983. *Aspectos psicosociales de la drogadicción*. Santiago: Vicaría Pastoral Juvenil.
- OMS 1992. Varios autores. *CIE 10. Trastornos mentales y del comportamiento. Descripciones clínicas y pautas para el diagnóstico*. Ginebra: Documentos de la Organización Mundial de la Salud.
- Pérez, A. 1987. "Cocaína. Surgimiento y evolución de un mito". Colombia: Catálogo Científico (mimeo).
- Perlongher, N. 1991. "Los devenires minoritarios". En: Ch. Ferrer, comp. *El lenguaje libertario: filosofía de la protesta humana*. Montevideo: Editorial Nordam'Comunidad, Colección Piedra Libre.
- Prada, R. 1989. "Reciprocidades y mercado en los recorridos de la coca". En: Temas Sociales, *Revista de Sociología* 14 (abril).
- Ritzer, G. 1993. *Teoría sociológica clásica*. Madrid: Editorial McGraw-Hill.
- Romani, O. y otros. 1988. *Repensar las drogas*. Barcelona: Fondo de Cultura Económica.
- Rovati, P. A.. 1990. "Transformaciones a lo largo de la experiencia". En: Rovati y Vattimo, comp. *El pensamiento débil*. Madrid: Editorial Cátedra, Colección Teorema.
- Schutz, A. 1967. *Fenomenología del mundo social*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- . 1973. *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Smith, P. y otros. 1993. *El combate a las drogas en América*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Tironi, E. 1990. *Autoritarismo, modernización y marginalidad. El caso de Chile, 1973–1989*. Santiago: Ediciones SUR.
- Villegas, C. y A. Aguirre. 1989. *Excedente y acumulación en Bolivia. 1980–1987*. La Paz: Edicioneºs del CEDLA. (*)
- (*) Fuente: Ediciones Sur 1997.**



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

